1982-1995, 13 años de construcción y ¿avance de los estudios de paz?

Laura Catalina Fuentes Guzmán

Director: Pedro Elías Galindo León (PhD)

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Económicas

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Bogotá, Colombia 2021

1982-1995, 13 años de construcción y ¿avance de los estudios de paz?

Laura Catalina Fuentes

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de: Magister en Estudios Políticos

Línea de investigación:

Cultura Política

Director: Pedro Galindo

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Económicas

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Bogotá, Colombia 2021

Agradecimientos

A mamá por ayudarme a crecer, amarme y levantarme.

Elohim: Ve’ahavat Olam Ahavtich

A Nelly Vásquez por su apoyo material para el financiamiento de esta maestría.

A mis amigos: Mari, Caro, Ivo, Michael, Nito, Lu y tantos otros que me apoyaron en el proceso.

A mi tutor y otros docentes que me ayudaron con sus aportes.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Catalina Fuentes

Fecha: 15/10/2021

Resumen:

1982-1995, 13 años de construcción y ¿avance de los estudios de paz?

El presente trabajo de tesis explora la construcción de los estudios de paz en Colombia desde una perspectiva académica, configurada por centros de investigación y universidades, que tuvo lugar entre el año 1982 y 1995. Para empezar, se parte de la siguiente premisa: las negociaciones de paz en el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) abrieron el camino para los estudios académicos sobre el proceso paz, que se realizaron entre 1982 y 1995. Lo anterior se afirma teniendo en cuenta que la investigación para la paz en Colombia surgió de la mano tanto de diversas organizaciones sociales, políticas, religiosas, intelectuales y académicas (centros de investigación y universidades), como de actores armados (legales e ilegales), que impulsaron el estudio, construcción y posterior consolidación de la investigación académica sobre este tema, a partir de las negociaciones de paz de esos años. Teniendo en cuenta esto, vale la pena preguntarse lo siguiente: ¿Cómo fue el proceso de edificación, desde la perspectiva académica (entiéndase desde centros de pensamiento y universidades), de los estudios de paz en Colombia a partir de las negociaciones de los ochenta y principios de los noventa?

Palabras Clave: CINEP, academia, estudios de paz, paz, investigación y universidades.

Abstract:

1982-1995, 13 years of construction and progress in peace studies?

This thesis work explores the construction of peace studies in Colombia from an academic perspective, configured by research centers and universities, which took place between 1982 and 1995. To begin with, it starts from the following premise: negotiations of peace in the government of Belisario Betancur (1982-1986) paved the way for academic studies on the peace process, which were carried out between 1982 and 1995. The foregoing is affirmed taking into account that the research for peace in Colombia arose from the hand of various social, political, religious, intellectual and academic organizations (research centers and universities), as well as armed actors (legal and illegal), who promoted the study, construction and subsequent consolidation of academic research on this topic, from the peace negotiations of those years. Taking this into account, it is worth asking the following: How was the building process, from an academic perspective (understood from think tanks and universities), of peace studies in Colombia from the negotiations of the eighties and early nineties?

Key Words: CINEP, peace studies, peace, university and research.

Tabla de contenido

Introducción **9**

Capítulo uno: Peace Studies y Peace Research. Su origen y evolución **12**

1.1. Peace Studies *13*

1.1.1 Recuento Histórico de los "Peace Studies" 14

1.1.2 La resolución de conflictos 17

1.2 Paradigmas de estudio de los "Peace Studies" *19*

1.3 Categorías de análisis *20*

1.3.1 Paz Positiva y Paz Negativa 20

1.3.2 Paul Lederach y el cambio de visión en los estudios de paz 24

1.3.3 Paz Liberal 26

1.3.4 La relación metodológica y epistemológica entre paz y guerra 27

1.3.5 Academia 28

1.4 Metodología *30*

Capítulo dos: Violencia, Gobierno, Negociaciones y Paz **30**

2.1 El Gobierno Turbay Ayala y su encuentro con la paz *31*

2.1.1 La Academia en medio de una coyuntura invadida por el narcotráfico y la violencia: un resumen sencillo 35

2.2 Colombia años ochenta: El comienzo del gobierno de Belisario Betancur y las negociaciones de paz *39*

2.2.1 Colombia 1986-1990: Presidencia de Virgilio Barco y las negociaciones de paz 46

2.3 Inicio de los noventa: César Gaviria y las negociaciones de paz 51

Capítulo Tres: El CINEP: Un Centro de Investigación enfocado en los estudios de paz **55**

3.1 Surgimiento del CINEP: *56*

3.2 Jesuitas y el comienzo de los programas de paz a nivel nacional, especialmente en el Magdalena Medio *59*

3.3. EL CINEP, la paz y la década difícil: la era Turbay (1978-1982) *61*

3.4. Los años ochenta, una década de estudios de paz "empíricos" *68*

3.5. El CINEP, la paz y las Movilizaciones de paz *71*

3.6. El CINEP y los "estudios de paz" *74*

Capítulo Cuatro: Estudios de paz, estudios de violencia y la Academia colombiana .. 80

4.1 Coyuntura de los estudios de violencia y paz 81

4.2 Colombia, la paz y la Academia: ¿una integración efectiva? 85

4.2.1 Coyuntura de los diversos estudios y las universidades en la década de los noventa 87

4.2.2 Las universidades colombianas, la resolución de conflictos y los estudios de paz 88

4.3 Los estudios de paz: Una relación entre la universidad y los centros de investigación 97

Conclusiones 110

Referencias 115

Introducción

El presente trabajo de tesis explora la construcción de los estudios de paz en Colombia desde una perspectiva académica, configurada por centros de investigación y universidades, que tuvo lugar entre el año 1982 y 1995. Para empezar, se parte de la siguiente premisa: las negociaciones de paz en el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) abrieron el camino para los estudios académicos sobre el proceso paz, que se realizaron entre 1982 y 1995. Lo anterior se afirma teniendo en cuenta que la investigación para la paz en Colombia surgió de la mano tanto de diversas organizaciones sociales, políticas, religiosas, intelectuales y académicas (centros de investigación y universidades), como de actores armados (legales e ilegales), que impulsaron el estudio, construcción y posterior consolidación de la investigación académica sobre este tema, a partir de las negociaciones de paz de esos años. Teniendo en cuenta esto, vale la pena preguntarse lo siguiente: ¿Cómo fue el proceso de edificación, desde la perspectiva académica (entiéndase desde centros de pensamiento y universidades), de los estudios de paz en Colombia a partir de las negociaciones de los ochenta y principios de los noventa?

La demarcación temporal del presente trabajo inicia en el año 1982, puesto que en ese momento surgen las conversaciones de paz entre el gobierno de Belisario Betancur con grupos guerrilleros tales como: FARC, EPL, ELN, Quintin Lame, entre otros. Fijar este año como punto de partida permite reconocer la relevancia que las negociones de paz tuvieron para el Estado y la Academia. La importancia de formular la paz como, no sólo una política, sino también como un campo de estudio en la Academia, permitió su visibilización y normalización como elemento de unidad civil y gubernamental. Por otro lado, la finalización temporal del presente trabajo se encuentra en el año 1995, y se escoge este debido a la formalización de los estudios de paz en la Academia, que tiene lugar gracias a la creación de especializaciones y maestrías enfocadas en la temática de resolución de conflictos.

Para lograr el objetivo de esta tesis, que es explorar el proceso de construcción de los estudios de paz en la Academia a partir de las negociaciones, el presente trabajo se divide en cuatro capítulos. En el primero de ellos, titulado como “Peace Studies y Peace Research. Su origen y evolución”, se realiza un recuento histórico sobre los estudios y el surgimiento

de los conceptos de *paz* y de *violencia negativa*, que juegan un rol central en la mayoría de los artículos académicos y centros de investigación. En este capítulo también se explora la definición de Academia, entendida como centro de investigación autónomo en sus decisiones editoriales, financieras, etc. e independiente de la sociedad y el Estado. De este modo, la perspectiva de la Academia con respecto a la construcción de los estudios de paz, le permitió entablar relaciones a esta con el Estado, que llevaron a un mejor entendimiento del conflicto, así como de los procesos de paz que debían llevarse a cabo al término de las negociaciones. Así, la Academia no solo se constituyó como un centro de enseñanza sino también como un lugar en el que se puede criticar y reflexionar acerca de los sucesos del país. Como se dijo anteriormente, en este capítulo también se explora la noción de paz negativa, la cual se entiende como la ausencia directa de violencia, que implica una solución radical y a corto plazo. Además, es el planteamiento más usado en el marco de la construcción de paz en el mundo occidental, puesto que fue el primer intento académico que definió un marco teórico capaz de explorar y definir lo que significó, en ese entonces, la paz.

En el segundo capítulo, titulado "Violencia, Gobierno, Negociaciones y Paz", las negociaciones de paz son el tema principal, por lo que se realiza un estudio sobre ellas durante tres gobiernos diferentes y, sobre todo, se analiza el cómo estas impulsaron el interés, de centros de pensamiento (dentro y fuera de centros académicos), por estos temas. Este capítulo tendrá tres divisiones. La primera de ellas se sitúa entre 1982 y 1986, y es por esto que se comienza con el final del período presidencial de Julio César Turbay Ayala en 1982 y con las negociaciones de paz con la guerrilla del M-19. En esta época, la toma a la embajada de República Dominicana orilló al gobierno a negociar y, posteriormente, a crear una comisión de paz, cuya finalidad fue lograr una desmovilización efectiva y un cumplimiento de los acuerdos entre el gobierno y la guerrilla. De este momento histórico se derivan las políticas estatales de paz que dan origen a las negociaciones y a la necesidad de terminar pacíficamente los conflictos.

En el tercer capítulo titulado "El CINEP: Un Centro de Investigación enfocado en los estudios de paz", se explora el surgimiento del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) como centro de pensamiento. Este capítulo da cuenta del aporte a la

construcción de los estudios de paz por parte de un centro que, si bien no se encontraba dentro de una institución universitaria, sí era conocido como un centro de pensamiento que ayudó significativamente a la construcción de los estudios de paz en Colombia (Grasa Rafael, 2010). Desde ese entonces, el CINEP había comenzado a entender y a estudiar la paz mediante el desarrollo de proyectos, en áreas rurales golpeadas por el conflicto, que estaban enfocados en la implementación de la paz (Sarmiento Santander, 2013). De este modo, este centro de pensamiento generó y visibilizó la lucha de sectores rurales y urbanos para la construcción de la paz, lo cual brindó a la Academia insumos para su estudio y una mejor implementación de esta.

En cuanto al último capítulo, titulado: "Estudios de paz, estudios de violencia y la Academia colombiana", este tiene como objetivo indagar el aporte de la Academia a los estudios de paz, mediante la creación de especializaciones y artículos académicos, cuyo enfoque impulsó una visión negativa de la paz que repercutió significativamente en la interpretación de los estudios sobre ella. Por lo anterior, es necesario realizar una indagación, por medio de una perspectiva histórica, sobre los aportes que la Academia hizo a la construcción de los estudios de paz, los cuales, en un primer momento, se caracterizaron por tener una relación estrecha con la violencia.

Para finalizar, vale la pena mencionar que antes de comenzar el proceso exploratorio e investigativo existieron algunas conclusiones a priori. La investigación sobre la paz en Colombia ha tenido un desarrollo significativo a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI. Este ha sido un progreso ligado principalmente a las negociaciones de dos periodos históricos: entre 1998 y 2002; y 2010 y 2014. A partir de entonces, la literatura académica se enfocó, principalmente, en explorar los actores, el desarrollo de los procesos y las consecuencias de los mismos. Sin embargo, este desarrollo no tuvo un antecedente tan claro y eficiente puesto que la poca bibliografía sobre los estudios en los años 80 y 90 fue un aspecto que dificultó la investigación sobre el tema. De ahí que fuera una sorpresa la lectura del libro del economista Jesús Antonio Bejarano, en el que se habla de la poca importancia que se le ha dado a la paz, y que a su vez ayudó grandemente a continuar y profundizar en la investigación. En contraste, la gran bibliografía sobre la violencia dio cuenta de una larga tradición sobre la temática, y de la importancia que la Academia le ha

dado al conflicto colombiano. Por tal motivo, es también necesario explorar la trayectoria que los estudios de paz han tenido a través de la violencia.

Capítulo uno: Peace Studies y Peace Research. Su origen y evolución

En el presente trabajo de investigación, los estudios de paz, la Academia, las negociaciones, y la investigación sobre paz negativa y positiva se constituyeron como categorías de análisis determinantes. Al sentar estos conceptos, el desarrollo de la investigación permitió una comprensión histórica del proceso de construcción de paz a partir de las negociaciones que tuvieron lugar durante el período histórico a analizar (1982-1995). En consecuencia, en un primer momento de este capítulo, se hará una descripción del contexto histórico del surgimiento de los estudios de paz. Luego se realizará una descripción del componente teórico de investigación, el cual parte de un ejercicio de reflexión acerca de las visiones que han surgido en cuanto al abordaje del concepto de paz y de la posterior investigación sobre el tema. Para concluir, se dará a conocer la metodología que se usará en el presente trabajo de investigación.

Estudiar el surgimiento y consolidación de los "Peace Studies" a nivel mundial reclama un intento por consolidar el esfuerzo de académicos, centros de pensamiento y organizaciones civiles de diversas índoles, por estudiar y poner en práctica los resultados de estos estudios en el postconflicto e, incluso, durante el mismo. Dichos actores enfrentaron un marcado interés geopolítico por apropiarse de esta temática, lo cual se tradujo en una competencia, teórica y metodológica, por imponer una visión sobre el concepto de paz y el estudio de esta. En consecuencia, en un primer momento se desarrolla una descripción histórica del surgimiento y consolidación de los estudios de paz a nivel internacional, considerando como punto de partida el conflicto de la Guerra Fría y la influencia que tuvo este en los "Peace Studies y peace research". A partir de esto, se sientan bases históricas que visibilizan la trayectoria teórica e histórica de la construcción de los estudios y de su posterior expansión en Latinoamérica, y especialmente en Colombia, que tuvo como escenario principal la Academia (centros de pensamiento y universidades).

1.1. Peace Studies

La paz es un concepto que aún no se termina de definir, por lo que se han generado varias interpretaciones de él. De esta situación se desprende la dificultad, no sólo de entender el concepto, sino de estudiarlo y catalogarlo. A nivel internacional, desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la Academia y la sociedad civil trazaron un objetivo: prevenir nuevos conflictos bélicos. De este modo, entender el significado de la palabra "paz" fue de gran relevancia en la época para evitar un nuevo conflicto y para seguir desarrollando procesos de construcción de paz, especialmente desde la Academia. Así, en este contexto, y en el ámbito académico, se comienza a desarrollar un campo que pretendió, inicialmente, comprender los conflictos y la violencia, para luego explorar la paz y la implicación de este concepto. No obstante, no fue sino hasta la Guerra Fría que los estudios académicos de paz tomaron forma.

Los estudios de paz, o los "Peace Studies" como se les conoce a nivel internacional, son una rama de las Relaciones Internacionales y de la Ciencia Política, que se encarga de estudiar el concepto de paz. Con respecto a esto, vale la pena mencionar que al igual que el concepto de paz, los estudios sobre ella también tienen distintas definiciones e interpretaciones que, con el tiempo, han dado origen a distintas vertientes teóricas, metodológicas y epistemológicas. No obstante, lo anterior no ha sido impedimento para que algunos académicos se aventuren a definir y a investigar alrededor de los estudios de paz. Un ejemplo de ello es el matemático noruego Joan Galtung, quién define los estudios de paz "como una búsqueda dentro de las condiciones mediante las cuales, se pueda llegar a la paz, pero alejándose de la violencia" (Trifu, 2018, pág. 6). Esta definición, dada por Galtung, fue formulada en los sesenta, justo al comienzo de la formulación de esta rama de estudios. Así, las definiciones contemporáneas de los estudios de paz han modificado ciertos enfoques, pero conservan un pilar fundamental: la búsqueda de la paz.

De este modo, académicos, de diversas ramas, han intentado definir este campo de estudio. Así, una de las definiciones más acertadas ha sido la del historiador español Diego Checa, quién entendió los estudios como un campo de conocimiento definido

> (…) que "se ha ido construyendo sobre una serie de elementos", la gran mayoría de estos elementos se enfocaron principalmente en la manera de abordar la violencia,

> el conflicto y promover la paz. De acuerdo, a lo dicho previamente, los estudios de paz se han direccionado en ofrecer una respuesta inter y multidisciplinaria, en gran parte por el carácter variable del conflicto violento. Este carácter multifacético ha obligado a los estudios de paz a promover y apostar por "la gestión pacífica y no violenta de los conflictos; la adhesión a un análisis multinivel de los conflictos; la adopción de un enfoque global y multicultural; la conjunción de tareas analíticas con un compromiso normativo; y la estrecha relación entre teoría y práctica. (Checa Hidalgo, 2014, pág. 5)

El concepto dado por Checa se encuentra en la misma dirección metodológica y teórica que varios académicos y centros de investigación, dentro de los cuales se encuentra el Instituto Kroc, de la Universidad de Notre Dame en Indiana, Estados Unidos. Este centro de pensamiento considera los estudios de paz como un campo académico interdisciplinario que se enmarca en la línea de lo político, sociológico, histórico, antropológico, teológico, psicológico y filosófico. Como puede verse, la gran mayoría de campos de estudio se han enfocado en entender las causas del conflicto armado, en desarrollar medios para prevenir y resolver guerra, genocidio, terrorismo, violaciones de los Derechos Humanos, entre otros, sin dejar a un lado el elemento de más trascendencia: la construcción de paz (Instituto Kroc, 2019). Si bien, las definiciones se han transformado, la esencia de la definición de los estudios se mantiene. De este modo, las aproximaciones evidencian diferentes puntos en común, y dejan entrever la complejidad a la que se enfrentan los estudiosos de esta materia al intentar entender y definir lo que significa estudiar paz.

1.1.1 Recuento Histórico de los "Peace Studies"

Los "Peace Studies" empiezan a consolidarse a finales de la década de los cincuenta y principio de los sesenta del siglo XX. Sin embargo, la historia de los estudios de paz o "Peace Studies" tiene como antecedente a la Primera Guerra Mundial. La Gran Guerra, como se le conoce popularmente, puso en evidencia la necesidad y el deseo por finalizar las confrontaciones bélicas, así como la lucha pacifista que diversas organizaciones emprendieron para lograr tal objetivo. Uno de los ejemplos más representativos de acciones

civiles pacifistas puede encontrarse con la historia de Rosa de Luxemburgo[1], quien ideó una serie de planteamientos "pacifistas" que pretendían frenar la ola de violencia del continente; infortunadamente esta lucha no logró el objetivo propuesto, pero sentó un precedente. Uno de "los aportes de Luxemburgo es la comprensión de la situación internacional prebélica y los antecedentes militares de la Primera Guerra Mundial" (Alarcón Tuta, 2014, pág. 13). Ella comprendió que desde 1895 el mundo occidental, especialmente Europa, había sufrido una serie de guerras que habían transformado el mapa del continente y que en definitiva no iban a declinar. Luxemburgo inició una lucha frontal contra los conflictos y visibilizó los métodos pacifistas, y a la mujer como un actor relevante en los procesos de violencia y pacificación. Si bien las mujeres no tuvieron gran participación en estos movimientos pacifistas, sí existieron luchas femeninas, dentro de las cuales se destaca el movimiento sufragista inglés, que estuvo ligado al movimiento pacifista, y que se estudia y explora en el artículo "Feminist Consciousness and the First World War". Así las cosas, estas movilizaciones "civiles" fueron consideradas los primeros intentos de paz, y en la Segunda Guerra Mundial nacieron los "Peace Studies" como campo de estudio y se consolidaron durante la Guerra Fría.

Ahora bien, durante el período de la Guerra Fría, al tiempo que los "Peace Studies se consolidaban como campo de investigación, nació una nueva corriente de estudio llamada "Peace Reseach"[2] que nacieron como contraposición a los estudios tradicionales de paz que se venían desarrollando; es decir: surgieron como respuesta al paradigma realista y a los estudios de seguridad "buscando consolidarse como una alternativa política y académica

[1] Activista de paz nacida en Polonia, pero radicada en Alemania. Socialdemócrata y considerada como una de las primeras activistas por la paz.

[2] El peace research, o investigación para la paz, tuvo diversas dificultades a la hora de ser definida. Para muchos investigadores, el carácter polisémico de los términos paz e investigación sugiere un problema. En la medida en que son términos con cargas valorativas, estas se enfocan principalmente en el concepto de paz porque es una palabra estrechamente ligada a un conflicto ideológico, como el que se dio en medio de la Guerra Fría, la lucha entre este vs oeste. Asimismo, "las discusiones acerca del carácter de investigación y paz como tecnología o ingeniería social, del sesgo valorativo en la confección de un programa de investigación concebido de un programa de investigación inicialmente como un empeño por identificar (y eliminar) los factores belígenos que hacían de las guerras" (Kenneth, 1982, pág 45.) Lo anterior se encuentra relacionado con las continuas definiciones que se realizaban sobre estos campos. La investigación para la paz estaba vista como aquella investigación meramente descriptiva de un conflicto y de los pasos a seguir para la terminación del mismo, pero sobre todo estaba basada en una concepción retórica de lo que significaba paz. No obstante, hacia mediados de los sesenta, la Universidad de Michigan, en Estados Unidos, se enfoca en producir un programa balanceado en términos de adaptación a la ciencia social para conocer las necesidades de una democracia militarizada.

que preconizaba un cambio de paradigma" (De Soussa Barreto, 2012, pág. 20). Este enfoque, cuyo paradigma se encaminó principalmente al estudio de la ausencia de guerra, generó grandes críticas desde el comienzo. Berenice Carroll encontró con gran preocupación la dominación del estudio de la guerra y la ausencia de violencia, que terminó por desplazar temas de investigación relevantes, como: la injusticia social, la explotación y otras temáticas derivadas directamente de la ausencia de guerra. Dentro de esta misma línea crítica se encontró Galtung, quien critica una excesiva preocupación por los temas de la guerra y la violencia en la revista Journal of Peace Research.

A pesar de que los "Peace Research", fueron fundados como una alternativa a los estudios de paz, al igual que estos últimos, se vieron en serias complicaciones para dar respuesta a su objetivo principal: entender los procesos de ausencia de violencia. Y del mismo modo dejaron preguntas sin resolver dentro de la misma comprensión de los conflictos, tales como: ¿cuáles son las causas de la guerra y de los conflictos? ¿cuáles son las condiciones para la paz? (De Soussa Barreto, 2012). Lo anterior reafirma la concepción negativa de la paz que esta publicación y esta corriente europea manejaba, y que se tradujo en un estudio masivo de los conflictos, y de la pacificación de los mismos, que estuvo enfocado en la ausencia de violencia. No obstante, estos estudios también tuvieron análisis de paz positiva, la cual no se enfoca mayoritariamente en paz y ausencia de violencia, sino que se enfoca en la ausencia de violencia directa. Así las cosas, se obtiene lo siguiente de la conjugación de estas dos teorías:

> Ha puesto en evidencia otras dimensiones de la guerra, como las asimetrías de poder, la violencia de género y la relación entre la desigualdad, la injusticia y la violencia. Áreas como el desarrollo y los derechos humanos se volvieron temas centrales Por lo tanto, no solo la concepción de paz sino también la misma construcción de paz se ha vuelto por intermedio de la Peace Research mucho más extensas y multidimensionales. (De Soussa Barreto, 2012, pág. 34).

Ahora bien, tanto los "Peace Studies como los "Peace Reseach" son conceptos que engloban una serie de características que impiden una sola definición. "Definir qué es, qué son, cómo se gestionan, transforman o resuelven, cómo se mantienen o se construyen, son elementos de constante disputa político-epistémica y que se sostienen sobre la promesa

post-Whestphaliana de la ilustración y del proyecto civilizatorio moderno-occidental" (Salas Jaime, 2019 , pág. 12). Además, los Peace Studies y los Peace Research han sido influenciados por transformaciones históricas, económicas, sociales, políticas y culturales que han definido la trayectoria de estos. Asimismo, el nacimiento y consolidación de estos estudios ha estado sujeto a las relaciones geopolíticas. No en vano, los grandes centros de estudios especializados en temáticas de paz se concentraron principalmente en Europa y EE. UU., en gran parte, primero, gracias a los recursos financieros y profesionales que estos lugares ofrecían, y segundo, debido a la dominancia geopolítica de ambos. Esta geolocalización ha generado[3] una serie de debates sobre qué tan cercanos deben ser los estudios de paz y de violencia: ¿debe ser la paz simplemente definida como la ausencia de guerra y de violencia directa? o ¿debe ser definida como la ausencia de guerra o de violencia directa y solamente estar compuesta por justicia social? (Stephenson, 2010).

Esta serie de debates trajo consigo, en los años ochenta, el surgimiento de una nueva corriente de estudio de paz: la resolución de conflictos, como un área de estudio "independiente" a los estudios de paz. Para esa década, Estados Unidos, en medio de los continuos choques verbales con la URSS, había desarrollado cierto miedo a cualquier ataque nuclear, por lo que desarrollaron métodos alternativos que permitiesen una "resolución no violenta de los conflictos". Así, este intento de resolución de conflictos se convirtió en un estudio de paz, contrario a lo que se esperó de este nuevo campo de estudio, a pesar de su "independencia".

1.1.2 La resolución de conflictos

La resolución de conflictos nació como alternativa a los estudios de paz durante la época de la Guerra Fría. Para muchos académicos, dentro de los cuales se encuentra Oliver Ramsbotham, la resolución de conflictos nació durante el momento más álgido de este escenario, en medio de las constantes amenazas entre EE. UU. y la Unión Soviética, por

[3] Con respecto al contexto en el cual surge la investigación para la paz, tal y como lo menciona Rafael Grasa, la Historia detrás del surgimiento de la investigación para la paz ha estado entrelazada por la guerra y el conflicto, al tiempo que ha traído consigo algunas cosas hechas durante las primeras décadas (Grasa, 2010). De ahí entonces, se explica la caracterización del surgimiento en tres expresiones: "behaviorismo en ciencias sociales, amenaza de holocausto nuclear y preocupación por el futuro del ser humano, en clave cristiana y/o de simple compromiso moral" (Grasa, 2010, pág. 9).

armas nucleares. Mientras esto sucedía, un grupo de académicos de distintas disciplinas vio en esta situación la oportunidad de estudiar el conflicto como un fenómeno general. Así, "la resolución de conflictos" es un término general, para una amplia gama de métodos y enfoques para enfrentar conflictos, en el que caben desde la negociación hasta la diplomacia, desde la mediación hasta el arbitraje, desde la facilitación hasta la adjudicación, desde la conciliación hasta la prevención de conflictos, desde la gestión de conflictos hasta la transformación de conflictos, desde la justicia restaurativa al mantenimiento de la paz (Miall Hugh, 1999, pág. 5). Es así, como la resolución de conflictos se concentra específicamente en encontrar métodos y aproximaciones que permitan una finalización "pacífica" de los mismos. A pesar de la independencia de este término con respecto a los "Peace Studies", la realidad es que la resolución de conflictos no puede desprenderse de estos últimos.

En la mayoría de los casos, los grupos de estudio sobre esta temática estuvieron ubicados en Estados Unidos y Europa, especialmente en los países nórdicos, por lo que entre los estudiosos se generó una brecha en la forma de abordar la resolución de los conflictos. Para los norteamericanos el conflicto estaba estrechamente ligado a la violencia ideológica y al activismo, mientras que los nórdicos consideraron el conflicto como un aspecto del activismo. Así, este enfrentamiento entre europeos y norteamericanos, que concebían los conflictos de manera diferente, definió la agenda de los "peace research" y los "conflict resolution". De ahí en adelante, la resolución de conflictos y los estudios de paz se vieron sujetos no sólo a construcciones académicas, sino también a construcciones desde el activismo, que, con el tiempo, hicieron más profundas las diferencias en el abordaje de estos estudios.

De este modo, la resolución de conflictos afrontó diversas discusiones desde su nacimiento. Por un lado, se podían encontrar las siguientes preguntas: ¿qué debía entenderse por conflicto? ¿cómo se abordaría el conflicto? ¿cuál sería el concepto de conflicto que se utilizaría para entender la resolución del mismo? Y por el otro, se encontraba el hecho de la transformación del conflicto, que pasó de ser entre Estados, a un conflicto interno que debía ser entendido y abordado de maneras distintas.

1.2 Paradigmas de estudio de los "Peace Studies"

Los Peace Studies, como se ha mencionado durante el capítulo, son aquellos estudios enfocados en entender los procesos de paz de determinados conflictos. El objetivo de estos estudios es encontrar soluciones, direccionadas a la justicia social, y que puedan disminuir el conflicto de manera significativa. La definición de los estudios de paz se ha modificado con la transformación de los conflictos, y esto a su vez ha generado una metamorfosis en los paradigmas de los estudios. Así, sobre estos paradigmas, e inclusive sobre la misma definición de investigación para la paz, han surgido una serie de preguntas, sobre la independencia de estos estudios, que incluso han cuestionado la catalogación que le han dado a los mismos como disciplina. Uno de los autores que ha cuestionado este nombramiento es Rafael Grasa. De acuerdo con él, la investigación para la paz no es una disciplina estrictamente definida, es decir no es una "área de conocimiento específica", al contrario, esta investigación corresponde a una serie de ideales que muchas veces no están sujetos a la realidad. Así las cosas, queda más o menos explicado el fracaso de la misión de la investigación sobre paz a mediados de los años sesenta, ya que muchos investigadores quedaron perplejos al no encontrar la cura para las guerras, y darse cuenta de que no existió nunca alguna claridad del manejo que se le daría al caso hipotético de una paz total. "Ello supone hacer frente a un dilema todavía presente: ¿qué es más importante, lograr conocimientos fiables sobre las causas de la guerra y las condiciones de la paz o buscar quien vaya a administrar esos conocimientos una vez que se logren?" (Grasa, 2010, pág. 11). De este modo, los estudios para la paz, como lo vimos previamente, han estado sujetos a diferentes procesos de lucha de institucionalización, que han traído consigo una serie de perspectivas dominantes que impidieron, al menos en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, el asentamiento de nuevas miradas, tales como: la resolución de conflictos, entre otras. No obstante, a principios del siglo XXI, surge un nuevo paradigma representado por la Escola de Cultura de Pau en Barcelona, la cual se encuentra orientada hacia el estudio de la paz imperfecta, que a su vez se encuentra vinculada con la cultura de paz.

Para concluir, y a pesar de las luchas geopolíticas y disciplinares dentro de los grupos de estudio, una cosa es cierta: los estudios de paz están rodeados de diversas disciplinas que han enriquecido su discusión.

> En este sentido, la construcción de paz es un esfuerzo multidisciplinar para transformar, desde la educación, las concepciones, cambiar las percepciones y asumir compromisos con la finalidad de originar la presencia de la paz en la cultura; comprendiendo que esta tarea debe construir, debe trascender los límites de los conflictos para convertirse en vivencia cotidiana de contextos como la escuela, el trabajo, la familia, el Estado, la sociedad civil, entre otros" (Arteaga Hernández Isabel, 2017, pág. 23).

1.3 Categorías de análisis

1.3.1 Paz Positiva y Paz Negativa

Estos dos términos fueron el pilar de los estudios de paz durante todo el siglo XX. En el año 1945 Joan Galtung los creó, y fueron expuestos por primera vez en 1964, en la primera edición del *Journal of Peace Research*. En esta revista, que fue creada por Joan Galtung como una respuesta al *Journal of Conflict Resolut* de la Universidad de Michigan, el objetivo principal fue el de explicar desde la sociología y la economía, la resolución de conflictos y la construcción de paz mediante el entendimiento de esta. Si bien estos conceptos tuvieron una acogida importante por parte de académicos, en gran parte de Europa, en Estados Unidos la situación fue diferente pues las críticas a estos conceptos no se hicieron esperar.

Kenneth Boulding, investigador de los temas de conflicto de la Universidad de Michigan y fundador del *Journal of Conflict Resolution*, ha sido uno de los mayores defensores de la paz negativa y, al tiempo, un gran crítico de la noción de paz positiva de Galtung. Para Boulding, la paz negativa consiste en una ausencia directa de violencia sistemática y organizada, en donde se logra la construcción de paz, pero no necesariamente por medios "pacíficos". Como gran defensor de la paz negativa, Kenneth consideró que este concepto debía ser ajeno a las realidades cotidianas (Trifu, 2018, pág. 20). En contraposición, Galtung planteó la paz positiva como una ausencia indirecta de violencia estructural, entendida esta como aquella violencia sujeta a una estructura específica que impide el desarrollo social de los individuos. Asimismo, la paz positiva está orientada hacia la equidad y la armonía, es decir, pretende transformar los conflictos con la no violencia, la empatía y la creatividad.

GRÁFICO 1. PARADIGMAS, ENFOQUES Y CORRIENTES EN LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (ELABORACIÓN PROPIA)

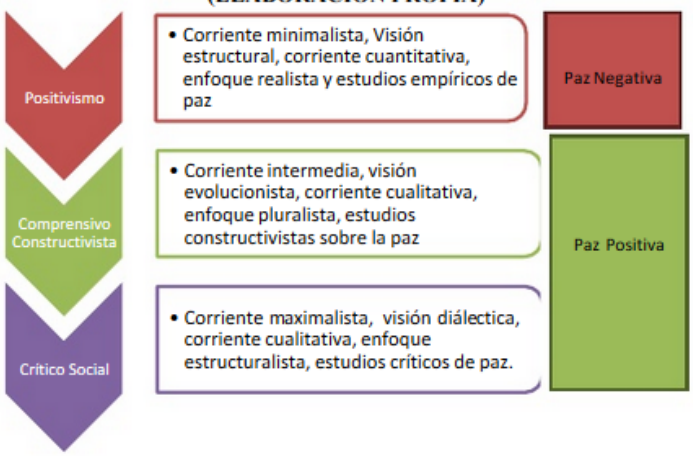


Figura 1. Fuente: (Salas Jaime, 2019 , pág. 138)

En la figura 1 se pueden observar las diferencias entre paz negativa y positiva. En el primer término se destacan diversas características que permiten entender ese concepto; y dentro de la visión de paz negativa, se privilegia la noción de Estado que hace parte de una corriente minimalista, que se enfoca en estudiar los mecanismos que prevengan una guerra entre Estados. Asimismo, la visión estructuralista, que el minimalismo tiene sobre la paz, permite predecir controles sobre los conflictos, enfocándose principalmente en los métodos estadísticos y modelos predictivos para el análisis de estos y de la paz. Así las cosas, este enfoque permite, en términos académicos, referenciar la paz como aquella que solamente desea desaparecer la violencia armada en pro de preservar el interés del Estado (De Soussa Barreto, 2012, pág. 36). Para algunos académicos, dentro de los cuales se encuentra Kenneth Boulding, una de las organizaciones que representa a cabalidad la paz negativa es la ONU, porque por medio de recursos, tanto pacíficos como no pacíficos, "cohesiona" a los Estados para que implementen métodos que reduzcan el conflicto. No en vano, los cascos azules son continuamente criticados por ser medios coercitivos que generan aún más tensión dentro del conflicto.

Este concepto (la paz negativa) también se entiende como la ausencia de violencia entre los principales grupos humanos y naciones, pero también entre grupos raciales y étnicos debido a la magnitud que puede ser alcanzada en las guerras internas. Para Galtung, la definición de paz negativa trajo consigo un cuestionamiento sobre las definiciones de violencia sobre las cuales se apoyó este concepto de paz. En un comienzo, se asumió la violencia directa

como única causal de daño. No obstante, Galtung en su estudio de diversos conflictos a nivel internacional, destacó la violencia estructural como fuente fundamental del conflicto. Así, la gran diferencia radica en que la violencia directa descansa en la acción individual de un actor, mientras que la violencia estructural se basa en una estructura y esta se manifiesta de manera desigual, con respecto a sus contendientes. "La violencia estructural es entonces percibida como daño no intencional, infligido a los seres humanos… como un proceso que opera lentamente, en forma de pobreza en general, y hambre en particular, erosionando y finalmente asesinando seres humanos" (Harto de Vega, 2016). Es importante destacar que esta violencia estructural terminó por profundizar las diferencias entre nórdicos y norteamericanos.

Ahora bien, en contraposición, la paz positiva se ha caracterizado por una transformación radical de su definición. Galtung, en su planteamiento inicial, la consideró como la ausencia de violencia estructural, sin profundizar en la misma definición. Así, no fue sino hasta mediados de los años setenta que pasó de ser una idea meramente enfocada en la ausencia de violencia estructural, a ser una noción direccionada hacia la justicia social, que el mismo Galtung definió como: "la distribución igualitaria de los recursos, así como la toma igualitaria de decisiones sobre esa distribución" (Trifu, 2018, pág. 136). Asimismo, en el concepto, se introdujeron nociones tales como: desarrollo, la cual en cierto sentido permitió crear el vínculo entre paz y desarrollo, algo que hasta entonces era una novedad en el enfoque de paz positiva y en general en los estudios de paz.

Para entender el concepto de paz positiva, primero deben comprenderse los distintos paradigmas dentro de esta. En primer lugar, se encuentra el paradigma constructivista[4] que se basa en una noción de paz que está sujeta a un sistema que no genera amenazas de guerra contra otros estados (Salas Jaime, 2019 , pág. 139). Adicionalmente, el constructivismo, tanto desde los estudios de paz como desde la resolución de conflictos, se enfocó en "establecer la paz a partir de patrones que permiten estructurar explicaciones, predicciones y controles sobre los conflictos" (Salas Jaime, 2019 , pág. 136). Lo anterior se relaciona estrechamente con la metodología que se utiliza para la paz positiva, que consiste en la

[4] El paradigma constructivista se basa en la comprensión de realidades intangibles que se basan principalmente en una naturaleza local y específica. Estas construcciones no se basan en una realidad absoluta, al contrario, son realidades alterables.

creación de modelos que permitan no sólo explicar y predecir sino que también controlen los conflictos mediante el uso de métodos estadísticos. Es decir, el estudio de paz positiva se enfoca principalmente en enfoques cuantitativos.

A pesar de esto, no es posible hacer una reducción "simplista" de la paz positiva como solo la ausencia de guerra. Para entender este concepto, se deben tener en cuenta nociones como violencia estructural, violencia cultural y paz cultural, tal y como la figura 2 lo evidencia.

Gráfico 1. Dimensiones de la Paz Positiva

Figura 2. Fuente: (Ramos Muslera, 2016, pág. 516).

La paz positiva se representa usualmente dentro de un triángulo. Como puede verse en la figura, en una punta se encuentra la violencia estructural, mientras que en las esquinas inferiores se puede encontrar la violencia directa y la violencia cultural. Galtung, en un principio, identificó la violencia directa como aquella que está relacionada con la incapacitación somática o privación de la salud, y que incluye la muerte en el escenario más fuerte; es aquella violencia "visible", es decir, es el reflejo de una violencia cultural y estructural (Kaufman, 2014, pág. 40). En contraposición, en cuanto a la violencia cultural, Galtung la formula como aquellos "aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia materializada en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural" (Kaufman, 2014, pág. 40). Finalmente, la violencia estructural hace referencia a aquellas estructuras que impiden la satisfacción de las necesidades. Esta es especialmente "aplicable en aquellas situaciones

en las que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como resultado de los procesos de estratificación social. Esta estratificación social se da sin la necesidad de utilizar la violencia directa" (La Parra, 2003, pág. 58).

Alrededor del concepto de paz positiva se han generado diversas discusiones que se han enfocado principalmente en la dependencia de este al concepto de paz negativa. Es decir que no se puede entender la ausencia de violencia estructural indirecta sin entender primero la ausencia directa de violencia (paz negativa). Kenneth Boulding formuló una de las mayores críticas a este concepto, y estuvo basada en el poco conocimiento que los investigadores tenían sobre paz puesto que la mayoría de estos se habían especializado en violencia. Boulding también evidenció la necesidad de no independizar estos dos términos e intentar enfocarse en la resolución de conflictos (Trifu, 2018, pág. 40). Así, la paz positiva es resumida de la siguiente manera: "un orden social cuyo valor está condicionado por la conquista de un resultado predeterminado: "no puede haber paz positiva si hay relaciones caracterizadas por el dominio, la desigualdad y la no-reciprocidad, aunque no haya conflicto abierto" (Ramos Muslera, 2016, pág. 515).

1.3.2 Paul Lederach y el cambio de visión en los estudios de paz

La aparición de las teorías de paz del sociólogo estadounidense Jhon Lederach[5] introdujeron, dentro de los Peace Studies, nuevas perspectivas en un área de estudio que debía replantearse frente a los nuevos conflictos internos que surgían dentro de los Estados, luego de la finalización de la Guerra Fría. La finalización de este conflicto trajo consigo una serie de desafíos para el estudio de la paz y la resolución de conflictos. Este sociólogo norteamericano se ha caracterizado por poner en práctica su cristianismo menonita[6], una rama pacifista y trinitaria del movimiento anabaptista[7] que influenció significativamente la

[5] Jhon Lederech es un sociólogo norteamericano nacido el 17 de abril de 1955, especialista en construcción de paz internacional (peace building). Es un cristiano menonita que se ha involucrado en paz desde su grado de sociólogo en la Universidad de Colorado. Ha escrito sobre resolución de conflictos y mediación de conflictos desde 1994. En ese año fundó y fue el primer director del Centro por la Justicia y la Construcción de Paz (Center for Justice and Peacebuilding) de la Universidad de Mennonite.

[6] Los menonitas son una rama pacifista del movimiento anabaptista radical que surgió luego de la reforma protestante del siglo XVI.

[7] Los anabaptistas son un movimiento radical religioso que nació en 1521 en la ciudad de Wesfalia, Alemania. Esta corriente, si bien apoyó el proceso de Martín Lutero, mediante el cual nació la iglesia protestante, se distanció del protestantismo. Los anabaptistas eran comunidades que consideraban que la reforma protestante

formulación de programas de solución de conflictos. Así, en uno de sus primeros libros el autor hace referencia a la resolución de conflictos y a la construcción de paz. Este libro, titulado *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*, fue escrito en 1995 cuando se encontraba en la Universidad de Syracuse, y en él afirma que la mayoría de los conflictos armados que surgieron durante la Guerra Fría se dieron principalmente en territorios de la periferia, o "mundo en desarrollo", que incluyen a África, Asia del sur, Medio oriente y América latina. "The Cold War was, for the most part, cold only in Europe and North America. In many parts of the developing world, it was in fact very hot. It is important to note that wars were located in territories" (Lederach, 1998, pág. 3). Es decir que este conflicto solo afectó a países en vía de desarrollo, lo cual tuvo como consecuencia una deconstrucción de las nociones de paz positiva y negativa, ya que, estas fueron construidas para escenarios internacionales de guerra y conflicto, es decir, entre Estados.

Lederach, mediante un estudio a profundidad de lo sucedido en la Guerra Fría, hace una conceptualización del conflicto armado a gran escala, dividiéndolo en tres categorías. Para la división de estas categorías, el autor toma como referencia la cantidad de muertes que se dan en esos conflictos, para así determinar si son conflictos pequeños, medianos o una guerra. El "conflicto armado menor" consiste básicamente en un conflicto que se da entre fuerzas armadas, en donde al menos un poco menos de veinticinco personas han muerto en un año, y en donde, principalmente, uno de los confrontantes hace parte de, o es, el mismo Estado. En segundo lugar, se encuentra el "conflicto intermedio", una categoría que se construye a partir de la muerte de al menos cien personas en todo el conflicto. Y, por último, se encuentra el concepto de "guerra" que está basado en la muerte de al menos cien personas en un año determinado. En consecuencia, Lederach considera que los conflictos que han surgido por la caída de la URSS, sobre todo en países en vía de desarrollo, han derivado en conflictos étnicos, que aún no cuentan con una solución oficial. Así las cosas, el reto que afronta la resolución de conflictos es grande.

Esta noción de Lederach contrasta drásticamente con la visión de paz liberal norteamericana, la cual tuvo una época de gloria luego de los ataques del 11 de septiembre

---

se estaba enfocando en aspectos políticos más que religiosos, lo cual los llevo a aislarse de la comunidad en general, llevar una vida de santidad, refugiarse en la Biblia y sobre todo evitar formar parte de cualquier conflicto bélico que los obligase a llevar armas.

del 2001. No debe desconocerse que este era un concepto que ya había sido desarrollado por los investigadores de paz norteamericanos. Así las cosas, puede ser que la pregunta inevitable sea: ¿se puede entender a la paz liberal como una liberación violenta y como medio de pacificación?

1.3.3 Paz Liberal

Figura 3. Fuente: (Salas Jaime, 2019 , pág. 141)

La paz liberal se entiende como aquella construcción de paz hegemónica que fue favorecida por el contexto histórico de victoria del modelo occidental-capitalista. Este modelo se basa en la institucionalización de los principios liberales de paz, y para ello "promueve las ideas neoliberales de democracia representativa, hegemonía del mercado y resolución de conflictos propias del pensamiento y las políticas de determinados países dominantes y de las Instituciones Financieras Internacionales" (Salas Jaime, 2019 , pág. 141). Esta paz liberal[8] fue utilizada por Estados Unidos, por medio de un discurso de Derechos Humanos, que derivó en intervenciones "militares" para mantener el control de los territorios. Es decir:

> (…) el enfoque predominante en la década de los noventa para las operaciones llevadas a cabo por la comunidad internacional para el restablecimiento del orden y la paz, estuvo guiado por la denominada teoría del conflicto management (gestión, más que resolución de conflictos), que suponía que para alcanzar una paz estable y

[8] La paz liberal estaba estrechamente relacionada con la violencia. Por ello, se comenzaron a fundar organizaciones cuyas funciones consistían básicamente en proteger, por medio de la militarización. La intención de esto fue principalmente "pacifica". Un ejemplo de ello fue la OTAN.

> duradera era necesaria la liberalización de la sociedad civil y de las instituciones del estado donde se llevaba a cabo la operación. Esto significaba que la construcción de paz tenía un componente de liberalización política y un componente de liberalización económica: de un lado se promueve la democratización, las elecciones libres y competitivas, el modelo constitucional de un estado de derecho que pone límites al poder del gobierno y un amplio catálogo de derechos y libertades. (Salas Jaime, 2019 , pág. 141)

Por supuesto, la noción de paz liberal ha ocasionado una estandarización en los procesos de construcción de paz, transformando esos procesos en intervenciones militares con motivos específicos, y dejando a la ONU como un observador aún en la primera década del siglo XXI. Por supuesto la paz liberal ha experimentado transformaciones, que en ciertas ocasiones le han permitido dejar a un lado ese intervencionismo y entender a la paz como una construcción de justicia social y como gestora de oportunidades. Las intervenciones militares que se han realizado en nombre de la paz liberal han generado críticas y han debilitado su concepto. Para muchos críticos, esta noción ha permitido que Operaciones de Construcción de Paz alrededor del mundo tengan una fuerte intervención militar, así como acondicionamiento político-económico que solo apoya una construcción de paz benéfica para economías fuertes y estables (Ramos Muslera, 2016, pág. 523).

1.3.4 La relación metodológica y epistemológica entre paz y guerra

Al contrario de lo que muchos piensan, la relación metodológica entre paz y guerra no es lejana. De acuerdo a Kenneth Boulding, en realidad, la paz surge de la violencia y los conflictos, por lo que no es posible pensar en paz si no se piensa primero en violencia. No se puede pensar en procesos de paz, construcción de paz y, en general, en una noción de paz, sin haber entendido la violencia. Para ello, Colombia ha desarrollado una extensa bibliografía en el tema, que va desde la violencia económica hasta el desplazamiento y el conflicto agrario como una de las causas del conflicto colombiano. Desde la Academia, los centros de pensamiento, el gobierno y la sociedad civil, la violencia fue explorada a tal grado que Jesús Antonio Bejarano mencionó que gracias a esto surgió la conocida "Violentología" (Bejarano, 1993, pág.10).

El desarrollo de esta, la cual se define como "el ejercicio de científicos sociales especialistas, provenientes de disciplinas como la historia, la sociología y la antropología principalmente, y se conforma por un grupo de intelectuales/expertos llamados "violentólogos" (Núñez Cartagena, 2013, pág. 23). Tanto para Bejarano como para otros académicos, como Gonzalo Sánchez, la mayoría de los académicos enfocados en los estudios de violencia provienen del IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales), lo que lo convirtió en uno de los institutos más reconocidos en torno a la investigación de la violencia.

1.3.5 Academia

Conceptualizar la categoría de Academia ha presentado dificultades debido a la complejidad de condensar este término. Por un lado, la Academia no implica una mera infraestructura física, la Academia, en muchos casos, no se ha enmarcado necesariamente en las edificaciones aledañas o circunscritas dentro de la universidad. A causa de lo anterior, se debe la visibilización de los centros de investigación (Think Tank), puesto que la gran mayoría no se encuentra dentro de un campus universitario. Estos centros han jugado un papel suficiente y necesario en la construcción de la "investigación de paz", ya que aportaron un tipo de metodología y teorías de estudio, y han sido un puente efectivo entre la Academia y el Estado. No obstante, en la presente investigación, la conceptualización de la Academia ha resultado difícil de plasmar. Aun así, se intenta exponer la idea central del concepto. Para esta tarea, se tuvo en cuenta la definición dada por los centros de pensamiento, tales como FLASCO, e ideada por José Joaquín Brunner y Alicia Barrios. Así las cosas, se entiende como "centro de investigación" a aquellos centros académicos independientes que generalmente se inscriben en el campo de las Ciencias Sociales. Estas instituciones gozan de autonomía y generalmente son organizaciones no gubernamentales cuya función principal es la investigación.

Estas instituciones tienen un reconocimiento internacional por pares institucionales. Por otro lado, los centros académicos tienen una función pedagógica, la cual es entendida como: una "transmisión sistemática de conocimientos con fines pedagógicos y dentro de un contexto educativo" (Brunner, 1987, pág. 141). Esta función de enseñanza está interrelacionada con la actividad de investigación. Así, esta labor investigativa/docente se

constituyó como un factor fundamental dentro de la Academia, ya que por medio de la labor docente, los intelectuales reproducían conocimiento, y por medio de la labor investigativa reclutaban nuevos investigadores.

Estas instituciones, como se mencionó previamente, son autónomas y su sistema de financiamiento depende de proyectos, cursos, posgrados y donaciones de sectores sociales determinados, lo cual permite cierto distanciamiento del Estado y una posible crítica al mismo, tal y como sucedió en Chile, Uruguay, Argentina y, en menor medida, Brasil.

Los Centros de Investigación en América Latina se centraron en dos conceptos claves: intelectualidad y ciudadanía. Para el primer concepto, los autores toman como referencia los regímenes autoritarios de países del cono sur (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) en donde la Academia, especialmente la universidad y los centros de investigación se vieron envueltos en el conflicto, ya que su independencia les permitió una crítica directa a las políticas represivas. Al mismo tiempo, y al contrario, en países como Brasil, los centros de investigación desarrollaron un papel a favor del Estado (Brunner, 1987, pág. 80). Este papel a favor del Estado implicó la renuncia forzada de muchos intelectuales quienes, al no encontrar espacio de investigación, se vieron obligados al exilio o al traslado de disciplina de estudio. No obstante, en países como Colombia, en donde existió un «equilibrio político» los centros de investigación independientes tuvieron un acervo intelectual alto.

La definición de Academia, que se entiende como un centro de pensamiento autónomo frente a la sociedad y el Estado, implica una posición de privilegio. Al ser un centro privilegiado también ha logrado constituirse como un órgano crítico de la nación, en donde diversos intelectuales y académicos

> (…) con capacidad de reproducir su especialidad y de ampliar el acervo del análisis social. Incluso, la universidad podía garantizar a ese grupo un ámbito de libre expresión para la crítica y, en el límite, para desempeñar su papel autodefinido como portavoz de un entendimiento racional de la sociedad, aunque este pudiera significar un rechazo frontal a su status quo, y al propio Estado proveedor de los recursos para cumplir esa función. (Brunner, 1987, pág. 18)

El entendimiento racional de la Academia, en relación a la construcción de los estudios de paz, permitió construir relaciones entre el Estado y esta que llevaron al primero a un mejor entendimiento del conflicto, así como de los procesos de pacificación que debían llevarse a cabo al término de las negociaciones de paz. Así, la Academia no solamente se constituyó como un centro de enseñanza, sino que se constituyó como un centro de crítica y reflexión de los sucesos del país.

1.4 Metodología

Análisis de Fuentes:

El análisis de fuentes se da en gran parte en revistas, tales como: Controversia, Niebla, Estudios Políticos, y artículos que intelectuales publicaron en diferentes boletines y dossiers. La objetivo central y común a todos estos recursos fue el de registrar desde distintos ángulos las perspectivas sobre violencia y paz que en ese entonces se tenían dentro de la Academia. La presente investigación explora, mediante entrevistas a tres docentes, los procesos de creación de las diversas especializaciones. También se realiza una entrevista al coordinador de investigaciones de paz del CINEP, quien da su punto de vista del aporte, construcción y transformación de la investigación para la paz.

Capítulo dos: Violencia, Gobierno, Negociaciones y Paz

Las negociaciones de paz han sido uno de los métodos de pacificación más utilizados durante el siglo XX, no sólo a nivel internacional sino también regional y por supuesto local. En Colombia, las negociaciones de paz tuvieron inicio por el Estado colombiano y fueron impulsadas durante el gobierno de Belisario Betancur. Es en este escenario que el país ve la posibilidad real de una paz entre el Estado y las múltiples guerrillas colombianas. En este capítulo se expondrán, de manera somera, las negociaciones de paz surgidas entre 1982 y 1995, las cuales sentaron un precedente, no sólo para lograr la tan anhelada pacificación sino también para que la sociedad civil y, principalmente, la Academia, entendieran y se apropiaran de la importancia de esta.

Dentro de este capítulo se menciona un antecedente de gran importancia para las negociaciones de paz: las conversaciones dentro del gobierno de Turbay Ayala. Este proceso es importante para entender las negociaciones de los años ochenta, debido a que Turbay Ayala formuló unas políticas represivas que limitaron seriamente los movimientos sociales y de Derechos Humanos en el país. Es por esto que las conversaciones dentro de un gobierno tan represivo plantearon la posibilidad de pacificar el país y dejar el camino abierto para que los gobiernos vinientes propusieran la temática de paz como política pública.

2.1 El Gobierno Turbay Ayala y su encuentro con la paz

El gobierno de Turbay Ayala asumió el poder el 7 de agosto de 1978 y terminó en 1982. Este mandato presidencial es reconocido principalmente por el Estatuto de Seguridad creado en 1978 mediante el decreto 1923, por medio del cual:

> Las causas de perturbación del orden público, que crean un estado de inseguridad general y degeneran en homicidios, secuestros, sedición, motín o asonada, o en prácticas terroristas dirigidas a producir efectos políticos encaminados a desvirtuar el régimen republicano vigente o en la apología del delito (Decreto 1923 de 1978).

El contexto de este Estatuto, como se ha mencionado previamente, estuvo enmarcado en un país violento con un creciente descontento social y, sobre todo, con un aumento de movimientos sociales y guerrilleros, que hacían reclamos, en gran parte, con el objetivo de visibilizar la desigualdad, la inequidad y, sobre todo, la represión estatal que, junto con la

continua violación a los DD.HH. en el país, tenían a este en una crisis importante que era desconocida y negada por el gobierno nacional. El accionar principal de esta negación gubernamental fue la limitación de la movilización social, puesto que según el gobierno de Turbay Ayala este tipo de movilizaciones estaban estrechamente ligadas con el terrorismo y sobre todo con el comunismo (Tiempo, 2010). Para ese entonces el comunismo era el enemigo principal, no sólo en el país sino en el continente. Fue el foco de una lucha dirigida por EE.UU y enmarcada en una política continental para su erradicación.

Esta lucha constante contra la guerrilla y el comunismo, a nivel nacional, se enfocó en una erradicación por medios militares en áreas urbanas; mientras que en un nivel urbano, se dio como represión de cualquier brote de protesta. Así, las desapariciones de líderes estudiantiles fueron puntos estratégicos de la política de gobierno, en gran parte de las ciudades del país. De ahí que en medio de la convulsión social, el M-19[9], una guerrilla urbana, haga su aparición. Esta guerrilla, por medio de una serie de actos, como por ejemplo: el robo de la espada de Bolívar del Museo Casa Quinta de Bolívar, la toma de la Embajada de República Dominicana, el robo de armas del Cantón Norte, y diversos secuestros[10] de figuras representativas de la política y el gremio empresarial del país, lograron no sólo visibilizar la lucha guerrillera, sino también poner en jaque al gobierno y a sus políticas de seguridad. Así, estos actos simbólicos fueron motivo suficiente para que el gobierno nacional comenzará una ofensiva en contra de este grupo.

La toma de la embajada Dominicana, por parte del M-19, el 27 de septiembre de 1980, supuso un punto de quiebre durante el gobierno de Turbay Ayala, en gran medida porque figuró como uno de los sucesos que lo orillaron a negociar con esta guerrilla. La toma de

[9] El movimiento 19 de abril fue una organización guerrillera que estuvo influenciada en gran medida por estudiantes universitarios. Su surgimiento se da, en parte, por el descontento que se dio por la victoria del candidato Misael Pastrana Borrero en contra del General Rojas Pinilla, ya que para muchos ciudadanos existió un aparente fraude electoral por parte del candidato Pastrana. En medio, de este descontento, "la corriente disidente del ala socialista de la ANAPO" se unió al Movimiento M-19 y juntos desarrollaron un populismo armado que para algunos analistas, dentro de los cuales se encuentra Mario Aguilera, está sujeto a acciones de propaganda armada, como por ejemplo: el robo a camiones de leche y pollos, los cuales eran repartidos en los barrios populares; en general, eran acciones que permitiesen de alguna manera simbolizar la resistencia.

[10] El secuestro de Martha Nieves Ochoa, perteneciente a una de las familias más prestigiosas de Medellín, desencadenó la creación del grupo MAS, que estaría estrechamente relacionado con el fortalecimiento de los paramilitares, y que también serían actores que influenciarían en la violencia de la década de los ochenta y noventa. Asimismo, Álvaro Gómez Hurtado también fue secuestrado por este grupo guerrillero, pero no durante el gobierno Turbay Ayala.

esta embajada le dio al M-19 la oportunidad de exigir una serie de condiciones al gobierno, dentro de las cuales, la más representativa, fue la liberación de 300 presos políticos (Marín Rivas, 2017, pág. 115). En medio de la toma, el gobierno nacional manejó la negociación como mecanismo para liberar a los embajadores secuestrados, pero no contempló durante la misma la liberación de los 300 presos políticos que el M-19 solicitaba. La terminación de la toma de la embajada se dio cincuenta y dos días después, gracias a la intervención de varios gobiernos latinoamericanos que ejercieron sus oficios, lograron la liberación de los secuestrados, y brindaron un refugio a aquellos guerrilleros que habían participado en la toma. Muchos analistas destacaron el manejo "pacifista" con el cual el gobierno manejó la toma, en medio del contexto autoritario dentro del cual este se enmarcó (Sanabria Parada, 2012, pág. 137).

La toma de la embajada trajo consigo una serie de consecuencias positivas para la paz. La primera de ellas fue la posibilidad de lograr acuerdos mediante diversas negociaciones que indudablemente llevaran a la paz; y la otra fue la creación de la Comisión de Paz. Luego de concluida la toma, y en un mensaje corto, el ex presidente Carlos Lleras Restrepo le sugirió al gobierno dar origen a una Comisión que permitiese dar solución a la violencia que se venía viviendo en el país. Atendiendo la solicitud, el gobierno dio origen a la Comisión[11] de paz, creada mediante el decreto 2711 del 19 de septiembre de 1981. Con la creación de esta Comisión, se pretendía principalmente presentarle al presidente alternativas de acción que permitiesen la consolidación y el fortalecimiento de una paz pública y social en las diferentes zonas que integran el territorio nacional (Decreto 2711, 1981). Para lograr esto, el gobierno dio completa libertad a los integrantes de la Comisión para que pudiesen desplazarse, acceder a documentos y mantener los diálogos pertinentes con los dirigentes, miembros del Estado y, en general, con quién fuera relevante tener dichas conversaciones (Decreto 2711, 1981). A pesar de tener la mejor disposición para ejercer las tareas propuestas, el objetivo de la Comisión no fraguó. Según el mismo ex presidente Lleras: *"*el proceso propuesto por nosotros, después de prolongados estudios y gestiones, para alcanzar

[11] Esta Comisión estuvo presidida por el ex presidente Carlos Lleras Restrepo. Dentro de esta también se encontraba la esposa de Turbay Ayala, la señora Nydia Quintero de Turbay, el señor Otto Benítez, ex director de la Comisión de 1958, el comandante general de las Fuerzas Militares, general José Gonzalo Forero Delgadillo, el monseñor Mario Revollo Bravo y John Agudelo Ríosen. En total fueron cuarenta personas las que integraron esta Comisión.

el sometimiento al orden constitucional de los grupos alzados en armas, no ha sido considerado practicable por el Gobierno*"* (Segura García, 2015).

La Comisión enfrentó diversos problemas y, dentro de ellos, el más significativo fue el acceso de los miembros a documentos y diversos estamentos del Estado que consideraron necesarios. Si bien el gobierno había autorizado el acceso de los miembros a cualquier estamento, la realidad distaba mucho del decreto. De este modo, no se pudo avanzar significativamente en la consecución de los resultados. Más allá de eso, dentro de la misma Comisión diversos integrantes no lograron encontrar un equilibrio entre sus opiniones. Dos de los desacuerdos más significativos, que derivaron en la renuncia de Lleras, fueron la oposición de las Fuerzas Militares a la negociación con el grupo guerrillero, y la amnistía que el gobierno les otorgó para huir a Cuba después de la toma. Todo lo anterior terminó por desmoronar la Comisión y, como se mencionó, causó la renuncia de Lleras a la misma. La oposición de las Fuerzas Militares también se fundamentó en lo indecoroso que podía llegar a ser el hecho de que un ex presidente se reuniese con los líderes de esta guerrilla (Ceberio, 1982, pág. 6). A pesar de la oposición, Lleras Restrepo se reunió clandestinamente con los líderes del M-19, particularmente con Jaime Bateman.

La reunión trajo consigo una serie de compromisos con la guerrilla que fueron rechazados por el gobierno nacional, principalmente por considerar estos acuerdos extremadamente beneficiosos para la guerrilla e inadecuados para el gobierno. Por ejemplo, la aplicación de libertad condicional a todos aquellos acusados, o condenados, por delitos menores, y no por delitos atroces, tales como: secuestro, asesinato, entre otros.

Así, la amnistía fue un punto espinoso porque no se contempló para delitos de mayor implicación. No obstante, muchos ex guerrilleros violaron la paz condicionada y huyeron dejando un vacío relevante. De ahí que la amnistía se acabará y los delitos se cumplieran en cárcel, al tiempo que muchos guerrilleros volvieron a retomar las armas. Para Lleras Restrepo, el gobierno tuvo una gran responsabilidad en los fracasos de las conversaciones de paz, por los argumentos mencionados. El expresidente consideró que, si bien los militares no estaban de acuerdo con la negociación, ese desacuerdo tuvo que venir directamente del gobierno nacional, que a fin de cuentas controlaba a las FF.MM. Esta renuncia terminó por debilitar la Comisión y cualquier intento de paz dentro de la

administración de Turbay. El 9 de junio de 1982, el presidente deroga el Estado de Sitio y, con el mismo, el Estatuto de Seguridad. Para ese momento, Colombia ya tenía no sólo altos índices de violencia originados por el conflicto armado, sino también por el mismo Estado que, con la violación a los DD.HH., había contribuido significativamente a este fenómeno.

2.1.1 La Academia en medio de una coyuntura invadida por el narcotráfico y la violencia: un resumen sencillo

Las negociaciones, por primera vez en las últimas décadas del siglo XX, entre un presidente y un grupo guerrillero, de manera pública, propiciaron no sólo la retoma del concepto de Comisión y su participación activa dentro de las negociaciones, sino que también permitieron la visibilización de la paz como política estatal, en momentos en los que el país llegó a niveles de violencia y conflicto no vistos hasta esas décadas. Para ese entonces, el comienzo de la década de las ochenta, la tasa de muertes en el país estaba superando el índice de muertos del período de La Violencia. Para el período comprendido entre 1974-1991 se da una tasa de homicidios de 79 por cada 100.000 habitantes (Bello Montes, 2019, pág. 74).

> En la década de los 90, el homicidio constituyó una de las principales causas de muerte en América Latina. De hecho, se mantuvo siempre en los cinco primeros lugares. Algunos autores sugieren que este comportamiento se debe no sólo a la violencia política, la ocasionada por el narcotráfico y las redes criminales sino a causas familiares también. (Bello Montes, 2019, pág. 74)

Los noventa fueron años extremadamente violentos en el país, pero la cuota de violencia fue dada primero en los años ochenta. Para 1982, la tasa de homicidios se había triplicado en el país (Bello Montes, 2019). Algunos académicos consideran que en la década de los ochenta[12] se disparan los asesinatos en contra de, no sólo agentes del Estado, sino también miembros de distintos partidos políticos (Unión Patriótica, Liberal, Conservador, entre otros). Estos asesinatos se realizan por parte de grupos de narcotráfico, aliados con grupos

[12] Dentro de la literatura académica sobre la violencia en Colombia, la multiplicidad de explicaciones sobre el origen, periodización, e incluso actores, ha sido de gran debate en la Academia. De hecho, en el informe final de los diversos ensayos enviados por múltiples académicos para Las Conversaciones de la Habana, fueron tan dispares las explicaciones que no se pudo hacer un solo ensayo, y debieron hacerse dos, lo que evidencia la complejidad de la violencia colombiana.

paramilitares que, auspiciados por agentes o entidades estatales buscaban un beneficio propio, o para terceros, con la eliminación de los grupos opositores al Estado, con la excusa de que promovían el comunismo y el socialismo. Adicionalmente, la vinculación de guerrillas con el narcotráfico diversificó el conflicto, y lo aumentó; este hecho generó mejor equipamiento para la lucha guerrillera contra el Estado. Alfredo Molano reconoce la relevancia del mercado de las drogas sobre los grupos guerrilleros; para él, las guerrillas se beneficiaron de la excepcional coyuntura económica por la vía de la extorsión (a los traficantes de droga). El movimiento armado, que hasta entonces era netamente agrario, se transformó en una enorme fuerza militar. Esta fuerza militar estuvo muy relacionada con el poder de intimidación que el narcotráfico ejerció en la sociedad y en la clase política del país que le permitió, tanto a la guerrilla como a los paramilitares, ejercer un control sobre diversos organismos estatales y sobre la población civil.

> La violencia política de los años ochenta y noventa es un ejemplo de los medios usados por los narcotraficantes –especialmente el cartel de Medellín– para responder a los intentos del gobierno de implantar legalidad y justicia a esos negocios ilícitos. Esa violencia manchó la historia en incontables sucesos de asesinato, secuestro, torturas, corrupción, etc., siendo uno de los más lamentables y conocidos el del asesinato del candidato presidencial liberal Luís Carlos Galán, quien defendió siempre la idea de extraditar a los narcotraficantes (Ballesteros Benítez, 2009, pág. 36).

La presencia cada vez más fuerte del narcotráfico en las grandes ciudades del país, la infiltración de este fenómeno en las altas esferas políticas, y la continua lucha que sostuvo con el Estado para obtener más poder, acrecentó el conflicto entre estos dos actores, y tuvo un agravante: la guerrilla se benefició económicamente gracias al narcotráfico. La toma del palacio de justicia, el 6 de noviembre de 1985, por parte de un comando guerrillero perteneciente al M-19, el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla el 30 de abril de 1994, y la muerte de funcionarios judiciales: como por ejemplo en la masacre de La Rochela, en donde 12 funcionarios fueron asesinados, por órdenes de paramilitares, el 18 de enero 1989. Así, el año 1989 termina siendo la cumbre de la violencia en el país para la década de los

ochenta. En ese mismo año sucedió el atentado a la oficina del DAS[13], el 6 de diciembre, así como el atentado al avión de Avianca, y la visibilización de las primeras consecuencias de la llegada del narcotráfico al país.

Hasta este punto, la Academia colombiana se había enfocado en los estudios de violencia, y no en vano había desarrollado la "violentología" como una rama fuerte de estudio. Dentro de la Academia, en esta década, se dieron dos procesos que transformaron los estudios académicos. En primer lugar, se presenció en el país el Primer Simposio Internacional sobre la Violencia, del cual salió una compilación titulada *Pasado y presente de la Violencia en Colombia* escrita por Ricardo Peñaranda y Gonzalo Sánchez, ambos pertenecientes a la Universidad Nacional de Colombia. En este libro se recopilan varios ensayos, y se pueden observar los diferentes análisis que se le hace a la violencia en el país. Para algunos autores, como Sánchez, Colombia es un país que vive en lucha permanente desde su fundación como Estado republicano, pues además en el territorio se han sufrido tres etapas diferentes de luchas guerrilleras. En contraposición, se encuentran las posturas del historiador británico Malcom Deas, quien evidencia tanto las continuidades y las discontinuidades de la violencia en el país. Así, una serie de autores, tanto colombianos como extranjeros, realizan análisis más teóricos y documentados de este fenómeno, en donde la violencia no solamente es analizada desde sí misma, sino también desde la problemática de la tierra, la economía, la política, entre otros (Cancimance López, 2013). En adición a esto está la creación, en 1987, de la "Comisión de Estudios sobre la Violencia, Colombia: Violencia y Democracia" que involucró directamente a la Academia en un estudio financiado por el Estado Colombiano, hecho que, después de la Comisión de 1958, no se había realizado en el país. Esta Comisión jugaría un rol importante en la construcción de una investigación de paz.

La politóloga Angélika Rettberg, de la Universidad de los Andes, considera que el aumento de la violencia llevó a una formalización de los estudios de paz a finales de los ochenta y principios de los noventa. La introducción del concepto de "construcción de paz" y, sobre todo, la necesidad de terminar todos los conflictos llevó, casi por obligación, a entender,

[13] Departamento Administrativo de Seguridad, fue un organismo estatal encargado de realizar las labores de inteligencia dentro del Estado Colombiano.

estos fenómenos y sus posibles soluciones (Rettberg, 2019). A pesar de esto, y de que el país ya contaba con una coyuntura de negociaciones de paz (que datan desde principios del siglo XX), la Academia colombiana se demoró al menos dos décadas en hacer un estudio formal de la paz. No obstante, desde 1958, se tienen registros oficiales de la primera negociación de paz que además tiene como consecuencia la primera "Comisión de la Verdad" del país. "La Investigadora", como se le conocía, fue creada bajo la presidencia de Alberto Lleras Camargo, quién ejerció como primer presidente del Frente Nacional[14] (1958-1974).

El objetivo principal de esta Comisión fue el de investigar las causas y situaciones presentes de la Violencia, es decir, investigar el porqué de la Violencia en la década de los treinta del siglo XX. Adicionalmente, esta Comisión debía dar soluciones al conflicto, y para ello, Otto Benitez y Monseñor Guzmán lideraron una serie de iniciativas pacificas dentro de las cuales, el desarme y la desmovilización fueron las más importantes. Así, de este momento histórico, surgen una serie de publicaciones que exploran las causas y las soluciones de la violencia en el país. La finalización de esta Comisión sepultó el tema de la paz, al menos institucionalmente, hasta la década de los ochenta.

En 1987, como se había mencionado, surge La Comisión de Expertos o de Violentologos. La mayoría de estos intelectuales y académicos pertenecían a campos de estudio que permitieron ver de una manera específica lo que estaba aconteciendo. Dentro de los integrantes de la misma se encontraban: Gonzalo Sánchez, Eduardo Pizarro, Carlos Eduardo Jaramillo, Darío Fajardo, Álvaro Guzmán, Álvaro Camacho, Carlos Miguel Ortiz y Jaime Arocha. La mayoría de los integrantes pertenecían a grupos o centros de investigaciones de universidades públicas y privadas del país. Una vez reunidos, la pregunta que el presidente del momento, Virgilio Barco, les formula es la siguiente: ¿Cómo entender y detener esta violencia? La solución no fue sencilla de dar y mucho menos en esa década, en la que múltiples actores estaban involucrados en el conflicto.

[14] Frente Nacional fue un período comprendido entre 1958 y 1974 dentro del cual se dio una coalición política entre los partidos conservador y liberal, con el fin de terminar con la dictadura de Rojas Pinilla y dar comienzo a la restauración de la democracia.

De este modo, la intención de esta Comisión fue plantear una cultura de la violencia como factor determinante del pasado de la misma en Colombia, lo que quiere decir que las generaciones colombianas han estado influenciadas por una violencia continua. Esta formulación de la influencia de una violencia continua fue una interpretación académica bastante cuestionada en ese momento. Para algunos académicos, la noción de esta deja de lado los factores estructurales de la Violencia que han cambiado a lo largo del conflicto. Para otros, esta es una visión determinista de la misma, la cual implica que el conflicto jamás se terminará y sus ciclos se repetirán. La cultura de paz "sostiene que la lógica de la violencia no es inexorable y que, por tanto, es procesable en el presente" (Marín Jaramillo, 2011). Los comisionados plantearon y le apostaron a una pedagogía de cultura de paz como una manera de enfrentar la violencia y el conflicto que el país había estado viviendo. El concepto de cultura de paz, a nivel internacional, estaba relacionado con una democracia fuerte. En 1988, la Comisión termina funciones, dejando tras de sí una serie de políticas públicas que pretendieron disminuir la violencia. Tal y como sucedió en la Comisión de 1982, el gobierno objetó diferentes propuestas de la Comisión. A pesar de las objeciones planteadas, la década de los ochenta fue una época de negociaciones y pacificación.

2.2 Colombia años ochenta: El comienzo del gobierno de Belisario Betancur y las negociaciones de paz

La década de los ochenta se desarrolló en medio de una coyuntura política, económica y social complicada. El poder del narcotráfico fue mayor, así como el fortalecimiento de los grupos paramilitares y guerrilleros, la economía colombiana estaba en declive, y el Estado se encontraba maniatado frente a algunos grupos al margen de la ley que cada día tomaban más fuerza. A pesar de esto, la finalización del gobierno de Turbay había dejado sobre la mesa la posibilidad de negociar la paz con las guerrillas.

Es por lo anterior, que en 1982 con el comienzo del gobierno de Belisario Betancur se da inicio a un nuevo período de conversaciones de paz con varias guerrillas. En medio de esta

presidencia[15] se dan una serie de acercamientos con la guerrilla y se plantea la paz como una política de Estado:

> Defendemos un concepto más real y orgánico de la democracia. Nuestros objetivos se confunden con los del pueblo. Lo sabemos a ciencia cierta porque las propuestas que hacemos no son producto de mentes iluminadas y dogmáticas, sino del estudio profundo sobre las necesidades sentidas de nuestros compatriotas y del orden en que piensan que deben resolverse. Por eso hago mención especial de la paz, en un país dividido por la desconfianza, por la injusticia, y por la subversión de todo tiempo, esta propuesta reconciliadora tiene un aliento colmado de esperanza, porque al tiempo que ratifica el respeto y adhesión que debemos a las instituciones (…)*"* (Betancur, 1982).

Ahora bien, para el presidente Betancur, la negociación con las guerrillas tuvo como objetivo principal el dialogo y la integración de los alzados en armas a la vida civil para la posterior consecución de la paz, que debía convertirse en un compromiso del Estado y del gobierno para darle real sustento en la vida de los colombianos (Sarmiento Villaraga, 2016, pág. 59). Inmediatamente luego de su posesión, el presidente retoma la creación de la Comisión de Paz del gobierno Turbay, la pone a cargo del ex presidente Carlos Lleras Restrepo, y pone como coordinador a John Agudelo Ríos. La función principal de esta fue la de "adelantar los diálogos y contactos que juzgue pertinentes con los distintos sectores de la sociedad colombiana, sin discriminación ni limitación alguna; y presentar las alternativas de acción que estime dignas de estudio por el ejecutivo" (Sarmiento Villaraga, Gobierno Betancurt 1982-1986, 2008). La Comisión fue asesora del gobierno y tuvo un carácter autónomo, lo que le permitió tener una composición heterogénea de integrantes que, a la larga, le posibilitó tener diferentes visiones a la hora de proponer los mecanismos que solucionaran las causas reales del conflicto.

[15] Fue el Presidente número cincuenta y dos de la República de Colombia. Ejerció su mandato desde 1982 hasta 1986. En su gobierno vivió varios de los sucesos más importantes en los últimos treinta y cinco años del país: el volcán del nevado del Ruíz, la toma del palacio de justicia, pero, sobre todo, los procesos de paz que se iniciaron con diversos grupos al margen de la ley, y que por primera vez lograron sentarse en una misma mesa junto al Estado para negociar.

La función de esta Comisión no sólo se limitó a dar soluciones, también actuó como facilitadora e intermediaria. Lo anterior se dio en gran parte por las aproximaciones y los contactos que estableció con las guerrillas y el gobierno. “En la Comisión de Paz se destacaron, entre otras, las acciones de Alfredo Vásquez Carrizosa, que denunció al MAS y demandó una reforma constitucional garantista; de Alberto Rojas Puyo, quien facilitó contactos con las FARC, y de Socorro Ramírez, que puso el caso de los campesinos desplazados” (Sarmiento Villaraga, Gobierno Betancurt 1982-1986, 2008, pág. 61). Los informes que esta produjo fueron de carácter confidencial para no entorpecer las discusiones que se desarrollaban. La Comisión funcionó desde septiembre de 1982 hasta octubre de 1985. Dentro de esta comisión se nombraron a tres Altos Comisionados para la paz, los cuales debían ir a las regiones y velar por el bienestar de las negociaciones.

Es importante mencionar el respaldo que el presidente Betancur otorgó, en el ámbito internacional, a las gestiones de Paz en Centroamérica, al tiempo que gestionó el Grupo Contadora, el cual tenía como objetivo principal lograr la pacificación de Centroamérica. Esta iniciativa contó con la participación del gobierno mexicano, venezolano y panameño. “La facilitación de Colombia llevó a que en la Casa de Nariño se reunieran la Comisión por la Paz de El Salvador y representantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), así como estos y el embajador Stone de Estados Unidos” (Sarmiento Villaraga, Gobierno Betancurt 1982-1986, 2008, pág. 16). Además de eso, el gobierno colombiano no estaba de acuerdo con las políticas bélicas del gobierno de Ronald Reagan. De este modo, todos estos esfuerzos evidenciaron la genuina intención pacífica del gobierno, a nivel local y regional, lo cual terminó de empujar a las guerrillas a las negociaciones.

El presidente Betancur planteó la relación entre la paz, el gobierno y el Estado para propiciar medidas que evidenciaran sustentos políticos, e incluso institucionales, y que dieran el soporte tangible que la guerrilla estaba buscando. No en vano, el presidente, bajo este principió, formuló varias leyes, dentro de las cuales la más importante fue la ley 35 de 1982.

Al tiempo que la Comisión entraba en funcionamiento, el presidente formuló una Ley de Amnistía. Para esto, se impulsa en el congreso, la ley 35 de 1982: “Por la cual se decreta

una amnistía y se dictan normas tendientes al restablecimiento y preservación de la paz". Dentro de esta ley se estipuló lo siguiente:

> ARTICULO 1º. Concédase amnistía general a los autores, cómplices o encubridores de hechos constitutivos de delitos políticos cometidos antes de la vigencia de la presente Ley. ARTICULO 2º. Para los efectos de esta Ley, entiéndase por delitos políticos los tipificados en el Código Penal como rebelión, sedición o asonada, y los conexos con ellos por haber sido cometidos para facilitarlos, procurarlos, consumarlos u ocultarlos. (República, 1982).

En los artículos siguientes de dicha ley se enuncian las condiciones por las cuales el gobierno nacional estaría en todo su derecho de negar, o no conceder, la amnistía. De esta manera, este hecho facilitó el inicio de las negociaciones debido a que la guerrilla lo vio con buenos ojos porque la ley estaba enmarcada dentro de un contexto jurídico que le daba legalidad a las negociaciones. Para el 19 de noviembre de 1982, el presidente Betancur sanciona la Ley de amnistía. Como se mencionó, esta amnistía consideraba "(…) que los autores, cómplices o encubridores de hechos constitutivos de delitos políticos cometidos antes de la vigencia de la presente Ley" (Ley 35 de 1982) (Padilla Berrío, 2016) no debían pagar cárcel. Como puede verse, esta fue una ley, sobre todo, relacionada con delitos políticos y conexos, por lo que no incluía delitos graves, tales como violaciones, asesinatos, masacres, entre otros. Para esta amnistía, aproximadamente 1384[16] guerrilleros se recogieron. Así, gracias a esta Ley, pudo gestionarse la creación de fondos para la ayuda de microempresas y los subsidios de vivienda para los desmovilizados y sus familias. De este modo, todas las instituciones estatales se comprometieron con la Amnistía.

> En la propuesta se contemplaba que si no cumplían las condiciones que establece el procedimiento penal para esta libertad condicionada, perderían este beneficio y tendrían que satisfacer la condena en prisión. No había, pues, ninguna condonación. Quienes estuvieran huidos deberían someterse al proceso ordinario. Para mí estaba

[16] De ellos, 834 correspondían al M-19, 252 a las FARC-EP, 112 al ELN, 90 al EPL, 7 al ADO y 90 a otros grupos. En su orden, las mayores concentraciones de amnistiados atendidos correspondieron a Bogotá, Caquetá, Quindío, Valle, Santander, Risaralda, Huila, Tolima, Meta, Caldas, Cauca, Antioquia, Putumayo, Nariño, Boyacá y Chocó (Sarmiento, 2015).

> claro que un individuo no se acoge a estas condiciones, ni hace un llamamiento público a sus seguidores si no piensa cumplir su compromiso. (Ceberio, 1982)

Para apoyar esta Ley, se creó el Plan Nacional de Rehabilitación, el cual permitió la transición a la vida civil de los desmovilizados, así como obras de beneficio local y regional que permitieron la recuperación económica y social de aquellos lugares con altos índices de pobreza (Sarmiento, 2015). Lo cierto es que una vez asumida la presidencia, Betancur dio cumplimiento cabal a sus propuestas de paz, bajo la premisa de "las causas objetivas de la violencia política", que hacían referencia a las causas políticas y estructurales del conflicto que, para Betancur, estaban relacionadas con la ausencia estatal y, en gran medida, también con el fortalecimiento de la guerrilla. En consecuencia, la creación de una serie de políticas económicas y sociales dio paso al mejoramiento de la calidad de vida de la población vulnerable, lo que se tradujo, en ese momento, en una reducción de la violencia. Se hicieron muchos esfuerzos para que la ley y el Plan de Rehabilitación tuvieran éxito, pero lamentablemente la realidad terminó por debilitar estas iniciativas. Tal y como lo comentó Ana María Bejarano, esta ley resultó ser un arma de doble filo en la medida en que existieron vacíos jurídicos que fueron aprovechados, tanto por la guerrilla como por los contradictores del proceso, para dilapidar las negociaciones de paz. A pesar de esto, este no fue el único motivo, ya que, en materia económica, también el programa de Rehabilitación sufrió una desbalance y una desfinanciación.

El hundimiento del Plan Nacional de Rehabilitación fue un revés importante para el gobierno Betancur. Como se mencionó, una de las premisas de este plan fue la de generar subsidios para los excombatientes, y para esto, este dinero saldría directamente de los contribuyentes que, si bien en un principio apoyaron la iniciativa, con el paso de las negociaciones, y a medida que muchos ex combatientes retomaron las armas, redujeron sus aportes y muchos ya no estaban dispuestos a dar ese dinero. Esto complicó aún más la difícil situación que el proceso de paz venía experimentando. Además los desmovilizados afrontaron diversas dificultades a la hora de acceder a los diferentes subsidios estatales. A pesar de que el gobierno nacional le había asignado un presupuesto a la causa, el cual había sido fijado mediante decreto, los excombatientes se vieron ad portas de un recorte presupuestal, en gran medida, porque el gobierno dispuso la utilización de esos recursos

para suplir la inversión faltante en vías de comunicación, obras públicas, estímulo a la producción agropecuaria, salud y vivienda (Sarmiento, 2015). Sumado a esto, para 1985, el gobierno también debía lidiar con el déficit fiscal, los comienzos de una crisis económica, la disminución de las importaciones de café, y el aumento de la deuda fiscal originada por las políticas económicas previas. Así las cosas, estos hechos llevaron al gobierno a disminuir los recursos para los planes de rehabilitación que se estaban llevando a cabo. Esta disminución de recursos y el aumento del desempleo produjeron una contradicción en las políticas gubernamentales sobre la disminución de la pobreza y sobre las políticas estatales que la agenda de la paz requería. Debido a esto, se creó un descontento social y la sociedad civil se distanció del gobierno, lo que hizo que disminuyera su popularidad.

Toda esta impopularidad llevó a un declive de las negociaciones con el EPL, M-19 y las FARC-EP, en gran medida por el incumplimiento de los acuerdos. Esto desencadenó no sólo la retoma de las armas sino también el aumento de la desconfianza hacia el gobierno nacional. Para 1984, el gobierno de Betancur firmó un cese bilateral con las FARC-EP, lo que tuvo como consecuencia el surgimiento de la UP[17] (partido político), y el inicio de un período de tregua. No obstante, la abierta oposición militar[18], que surgió en medio de esta tregua (oposición que venía haciéndose más fuerte desde el gobierno de Turbay Ayala[19]), permitió que los militares manifestaran, por medio de incursiones en centros de operación guerrilleros y del asesinato selectivo de miembros de los partidos políticos de izquierda y de miembros de la UP, su inconformidad con las negociaciones. Esto tuvo como consecuencia la retoma de las armas por parte de los diversos grupos guerrilleros, y el fracaso inminente de los intentos de procesos de paz. A pesar de esto, la toma del palacio

[17] Es un partido político colombiano fundado el 28 de Mayo de 1985 como parte de una propuesta de paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano, cuya finalidad fue la de permitir la participación política de aquellas personas que habían sido combatientes. A pesar de esto, muchos de los miembros de este partido político fueron asesinados.

[18] Los militares, desde el gobierno de Turbay Ayala, tuvieron autonomía completa sobre las decisiones que se tomaban. Para ese entonces el ministro de defensa, el General Fernando Landazábal Reyes, consideró que no debía abandonarse la vía militar ya que esta podría generar una reducción de las guerrillas, al tiempo que se negociaba. (Velásquez, 2011)

[19] El proceso de negociación no se daría de una manera sencilla, puesto que el antecedente del gobierno Turbay Ayala dejó huellas de desconfianza no sólo en las organizaciones sociales y civiles sino también en las guerrillas. En medio del gobierno de Ayala se creó el Estatuto de Seguridad. Este estatuto pretendía garantizar una mayor seguridad a la ciudadanía, reducir los continuos brotes de protestas (que para ese entonces surgían con más fuerza), y disminuir la presencia guerrillera en las ciudades, especialmente del M-19.

de justicia, por parte del M-19, terminó por enterrar cualquier posibilidad de paz al concluir la presidencia de Betancur.

> El proceso de transformación de la percepción de las élites frente al conflicto interno se dio, al igual que en el seno de la guerrilla, de forma escalonada. Al comenzar la década de los ochenta, solamente el presidente Belisario Betancur, acompañado por escasos sectores dentro del bipartidismo y por una opinión pública difusa y pobremente articulada, defendía una concepción distinta del conflicto armado y de las posibilidades de una salida negociada al mismo. El grueso de los partidos tradicionales, con el Congreso como su principal centro de expresión, las fuerzas armadas y los gremios económicos, conformaban el bloque opositor a la estrategia de paz dentro de lo que hemos denominado el polo estatal. De esta manera, el proceso de paz durante la administración Betancur no logró convertirse en un propósito estatal, ni en una política de gobierno, ni siguiera logró el apoyo necesario para configurarse como iniciativa de algún partido político. Más bien fue el proyecto solitario del presidente, quien no lograba articular apoyos dentro de un heterogéneo y fragmentado polo estatal. (Sarmiento Villaraga, Gobierno Betancurt 1982-1986, 2008, pág. 35).

El proceso de Betancur con las diversas guerrillas aportó mucho a las políticas de paz que se implementarían en otros gobiernos. En este proceso se reconoció a las organizaciones insurgentes como actores políticos, se hizo una importante convocatoria nacional por la paz, se "lograron negociaciones y acuerdos por primera vez en la historia reciente, dirigidos al cese de las hostilidades y la solución de la guerra, y posibilitó en consecuencia iniciar un debate en torno a posiciones, propuestas y alternativas sobre el particular" (Sarmiento, 2015). A pesar de esto, este proceso se constituyó como una escuela de aprendizaje para los diferentes gobiernos que retomaron en sus agendas las negociaciones de paz. El desconocimiento de procesos similares que se llevaron a cabo a nivel internacional, la improvisación de las negaciones en el país y el desconocimiento de las problemáticas que originaron el conflicto fueron aspectos que, sin duda alguna, influyeron en el "fracaso" de las negociaciones de paz durante este gobierno. Sin embargo, no debe desconocerse que este gobierno, por primera vez en los últimos cincuenta años de conflicto, permitió que el

estado y las guerrillas estuvieran sentados en la misma mesa negociando la finalización del mismo, algo que en la historia reciente del país no había sucedido.

A finales de 1985, tras la toma del Palacio de Justicia y la posterior contraofensiva de las Fuerzas Militares, se terminó por sepultar cualquier intención y posibilidad de lograr la tan anhelada paz, al menos dentro del gobierno de Betancur.

2.2.1 Colombia 1986-1990: Presidencia de Virgilio Barco y las negociaciones de paz

El gobierno Barco asumió como política de paz la intención de superar la pobreza y la desigualdad. La presidencia de Virgilio Barco comenzó el 7 de agosto de 1986 y finalizó el 7 de agosto de 1990. Su período presidencial estuvo marcado por los fracasos de los procesos de paz anteriores, de los cuales fue muy crítico. Por un lado, consideraba que el gobierno previo, cuya orientación política era conservadora, había cometido errores de estrategia, en la medida en la que no se incluyó en las Comisiones de paz y verificación a integrantes del gobierno central. Por el otro lado, la falta de planeación y delimitación de las responsabilidades gubernamentales causaron, según él, la caída del proceso de paz. "Barco le criticaba a Betancur el hecho de haber adoptado una concepción "mesiánica" del proceso político y, en consecuencia, haber pretendido afianzar la paz sin el concurso de los partidos y de las fuerzas representativas de los diferentes sectores que constituyen la nación" (Bejarano, 1990). Es ahí en donde el gobierno presente da a conocer sus políticas sobre la temática de paz:

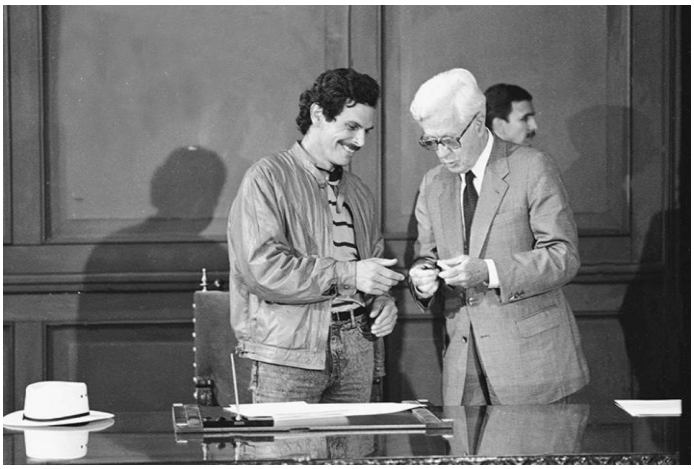
> El presidente Barco presentó su política de paz con un llamado a la institucionalización como crítica a las comisiones y a las delegaciones para la interlocución y para las negociaciones con la insurgencia del anterior gobierno, lo que llevó a la afirmación de que se apersonaba directamente de la conducción del proceso (Sarmiento, 2015).

La política de paz del gobierno Barco estuvo presente desde su campaña electoral, y tuvo marcadas diferencias con el proceso anterior. El nuevo gobierno consideró de vital importancia mantener la paz como política de Estado, pero, según él, también debía existir una garantía de buena voluntad por parte de las guerrillas. No obstante, y en esto radica una de las grandes diferencias con el gobierno anterior, la presencia de las FF.MM fueron el

principal medio de combate con la guerrilla, en medio de las negociaciones de paz. No en vano, el lema de Barco fue: "mano tendida y pulso firme" (Rueda Pardo, 2009, pág. 37). Para ese entonces, 1986- 1987, el estado de la paz no estaba claro. De este modo, las medidas que tomó el gobierno fueron: en primer lugar, respetar los acuerdos de paz pactados con las FARC ("Los Acuerdos de La Uribe") porque consideró que estos eran parte de la columna vertebral del proceso de paz, tanto del gobierno Betancur como del gobierno Barco; y en segundo lugar, aplicar cambios a las negociaciones de paz que estaban llevándose a cabo. Dentro de esos cambios, tuvieron lugar los siguientes: la eliminación de la Comisión de paz, la cual sería remplazada por un consejero presidencial que estaría en contacto permanente con el presidente; la eliminación de las comisiones de verificación, lo que tuvo como consecuencia que tanto el gobierno como la guerrilla asumieran la dirección; y el cambio en el Plan Nacional de Rehabilitación en tres aspectos: el primero fue la ampliación del presupuesto de un 3% a un 14% (Rueda Pardo, 2009, pág. 38), el segundo consistió en la creación de un sistema de participación ciudadana, y el tercero fue la ampliación de la cobertura del PNR en el país, por la cual pasó de 140 municipios a 300 (Rueda Pardo, 2009, pág. 38). Sobre este último punto debe decirse que la ampliación del Programa Nacional de Rehabilitación significó una mayor cobertura para desmovilizados y también un mayor compromiso, por parte del Estado y del gobierno, por la paz y el bienestar de los desmovilizados. Vale la pena destacar que a diferencia de Betancur, Barco tenía una política de paz, escrita y publicada, (Rueda Pardo, 2009, pág. 41) que le permitió, al gobierno, a la guerrilla, a la población civil y a las Fuerzas Militares, tener claridad sobre el tema.

> El PNR se ocupó de la construcción de carreteras y vías de penetración; instalación de centros de acopio de productos agrícolas; electrificación y apoyo tecnológico a la producción rural; construcción de escuelas rurales y puestos de salud, y apoyo a proyectos de economía campesina. Las regiones consideradas fueron Magdalena Medio, Bajo Cauca, Los Llanos, Guaviare, El Caguán, Urabá y partes de Nariño, Putumayo, Cauca, Huila, Tolima, Cundinamarca, Santander, Norte de Santander, Córdoba, Sucre y Bolívar (Sarmiento Villaraga, Vicisitudes del proceso de paz del gobierno Betancur, 2016, pág. 46).

En un intento por recuperar confianza institucional y legitimidad, el gobierno pretendió, por medio de las negociaciones con el M-19, reducir la influencia guerrillera (al menos urbana), ganar simpatía ciudadana y, sobre todo, generar un desarme y desmovilización del movimiento armado. El M-19 venía muy debilitado desde los sucesos del palacio de justicia, y esto fue aprovechado por el gobierno Barco para formular una "Iniciativa de paz", dentro de la cual el gobierno pretendió legitimar el proceso de paz. Esto llevó al M-19 a la mesa de negociación y a su posterior desmovilización. A pesar de esto, el M-19 cometió un secuestro, cuyo objetivo principal fue generar una discusión política sobre la paz, la cual efectivamente se dio entre partidos políticos y diferentes estamentos de la sociedad. Sin embargo, esta propuesta no funcionó con el gobierno nacional, que rechazó el diálogo y consideró que las armas no eran el camino para lograr una interlocución. Así pues, el gobierno rechazó cualquier intento de negociación con esta y otras guerrillas.



En la foto adjunta, se ve al negociador del M-19, Carlos León Pizarro Gómez, a punto de firmar el acuerdo final con el gobierno de Virgilio Barco, en 1989. Fuente: (Tiempo, 1990).

Mientras el proceso de paz avanzaba satisfactoriamente con el M-19[20], con las FARC-EP el proceso de paz estaba en un período de crisis. Lo anterior ocasionó una ruptura de la tregua

[20] M-19 fue una guerrilla urbana colombiana fundada por estudiantes universitarios en 1970, como respuesta al fraude electoral en el que Misael Pastrana ganó, según ellos, de manera fraudulenta, contra Gustavo Rojas Pinilla. El M-19 fue la primer guerrilla en negociar la paz con el Estado.

de paz que existió con esa guerrilla desde el gobierno Betancur. La creación de la UP[21], como partido político, le brindó a los desmovilizados la oportunidad de tener legalidad, pero la continua muerte de militantes de ese partido agravó las relaciones con el Estado. Debido a esto, la guerrilla consideró que el apoyo estatal era mínimo hacia ellos, mientras que los recientes grupos paramilitares sí fueron apoyados por agentes del Estado. Esta situación, la cual era constantemente negada por el gobierno de Barco, profundizó aún más el desasosiego y, sobre todo, la profunda desconexión entre los consejeros de paz del gobierno y la realidad del país.

> La labor de la consejería, una vez firmados los acuerdos con las comunidades, caía casi siempre en un vacío que rayaba con lo macabro. Apenas regresaban a Bogotá el Consejero o sus delegados, con una frecuencia que espantaba por su regularidad, comenzaban a ser asesinados los dirigentes de las marchas o de los paros. Así sucedió en los santanderes, en el Guaviare, en el Meta y en otras regiones del país. Como ha sido característico en todos estos años, había dos discursos: uno el del Gobierno, que todo el mundo conocía, y otro subterráneo, el de la derecha o los paramilitares, que disparaban desde la oscuridad para derrumbar los esfuerzos de reconciliación del Gobierno (Sarmiento, 2015).

A pesar de las evidencias como, por ejemplo, el asesinato de Jaime Pardo Leal, entre otros miembros del partido que fueron asesinados, y el "genocidio" político que se estaba cometiendo en contra de la UP; el Estado y en general el gobierno no reconoció la grave problemática e incurrió en serias contradicciones. En sus discursos a la opinión pública, el presidente y varios de sus funcionarios afirmaban proteger los derechos humanos de las comunidades, al tiempo que reconocían los esfuerzos de la fuerza pública en defensa de los mismos, puesto que estos estaban llamados por ley y por vocación a defender esos derechos. Esto resultó contradictorio puesto que algunos miembros de las fuerzas policiales y del ejército estuvieron involucrados en desapariciones, asesinatos y diversos crímenes

[21] La Unión Patriótica es un partido político colombiano de izquierda, el cual fue fundado en 1985 como propuesta de paz por parte de las FARC-EP para el estado colombiano. Esta tregua permitió que los desmovilizados de esta guerrilla participarán en política. No obstante, para 1984, el partido político sufrió un exterminio casi total, debido a una masacre perpetuada por el estado colombiano.

contra de la oposición, partidos de izquierda, desmovilizados, defensores de DD.HH[22] e, incluso, académicos. A pesar de esto, la inacción estatal para frenar estos crímenes dio a entender el poco interés por parte del Estado.

Esto y otros incumplimientos por parte del mismo llevaron a un deterioro rápido de la tregua ente los dos actores políticos. En medio de todas estas dificultades, habían comenzado a surgir con fuerza diversas iniciativas dirigidas a convocar un referendo, con base a una consulta popular, por medio del cual se diera una asamblea nacional constituyente. Así, en 1988, el gobierno nacional reafirmó su compromiso con la reformulación de la constitución. No obstante, la intención de reformar la constitución no prosperó en el Consejo de Estado, lo que obligó al gobierno a presentar al congreso un proyecto por medio del cual se modificara la constitución para darle prioridad a los temas de participación ciudadana, reforma a la administración de la justicia, entre otros asuntos. Aun así, para 1990, las voces ciudadanas que querían una reforma popular a la constitución crecían conforme el tiempo pasaba, y eso influyó drásticamente en las políticas de paz de ese momento. Las guerrillas veían con buenos ojos la nueva reforma que se estaba construyendo porque les daba la oportunidad de hacer parte de un sistema político de manera legal.

El gobierno Barco en materia de paz fue un gobierno que desde el principio de su presidencia mantuvo políticas del gobierno anterior, que permitieron que diversos grupos guerrilleros mantuvieran las conversaciones e inclusive se desmovilizasen. No obstante, el gobierno Barco finalizó con una deuda grande en el cumplimiento de las políticas de paz. El poco esfuerzo que se hizo para evitar el exterminio de la UP fue un punto que rompió cualquier intento de pacificación con las FARC y que agudizaría el enfrentamiento entre el Estado y este grupo. Asimismo, el fortalecimiento del paramilitarismo fue otro punto oscuro del gobierno Barco, así como el accionar que estos grupos tuvieron sobre los diversos desmovilizados que, a largo plazo, llevaron a muchos a retomar las armas.

[22] Derechos Humanos.

2.3 Inicio de los noventa: César Gaviria y las negociaciones de paz

> En la política de paz de la administración Gaviria pueden identificarse dos fases características, la primera orientada por la herencia que recibe del gobierno Barco, la segunda definida por circunstancias nuevas, tanto de la vida política como del orden público, que implicarán una transformación de esa política en los últimos tres años de gobierno. Una comprensión general de la política de paz del gobierno Gaviria, supone entonces un examen de las continuidades y rupturas de la política inicial, de sus transformaciones y de los hechos que las provocan (Bejarano J. A., 2009).

La finalización del mandato de Barco en 1990 trajo consigo la llegada de un nuevo presidente y nuevas políticas de paz. El presidente César Gaviria[23] asume la presidencia el 7 de Agosto de 1990 y da continuidad a las negociaciones de paz, iniciadas durante la administración de Barco, hasta 1992, año en que se rompen definitivamente. Se delegó como consejero de paz a Jesús Bejarano, quién con base a esta y a distintas experiencias como negociador de paz compara las distintas experiencias de paz en el continente y describe cómo podrían ser de ayuda para el caso colombiano. El nombramiento de este consejero de paz cayó muy bien a las guerrillas puesto que consideraban a Bejarano como una persona con trayectoria en las temáticas de paz. No obstante, el nombramiento de este consejero no eximió al presidente de estar involucrado en las negociaciones. En los eventos claves, el presidente intervenía de manera directa, y esto generó incomodidad dentro de las guerrillas.

La política de paz del gobierno Gaviria se fundamentó en el documento "Estrategia contra la Violencia", el cual propendió por un tratamiento integral de los distintos factores que intervenían en la Violencia. Dentro de sus políticas, retomó y validó los acuerdos y las garantías para la inserción de las guerrillas, pero a renglón seguido destacó el tratamiento de temas como los derechos humanos, la convivencia y los planes de desarrollo (Sarmiento,

[23] Economista con trayectoria en cargos oficiales (Director de Planeación, Alcalde de Pereira, Concejal y Ministro de Hacienda). Durante su mandato se desarrolló la constitución de 1991, por medio de la cual se introdujeron reformas significativas en diversos aspectos de la sociedad colombiana. Asimismo, tuvo una lucha frontal contra el cartel de Medellín que llevó a la muerte a Pablo Escobar.

2015). La política de paz del gobierno Gaviria con el EPL[24], el PRT y el MAQL se basó principalmente en un indulto, el cual permitiría: el surgimiento de un partido político en la legalidad, la posibilidad de participar en una constituyente, y la implementación de los programas de reinserción. Sin embargo, para muchos, la exclusión de las grandes guerrillas (FARC-EP y ELN) y el mantenimiento dentro de estas negociaciones con pequeños grupos armados, expuso la intención del gobierno de desprestigiar a estas guerrillas con la intención de presionarlas a dejar las armas, situación que no ocurrió y que puso en evidencia la doble cara de las políticas de paz de este gobierno (Moreno Torres, 2006, pág. 598).

La Asamblea Constituyente fue conformada el 9 de diciembre de 1990, mediante elecciones populares por medio de las cuales se eligieron representantes en cargos públicos. Ese mismo día el gobierno Gaviria puso en marcha la operación "Centauro contra Casa Verde" en Uribe, Meta, que era la sede del Estado Mayor del Bloque Oriental de las FARC-EP[25]. Este ataque comenzó lo que en su momento se denominó como "guerra integral", cuyo objetivo principal consistió en desarmar las guerrillas en un periodo de 18 meses. Para esto el gobierno nacional dotó al ejército de equipos de alta tecnología para lograr una ofensiva tierra–aire que permitiera la destrucción física de Casa Verde y el reacomodamiento de la guerrilla en distintas zonas del país. Esto generó una nueva estrategia político-militar que incluyó grandes contraofensivas a lo largo del país, agudizó el conflicto armado, y llevó al presidente Gaviria a instaurar nuevas negociaciones de paz. "En abril de 1991, el gobierno y la CGSB iniciaron una ronda de negociaciones en Caracas (Venezuela). Estas negociaciones se interrumpieron temporalmente y se reiniciaron en junio de 1992 en Tlaxcala (México)" (Moreno Torres, 2006, pág. 602).

A pesar de esto, las negociaciones no lograron poner a las partes de acuerdo y estas terminaron por levantarse de la mesa. "Además de graves carencias logísticas, el presidente

[24] Ejército Popular de Liberación es una guerrilla colombiana de extrema izquierda, cuya ideología tiende al Marxismo-Leninismo. A pesar de que en 1991 se desmovilizó, una parte de esta guerrilla continuó operando en el Catatumbo, Norte de Santander y fortaleciendo sus redes de influencia en esta zona del país.

[25] FARC fue un grupo guerrillero autodenominado Fuerzas Armadas y Revolucionarias del Pueblo, el cual se consolidó como una de las guerrillas más importantes del país. En el 2014 y luego de varios intentos de negociación de paz, este grupo deja las armas luego de firmar un acuerdo de paz que no ha estado exento de polémica en el país.

y el ministro de gobierno aparecían distantes, y el comisionado de paz y negociador gubernamental Antonio Bejarano y su equipo asesor no resolvían los temas sustanciales" (Sarmiento, 2015). En realidad estos asuntos sustanciales nunca se resolvieron puesto que la agenda de paz era relevante, pero combatir el narcotráfico se había convertido en un asunto de interés principal para el Estado. A pesar de esto las negociaciones con varios grupos guerrilleros llegaron a una desmovilización exitosa con el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL)[26], la Corriente de Renovación Socialista (CRS) y las Milicias Populares (MP).

Ahora bien, la entrada a la escena política de la Constitución del año 1991 tuvo, al menos en el papel, la posibilidad de darle al país la paz, pero, al mismo tiempo, para algunos académicos, también fue empujó a una contradicción para ella misma. La Constitución de 1991, publicada en la *Gaceta Constitucional* No. 114 del 4 de julio de 1991, surge también como resultado de los procesos de negociación con los grupos armados referenciados. En ella se hace un salto en el concepto de "paz" ya que no es percibida como un tema que es objeto de comisiones que lo estudian y apoyan procesos de negociación, sino que se empieza a tratar como un asunto de política nacional. Lo anterior fue a tal punto que, en su momento, se le promocionó como "constitución para la paz" (Moreno Millán, 2014, pág. 306).

La misma carta constitucional se encarga de desarrollar el tema de la paz en el articulado, pero no desde una sola óptica, sino desde una variedad, "así, se habló en el Preámbulo de la Paz como valor, en el Artículo 22 de la Paz como derecho fundamental y en el Artículo 95 de la Paz como deber constitucional" (Moreno, 2014, p 306). En el preámbulo, por ejemplo, la paz es referenciada como el "fin de fortalecer la unidad de la nación y asegurar a sus integrantes". Y en el Artículo 22 se habla de ella como un derecho fundamental que debe ser garantizado por el Estado: "la paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento". A pesar de que la paz se construyó como un derecho fundamental, resulta

[26] Movimiento Quintín Lame fue una guerrilla indígena que estuvo activa desde 1984 hasta 1991, año de su desmovilización. Esta guerrilla se ubicaba principalmente en el departamento del Cauca, en el sur-occidente colombiano. Este departamento es uno de los que tiene más población indígena en esa área del país. Su lucha se concentraba básicamente en los derechos indígenas.

contradictorio que mientras el gobierno negoció la paz con las guerrillas, al mismo tiempo les propició ataques militares que las obligó a plantear nuevas estrategias y a permanecer en la guerra como forma de lucha. Esto, para algunos académicos, figuró a la constitución del 91 como un pacto de guerra y no de paz, contradiciendo cualquier derecho de inclusión de los grupos sociales y actores, que reclamaban una participación social activa (Moreno Torres, 2006).

Al ver cómo la paz en el Gobierno de Gaviria se volvió un eje, que en cierto sentido parte de un derecho constitucional, instituciones, como la Corte Constitucional (creada también a partir de la carta del 91), se instituyen con un rol central en la defensa de este derecho, más aun cuando este órgano de cierre del ordenamiento jurídico nacional está llamado a proteger la Carta nacional. En este sentido se realiza "la llamada a delimitar los contenidos del derecho a la paz, sus mecanismos de protección y su garantía de efectividad" (Abril, 2013, p 284). Sin embargo, es importante mencionar que la protección que la Corte Constitucional ha hecho sobre este derecho, que en principio aparece como un derecho fundamental, se ve limitada cuando el decreto 2591 de 1991 lo formaliza como un derecho colectivo y, en consecuencia, limita la procedencia de la acción inherente a la protección de los derechos fundamentales, tal y como lo es la acción de tutela. Más allá de esa discusión teórica, la Constitución de 1991 da un gran paso al poner el concepto de paz, más allá de discusiones entre comisiones, en el radar de una perspectiva constitucional y de la cotidianidad.

La paz fue normalizada gracias a la Constitución del 91, pero no puede desconocerse que las negociaciones surgidas durante la década de los ochenta contribuyeron significativamente a esta normalización. La entrada a las negociaciones por parte de un gobierno casi militar, como fue el de Turbay Ayala, con una guerrilla urbana como el M-19, demostró el poder que la negociación y sobre todo la palabra "paz" podían tener sobre la política y la población civil, pero sobre todo permitió un "florecimiento" de la paz dentro de colectivos civiles y sociales, puesto que la Academia estaba enfocada en otras temáticas de investigación. Por eso, la relevancia de centros de investigación como el CINEP, los cuales sirvieron como puente para visibilizar en las comunidades el concepto de paz.

Las negociaciones de paz a lo largo de los años ochenta y noventa significaron la visibilización de las políticas estatales sobre este tema, algo poco visto en el país en medio de una coyuntura tan violenta y conflictiva como la que se vivió. Aun así es de gran importancia resaltar la labor del gobierno para lograr la pacificación del país y los continuos intentos a nivel legislativo, normativo y práctico, por ejecutar la paz. No obstante, los continuos errores, la falta de ejecución y, sobre todo, la falta de lectura de procesos de paz a nivel internacional trajeron consigo errores gubernamentales, los cuales, junto a la férrea oposición de varios estamentos estatales y civiles, dilapidaron los procesos de negociación.

Por otro lado, la Academia, en medio de las negociaciones, estaba enfocada en el estudio, exploración y análisis de la violencia; sin embargo, con el tiempo, la coyuntura obligó a la Academia a intentar encontrar herramientas y soluciones para el conflicto colombiano. Es entonces cuando la palabra paz no sólo se convierte en una necesidad estatal, sino que se convierte en un campo de investigación que necesita desarrollo. No en vano, durante el gobierno de Virgilio Barco, la Academia y la intelectualidad colombiana tuvieron acercamientos que generaron documentos, cuyo contenido propició la formulación de políticas pacificadoras. La Comisión de Investigación de la cual surge esta serie de documentos es la evidencia de la influencia que las negociaciones tuvieron dentro de la Academia, en la medida en que estas visibilizaron no sólo la importancia de la paz para el país, sino el desconocimiento que la Academia tenía sobre este tema.

Capítulo Tres: El CINEP: Un Centro de Investigación enfocado en los estudios de paz

> Cada generación inventa su idea de paz. Esto no significa que no haya conexiones entre las creaciones de cada generación. De hecho, son estas conexiones las que nos

ayudan a evaluar el progreso del pensamiento y la acción por la paz (Baird & Serrano, 2013).

Cada generación concibe, de acuerdo al contexto social, económico y político, una noción de paz. La misma noción se transforma sin dejar a un lado los conceptos generados previamente. Es acá que los centros de investigación juegan un papel determinante dentro de la Academia en la cimentación y transmisión de los estudios de paz. De ahí que el CINEP, como centro de investigación, se haya consolidado, en su momento, como un centro de difusión de la paz, no sólo a nivel académico, sino también civil y social. Para algunos académicos, tales como Pedro Valenzuela, el CINEP ha contribuido a la construcción de los estudios empíricos de paz a nivel ciudadano e institucional. Sobre el aspecto institucional, el profesor Valenzuela hizo referencia específicamente a la universidad como conjunto de facultades de estudio de diversas temáticas.

En el presente capítulo, se explora el CINEP, su creación, el contexto de surgimiento del mismo y la transformación que tuvo hasta 1995. Asimismo, se exploran algunos de los trabajos que este centro ha realizado sobre paz y cómo estos permitieron un estudio académico "institucional" de los estudios de paz. Debe advertirse que no se analizaron todos los trabajos que el CINEP ha publicado sobre paz, pero se escogieron los que hicieron referencia a la temática de interés, y que en la mayoría de casos estuvieron relacionados con las negociaciones de paz que se dieron entre 1982-1995, una época con bastante movimiento para los estudios de paz a nivel internacional, regional y local.

3.1 Surgimiento del CINEP:

El CINEP es un centro de investigación creado en 1972 por la comunidad de Jesús, en Colombia. El objetivo principal de este centro fue el de contrarrestar el abandono estatal. Asimismo, el centro se propuso promover diversas iniciativas de paz acordes al contexto que se estaba viviendo en el país. Además, temas como el de las luchas guerrilleras, las cuales estaban enmarcadas en las revoluciones latinoamericanas y en el contexto internacional de la Guerra Fría, hicieron parte de los análisis. De este modo, no debe desconectarse al centro del contexto dentro del cual estuvo sumergido, ya que gracias a este tuvo lugar la transformación de los objetivos iniciales del centro. Hacia mediados de los setenta (1972), el CINEP tenía como nombre "CIAS" Centros de Investigación y Acción

social. Estos centros estaban surgiendo en varios países de América Latina, tales como Nicaragua, México, Chile, Argentina, entre otros. Este surgimiento no fue circunstancial, sino que, al contrario, fue impulsado por la coyuntura latinoamericana que obligó a ciertas órdenes religiosas a involucrarse activamente en la defensa de aquellas causas sociales que visibilizaron diversas luchas.

La mayoría de los países del continente pasaron por procesos democráticos que transformaron de maneras diferentes la estructura estatal. Lo anterior hace referencia principalmente a los países del cono sur que estaban bajo dictaduras militares, y que tuvieron un Estado represivo que se caracterizó por violaciones a DD.HH que eran continuamente negadas y cubiertas por estos gobiernos. En esa época el resto del continente vivía también difíciles coyunturas políticas y sociales internas. Y, como era de esperarse, uno de los ejemplos más representativos de esta tensión política fue Colombia. En ese momento, el CINEP se enfocó en la acción y movimientos civiles, cuyo objetivo fue el de reconciliar y pacificar zonas geográficas del país violentas. Este centro de investigación también tuvo una estrecha relación con los movimientos populares y sociales, así como un compromiso con los procesos de paz y la reconciliación (Justicia Social, 2005, pág. 91).

Los CIAS surgen como una "unidad que combina investigación y acción social" (Justicia Social, 2005). Estos centros estaban sujetos a realizar trabajos de investigación relacionados directamente con la difusión de la educación social, doctrinal y práctica y "han de asegurar la acción social en fraterna colaboración con los laicos". Así, esta relación permitió la globalización de sus enseñanzas y el acercamiento a las diferentes realidades del continente americano (Sarmiento Santander, 2005, pág. 4). Los CIAS fueron entidades independientes cuyo objetivo principal fue el de la transformación de las mentalidades y estructuras de la "sociedad colombiana en un sentido de mayor justicia social, por medio de la investigación, docencia y acción, integradas e inspiradas en una visión cristiana del hombre" (Gonzalez, 1998).

En 1976 este centro cambia de nombre y comienza a ser conocido como el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular). Para ese entonces, en los años setenta, los Jesuitas estaban completamente entregados a la acción social, la cual estaba orientada a la ayuda de movimientos sociales, entre los cuales se encontraba: la Unión de trabajadores de

Colombia, la Federación Agraria Nacional, la Juventud Trabajadora de Colombia, entre otras. Durante el mismo año el CINEP y el Episcopado colombiano estrechan lazos mediante una unión, que tuvo como objetivo enseñar la Doctrina Social de la Iglesia, que quería formar agentes de pastoral y no necesariamente agentes académicos. Sin embargo, la Compañía de Jesús contaba con integrantes que ya tenían especializaciones y maestrías, las cuales aportaban conocimiento para apoyar el campo social.

De este modo comienza a verse el desarrollo de los análisis sociológicos por parte de los Jesuitas. Gracias a esta unión, el crecimiento intelectual que estaba experimentando el CINEP dio pie a que se desarrollara una relación profunda con la Conferencia Episcopal Colombiana, por medio de la creación del Instituto de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES)[27]. Los ILADES tienen su origen en la década de los setenta durante el pontificado de Juan Pablo (Escobar Delgado, 2014, pág. 101). Este centro permitió, en un principio, una acción pastoral de los diversos sacerdotes Jesuitas, lo cual dio pie a que estos conocieran de manera presencial las principales problemáticas de la población campesina. Esto chocó fuertemente con los parámetros eclesiásticos, en gran medida por el desprecio de los obispos hacia cierta inclinación social de sectores de la iglesia que se enfocaron en la labor de acción social, en lugar de las actividades parroquiales. Esto supuso un quiebre en las labores eclesiásticas que, sumado a distintas discrepancias con el Episcopado, terminaron por deteriorar la relación.

La preconcepción que el Episcopado colombiano tenía sobre la acción social se fundamentó en la relación que se estableció entre la misma y la revolución. Para gran parte de la jerarquía de la iglesia católica, aquellos sacerdotes vinculados al CINEP o a diversos centros de investigación eran revolucionarios, en gran medida por su preocupación desmedida por las realidades sociales, hecho que para algunos prelados significó el abandono de la enseñanza de las doctrinas cristianas. Además el grupo Jesuita planteó la Doctrina Social dentro de la reunión episcopal llevada a cabo en Medellín en 1968. Dentro de este planteamiento se estipuló el rompimiento entre los Jesuitas y el Episcopado, en gran medida por las fuertes discrepancias en cuanto a la política social de la iglesia. Para los Jesuitas, lo que terminó de distanciar su relación fue, primero, la indiferencia de la iglesia

[27] Este instituto dio diversas charlas de formación pastoral a diversos sacerdotes latinoamericanos, los cuales a su vez replicaron estas charlas en distintos lugares del país.

con respecto a las problemáticas sociales puesto que esta era una actitud contraria a los predicamentos que realizaban; segundo, el apoyo de la iglesia a los gobiernos autoritarios en el cono sur; y tercero, el continuo silencio sobre el fenómeno de la Violencia en el país.

> Los centros van a comenzar a dar para volverse cada vez más seculares… Con motivo de la Congregación General 32, y especialmente su decreto 4º, se radicalizará más el compromiso de los Jesuitas con los movimientos populares (algunos de ellos revolucionarios) y las tensiones y conflictos con la Iglesia van a ser mayores, así como los internos en la Compañía. Llega un momento en que algunos Centros deciden no trabajar más los temas relacionados con dimensiones religiosas y se dedican únicamente a la investigación en el campo de las ciencias políticas y económicas (Justicia Social, 2005, pág. 92)

Más allá de eso, la ruptura entre la Compañía de Jesús y el Episcopado Colombiano implicó que este último se encargara de la rama teológica del CIAS, mientras que los Jesuitas se enfocaron en los estudios de política y se alejaron de los estudios teológicos, no sólo para evitar discusiones con la jerarquía de la iglesia sino también porque los centros secularizados como el CIAS requerían de laicos que pudiesen aportar al estudio de los diferentes fenómenos, hecho que en un centro estrictamente teológico no podría llevarse a cabo.

3.2 Jesuitas y el comienzo de los programas de paz a nivel nacional, especialmente en el Magdalena Medio

La Compañía de Jesús, en 1987, puso en práctica los programas de paz. Estos programas nacen "desde el recorrido histórico que iban transitando los Jesuitas en Colombia, de la violencia y las desigualdades que había vivido el país en la década de 1980 y de las tensiones políticas, económicas y sociales que se vivieron para la década de 1990" (Castillo Salazar, 2015, pág. 50). Asimismo, la visión jesuita de reconciliación, de servicio a la fe y la promoción de justicia permitieron que la compañía se involucrara en procesos de reconciliación, justicia y construcción de paz (Kolvenbach, 2004). Para ello, reunieron a una cantidad de sacerdotes dispuestos a viajar a diversos lugares del país, no solamente para llevar la palabra de Dios sino también para poner en práctica diversos proyectos sociales que permitieran mejorar las condiciones de vida en aquellos lugares en donde el

Estado no tenía presencia. Desde San Pedro Claver[28], los Jesuitas se han caracterizado en Colombia por su cercanía con los más desfavorecidos. Por eso ellos se autodenominaban "amigos de los pobres" (Jesús C. d., 1975). En este sentido, la inclinación que ellos habían tenido hacia el apostolado social les permitió trabajar por las siguientes causas: la paz y la reconciliación a través de la "no violencia", el fin a las discriminaciones por motivos de raza, religión, sexo, etnia o clase social, la oposición a la pobreza y hambre crecientes mientras la prosperidad material se concentra cada vez más en unos pocos (Jesús C. d., Decreto 2: Servidores de la Misión de Cristo., 1995).

De este modo, es claro que los Jesuitas tenían un objetivo: acercarse a los menos desfavorecidos. Así, siguiente esa misma línea, los centros de investigación Jesuitas resultaron ser un aspecto fundamental para la consecución de ese objetivo. Junto con la sociedad civil, la compañía comenzaba a construir todo tipo de iniciativas que permitieran ayudar a aquellas comunidades vulnerables[29]. Para 1988, el CINEP constituyó una nueva línea del PPP que se enfocó en la Acción Investigación. Para ello, Mario Calderón, en ese entonces sacerdote jesuita, desarrolló diversos programas de paz en el Magdalena Medio y en la región de Sumapaz. Gran parte de los proyectos impulsados por Calderón estaban enfocados en defender los Derechos Humanos. Así las cosas, por ejemplo, "en la zona de Sumapaz [se creó] un centro en donde se dedicaron a proteger las fuentes de agua que llegaban hasta Bogotá. Ambos estaban comprometidos con la defensa de los derechos humanos y el CINEP fue fundamental para que lo lograran" (Medellín Cano, 2016). Antes de eso, Calderón estuvo en zonas de Córdoba y el Magdalena Medio, especialmente en Barrancabermeja. En esta ciudad la violencia y el conflicto están enmarcados por luchas territoriales y económicas fuertes debido a la presencia de una planta de petróleo de Ecopetrol, y al hecho de ser una ciudad extremadamente sindical. De este modo, estas características, hicieron a Barrancabermeja una ciudad ideal para comenzar los programas de paz. A pesar de esto, este tipo de iniciativas han experimentado amenazas,

[28] Fue un misionero y sacerdote jesuita español que es reconocido por el servicio de entrega que tuvo con los esclavos negros en la ciudad de Cartagena, en donde vivió la mayoría de su orden religiosa.

[29] La compañía de Jesús le vendió en 1987 al Banco de la República una custodia conocida como la Lechuga. Esta es una pieza de oro y esmeraldas que data de la época colonial y que había sobrevivido a diferentes conflictos en Colombia. Con ese dinero, el CINEP logró comenzar su programa de paz.

desplazamientos e incluso la muerte de quienes apoyan estos proyectos, lo cual ha dificultado, pero no ha exterminado la labor.

En estas misma época, y en medio de estas circunstancias, se da la creación del PDPMM (Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio), en octubre de 1995 (De Soussa Barreto, 2012). Este programa tenía como objetivo aportar a la generación y formación de una cultura de paz en favor de la justicia social. La región del Magdalena Medio no está catalogada como un departamento pero sí como una región geográfica delimitada. Esta región suele ser conocida por la violencia, el trabajo del CINEP y las intervenciones militares que comenzaron a mediados de los setenta (De Soussa Barreto, 2012, pág. 218). Así las cosas, el Magdalena Medio siempre ha estado entre de la paz y la guerra. "Su matriz y eje común y transversal es el rio Magdalena, históricamente la principal arteria y vía de comunicación de Colombia, y sobre la cual se ha organizado en gran medida la vida económica, social y cultural de la región" (De Soussa Barreto, 2012, pág. 216). Este territorio comprende cuatro departamentos: Santander, Bolívar, Antioquia y Cesar, lo que le permite tener cuatro diferentes dependencias administrativas (De Soussa Barreto, 2012, pág. 216). Como se mencionó, el pilar de este territorio es el río Magdalena, uno de los más caudalosos e importantes del país. Por allí se transportan no sólo mercancías legales sino también ilegales, lo que lo convierte en un punto estratégico del norte de Colombia porque conecta la costa atlántica, la costa pacífica y el centro del país. Es importante también por la gran cantidad de recursos hídricos y por su historia de explotación minera. El Magdalena Medio es conocido por ser una tierra extractiva de petróleo, lo que la convierte en la capital petrolera del país, y al mismo tiempo da origen al sindicalismo petrolero en la región. Todas estas características atrajeron, en su momento, a grupos económicos de inversión (principalmente petroleras estadounidenses, como la Texaco), y a grupos ilegales, entre ellos guerrillas como el ELN, y paramilitares, quienes en medio de su disputa incrementaron la violencia en la región, no sólo con el desplazamiento sino con el asesinato de líderes sindicales.

3.3. EL CINEP, la paz y la década difícil: la era Turbay (1978-1982)

La llegada de Turbay Ayala al poder trajo consigo una serie de medidas de seguridad que pretendían controlar el "terrorismo" y la subversión en el país. Sin embargo, estas medidas

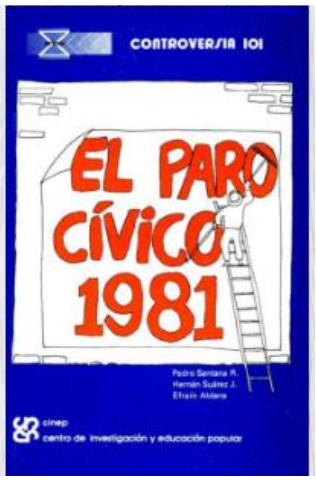
de control generaron una violación a los DD.HH. Además toda la violencia que el sector rural había experimentado provocó una migración masiva hacia la ciudad lo que no sólo urbanizó rápidamente algunos territorios sino que incrementó la marginalidad y la desigualdad social que, a su vez, influyeron en la consolidación de las luchas armadas. Dentro de este período, la universidad colombiana tuvo una serie de movimientos estudiantiles que chocaron fuertemente con el Estado. La revolución cubana surgida en la década de los cincuenta, (1959) había influenciado a los movimientos estudiantiles que estaban sometidos a un Estatuto de Seguridad y a un Estado de sitio.

Ahora bien, la década de los setenta resulta ser especialmente difícil para los estudios de paz en Colombia, puesto que durante el gobierno de Turbay Ayala, como se mencionó, se dan fuertes represiones no solamente en contra de los estudiantes, trabajadores y los sindicatos, sino también contra los medios de comunicación e incluso académicos que lanzaban cuestionamientos hacia el gobierno. En medio de estas represiones surgen distintas marchas que finalizaron con varios heridos y algunos muertos, lo que a su vez fundamentó la respuesta del gobierno Turbay: "contener cualquier manifestación considerada como un acto subversivo[30]".

En ese entonces, los primeros grupos civiles, relacionados con las temáticas de paz, estaban estrechamente relacionados con movimientos estudiantiles y de desaparecidos por las fuerzas militares. La lucha de estos grupos por la paz fue minada y casi desaparecida, al menos en los finales de la década de los setenta. Sin embargo, la negociación que el gobierno Turbay Ayala tuvo con la guerrilla del M-19, en medio de la toma de la embajada dominicana, el 27 de febrero de 1980, fue el principio de una "normalización" de la palabra "paz" y de aquellos estudios orientados a entender el significado de la misma. En medio de esta toma y de las negociaciones que se estaban dando, Amnistía Internacional llegó al país invitada por el presidente Turbay, con el motivo de verificar la situación de Derechos

[30] Esta negativa a negociar se dio en medio de una coyuntura latinoamericana llena de revoluciones de izquierda en el centro del continente y de dictaduras en el cono sur. "La violencia venía de fuentes foráneas y de causas eminentemente externas" que tuvieron que ver con el triunfo de la revolución sandinista y al apoyo de Cuba a los proyectos revolucionarios de América Latina.

Humanos, ya que habían recibido denuncias que, según Turbay, fueron fabricadas por organizaciones de izquierda empeñadas en ensuciar su buen nombre[31].



Infografía del paro cívico de 1981. Fuente: (Aldana Efraín, 1982)

Si bien el gobierno nacional entabló negociaciones con el M-19, la realidad fue que dejó muy poco espacio para el diálogo y abogó por el uso de los instrumentos militares y jurídicos necesarios para afrontar la amenaza guerrillera. Esta política gubernamental condujo a un periodo oscuro de terrorismo de Estado (Sureda Gonyalons, 2017 , pág. 10). El mayor instrumento estatal se basó principalmente en el estatuto de seguridad que surgió en medio de una lucha internacional y nacional contra la expansión del comunismo.

> La Doctrina de la Seguridad Nacional es una teoría militar del Estado que busca la supervivencia de la nación frente a todas las fuerzas adversas, y el triunfo de los objetivos nacionales, a partir de la militarización e ideologización de la seguridad, incluyendo en su instrumentalización la ocupación de las instituciones estatales. Es decir, que la unificación ideológica en torno al comunismo como enemigo redefinió tanto su estructura táctica como su postura política, siendo más consciente de su

[31] Los integrantes de Amnistía Internacional fueron: el jesuita filipino Edmundo García, el profesor en derecho y juez español, Antonio Carretero, y el psiquiatra canadiense Federico Allodi. Durante su estadía en Colombia los miembros de Amnistía se reunieron con el Presidente Turbay, con algunos de sus ministros, con algunos altos mandos militares, con el ex presidente Lleras Restrepo, con miembros de los dos partidos tradicionales, con dirigentes de izquierda y de la oposición, con algunos jueces, con más de 400 detenidos acusados de guerrilleros, con los familiares y los abogados de los detenidos, con miembros de organizaciones sindicales, con funcionarios de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, con integrantes del Concejo Nacional Indígena del Cauca y varios Organismos de Derechos Humanos, entre otros. (Echeverri Hoyos, 2016)

participación y desarrollando así una tendencia a permanecer en el centro del poder, debilitando el control de los entes civiles (Jiménez, 2009).

Esta Doctrina de Seguridad causó serias discusiones alrededor de los derechos humanos y las represiones, que afectaron directamente a grupos que investigaron estos problemas, incluyendo al CINEP. Desde ese entonces, este centro, por medio de diversas notas e informes periódicos, comenzó a visibilizar la problemática de la violación a los derechos humanos que se daba en muchas partes del territorio nacional. Así, este centro de investigación se convirtió en blanco del gobierno por las constantes publicaciones en las que cuestionaba las reformas gubernamentales que pretendían "silenciar" a la oposición.

El CINEP, como centro operativo y eficaz que inspira una acción transformadora y "[pone] a las Ciencias Sociales al servicio de la encarnación de su visión teológica y filosófica en la situación del país" (Gonzalez, 1998) fue uno de los primeros centros que le otorgó importancia a la investigación de tipo estructural, que consideró a la ciencia como transformadora de la realidad y que partió de la práctica como medio de conocimiento. Para 1978, las primeras investigaciones del CINEP estaban dirigidas, sobre todo, a entender los conflictos sociales derivados de la violencia que vivía el país[32]. Dentro de esta violencia, a principios de la década de los ochenta, la violación a los derechos humanos se convirtió en la principal temática, lo que a su vez le permitió al centro conectar con la temática de la paz. Para ese entonces, existían grandes discusiones sobre la posible relación que podría existir entre los DD.HH y la paz, puesto que en ese momento varios investigadores consideraban que hablar de la relación entre los DD.HH y la paz era sinónimo de olvido e impunidad[33]. De ahí la importancia de este centro de investigación independiente, la cual se basa en el impulso que le otorgó a temáticas de estudio relegadas dentro de las Ciencias Sociales. Además, las movilizaciones sociales por la paz, los DD.HH, entre otros temas, fueron un gran impulso para el Centro.

[32] Fernán González S.J. escribe, en 1987, *Introducción: entre la guerra y la paz*. *Puntos de vista sobre la crisis colombiana de los años 80*, en donde explora la violencia cambiante de los años ochenta y la dificultad que las instituciones han tenido sobre esta.

[33] Para ese entonces, se comenzó a hablar de los DD.HH como una apuesta importante por preservar la vida de aquellos que estaban luchando por las comunidades en alto riesgo, debido a la violencia en la que se encontraban inmersas. No obstante, para ese entonces, en 1988, los discursos presidenciales en referencia a este tema se enmarcaron en una retórica similar a esta: "o conmigo o contra mí". *CINEP 40 años, una apuesta por lo imposible.*

Del mismo modo, la revista *Controversia*[34] se convirtió en el vehículo adecuado para denunciar. Un ejemplo de ello es que en la edición 70 y 71, de 1978, la revista hizo una análisis del estatuto de seguridad y por consiguiente a los derechos humanos.

> El Estatuto de Seguridad constituye el tema del último artículo de CONTROVERSIA. Este artículo pretende simplemente ilustrar a los lectores sobre los aspectos legales implicados en el Estatuto de Seguridad. Se analiza, en primer lugar, el régimen del Estado de sitio contemplado en la constitución para determinar hasta dónde van las facultades del gobierno en esas circunstancias. En segundo término, se mencionan los derechos individuales y garantías sociales que continúan vigentes a pesar del estatuto y cómo el gobierno puede limitar algunos de ellos, expresamente mencionados por la Constitución. Finalmente se presentan las normas del estatuto, comparándolas en cada caso con las del Código Penal y el de Policía, que rigen ordinariamente. Se busca establecer los cambios introducidos por el Estatuto de Seguridad y determinar en un primer análisis su alcance e inconstitucionalidad. Se presentan aún aquellos artículos o numerales declarados inconstitucionales por la Corte Suprema de Justicia. (Alejadro & Jaime, 1978, pág. 3)

Dentro de este artículo, los investigadores expusieron a Colombia como un modelo político ejemplar para Latinoamérica. Para estos académicos, Colombia fue el único país de la región que no tuvo transiciones gubernamentales, es decir que no transitó entre la dictadura y la democracia. Periodos de transición como estos fueron los que transformaron los Derechos Humanos en todo el cono sur. No obstante, en Colombia, tal y como se expone en el artículo previamente mencionado, los Derechos Humanos influenciaron algunas decisiones gubernamentales, pero, sobre todo, introdujeron pautas de estudio relacionadas con el tema. Así, los DD.HH. en Colombia tienen como punto de partida el Estatuto de seguridad planteado por Turbay. Este estatuto otorgó poderes a las fuerzas militares para juzgar, sin comprobación algunas, a aquellos ciudadanos que cometieron delitos relacionados con el terrorismo. Al respecto, el artículo introdujo la noción de "Democracia restrictiva" que hace referencia a una democracia (colombiana) que tiene un órgano

[34] La revista *Controversia* surgió en 1975.

legislativo que es limitado. Lo anterior implica la invisibilización de la oposición y, por ende, un mayor control estatal. A pesar de que este concepto en un principio se utilizó para explorar la situación colombiana, el mismo terminó por ejemplificar la situación latinoamericana, al tiempo que relacionó los modelos económicos y políticos y la evolución que estos tuvieron. De este modo, esta relación evidenció la necesidad de unidad para combatir la llegada del comunismo en la región. De ahí, el afán por restringir la democracia y evitar la llegada de partidos cuyas ideologías fuesen afines al comunismo.

En medio de estos cambios que se estaban dando en el continente, las constantes represiones policiales se volvieron un tema de discusión importante en diversos grupos sociales y estudiantiles. Para muchos, el Estado, a comienzos de los ochenta, era un Estado policivo, tal y como la edición de la revista *Controversia* 82-83, de 1980, lo explica. Dentro de esta edición se hace una crítica al Estado colombiano, y uno de los mayores reproches que se le realiza consiste en la falta de mecanismos judiciales para defender los derechos humanos de aquellos cuyas ideas le realizan oposición al gobierno. En esta edición también se critica el excesivo control estatal sobre diferentes grupos, tales como partidos opositores y, en general, cualquier institución o movimiento que fuera sospechoso de ser comunista. Es importante mencionar que todo lo anterior se encontraba sujeto a la falta de legislación y de organismos de control que fuesen capaces de proteger jurídicamente al ciudadano colombiano.

Teniendo en cuenta los hechos mencionados, en ese momento empiezan a explorarse diversas reformas a la justicia. Estas empiezan a surgir a partir de 1979. Así, por ejemplo, surge la idea de una Sala Constitucional independiente y del nuevo Consejo Superior de la Judicatura, cuya función principal sería la de mediar entre los conflictos de la jurisprudencia común y la administrativa, e imponer sanciones disciplinarias a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo de Estado (Rojas, 1980 , pág. 143).

Cubierta de la revista *Controversia*. Fuente: (Rojas, 1980).

Finalmente, el CINEP, en medio de la era Turbay, se vio inmerso en las discusiones sobre derechos humanos y paz. De este modo, la discusión sobre la relación de los dos conceptos y el entender que la paz no necesariamente está relacionada con la impunidad, fue uno de los grandes retos no sólo del CINEP sino también de diversas organizaciones sociales, como por ejemplo el Comité de Solidaridad con los presos políticos, fundado en 1973, por Gabriel García Márquez, Enrique Santos Calderón, entre otros. Además de ellos, también existían otras organizaciones, como los juristas demócratas, que tenían como objetivo principal el defender a aquellos líderes sindicales que habían sido acusados por el gobierno de Turbay de ser líderes de grupos revolucionarios (Echeverri Hoyos, 2016 , pág. 78).

Ahora bien, y volviendo sobre la relación entre estos dos conceptos problemáticos: Derechos Humanos y paz, como se dijo, para algunos integrantes del CINEP, dicha discusión era sinónimo de impunidad y de olvido, mientras que para otros, por el contrario, la relación entre uno y otro era estrecha y hasta necesaria. La proximidad de la relación se basaba principalmente en la lucha que debía hacerse para logar la paz, y que necesariamente debía estar mediada por la verdad sobre la violación y la continua tortura a la que fueron sometidos centenares de ciudadanos bajo la sospecha de pertenecer a guerrillas urbanas como el M-19.

Para ese entonces, la revista *Controversia*[35] comenzaba la labor de recoger diversas posturas sobre diversos temas: estudios políticos, educación popular, movimientos sociales, reformas de estado, conflicto, entre otras. De este modo, esta revista fue el trampolín perfecto para que se comenzara a hablar de diversos temas con el respaldo de la Academia, ya que recibió auspicio por parte de la Universidad Nacional de Colombia y de CLASCO[36].

3.4. Los años ochenta, una década de estudios de paz "empíricos"

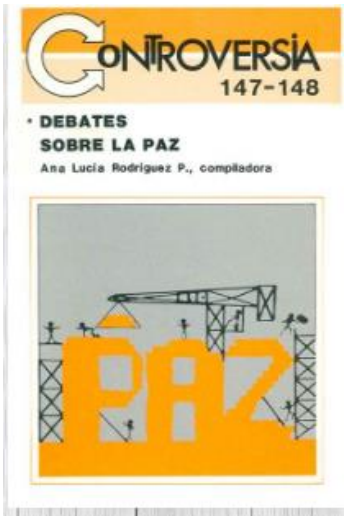
El CINEP, en medio del gobierno de Turbay, se centró en el trabajo del estudio de paz enfocada en dos aspectos. En primer lugar, se analizaron las propuestas de paz dentro de los programas de gobierno de los distintos candidatos a la presidencia del año 1982. De este modo, en varias ocasiones, el padre Francisco de Roux analizó las propuestas de gobierno del candidato a la presidencia Alfonso López Michelsen. En este análisis De Roux resaltó la claridad de las propuestas del candidato, principalmente aquellas dirigidas y enfocadas hacia la temática de paz. Según él, Michelsen "garantiza una paz efectiva concediendo la amnistía que da la categoría de delitos políticos a los cometidos en la lucha armada, y levanta el Estado de sitio" (De Roux, 1982, pág. 23). Para el sacerdote jesuita este candidato se enfoca en la paz entendida como amnistía, es decir, una paz sin ninguna repercusión a aquellos que cometieron delitos, hecho que no fue muy bien recibido en varios estamentos de la sociedad.

En contraposición a esta propuesta, se encontraba el programa de gobierno del candidato conservador Belisario Betancur, quien dentro de sus políticas de paz incluye la de respaldar la Comisión de paz instaurada por el presidente Turbay Ayala (De Roux, 1982, pág. 32). Para de Roux, cada programa de gobierno de estos candidatos está bien fundamentado. No obstante, considera que el programa de Belisario Betancur es demasiado capitalista (muy al estilo de Reagan y Tatcher), y a pesar de que pueda camuflarse con programas sociales, hace parte finalmente de un capitalismo agresivo cuya finalidad es acumulativa y no intenta reducir las brechas sociales (De Roux, 1982, pág. 26). Mientras que, por el contrario, el programa de Michelsen tiene una línea Keynesiana y quiere continuar con una apertura

[35] Es una revista académica que se enfoca en las diversas coyunturas que afronta el país. La primera edición de esta revista data de 1976.

[36] CLASCO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales es una institución internacional no gubernamental que reúne alrededor de 680 programas de investigación de maestría y doctorado en América Latina, Europa, el Caribe y Estados Unidos. Fue fundado en 1967 en Buenos Aires, Argentina.

económica, a pesar de haberse declarado como un candidato con aspiraciones intervencionistas (De Roux, 1982, pág.103). Aunque en las propuestas de los dos candidatos la paz es mencionada, la importancia que tiene la misma está consignada en poco espacio y es mencionada solamente para informar que se le dará continuidad a las políticas de paz del gobierno Turbay.



Cubierta de la revista *Controversia*. Fuente: (Debates sobre la paz, 1988)

Controversia en su edición 147, de 1988, hizo hincapié en los procesos en los que se encontraban las negociaciones de paz y no le beneficiaban al país. Dentro de esta edición, la revista discute sobre "las condiciones socioeconómicas que debería tener el país para la paz". El primer ponente que habla sobre esto es Juan Diego Jaramillo[37], quien propone, primero, que la paz y el desarrollo deben ir de la mano, y, segundo, una igualdad política que permita difuminar las diferencias. Además de él, el economista Salomón Kalmanovitz[38] explica el problema del Estado y su financiación, y lo problemático que sería un acuerdo de paz sin la financiación económica adecuada. Finalmente, Eduardo Pizarro hace un análisis histórico de los procesos de paz, y explica, desde su punto de vista, algunas de las razones por las cuales las negociaciones en el país han suscitado tanto inconformismo (Rodríguez,

[37] Fue un político conservador que se presentó a las elecciones por la alcaldía en Bogotá, en 1992. Fue un destacado político y un destacado periodista.
[38] Es un economista colombiano que ejerció como codirector del Banco de la República, como decano de economía de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y como fundador de la revista *Razón Pública*.

Debates sobre la paz, 1988). Dentro de este mismo artículo, María Teresa Garcés[39] introduce también la explicación de por qué el CINEP ha escogido la temática de paz.

> La violencia ha sido una constante en los últimos cuarenta años en nuestro país, por eso el tema de la paz ha sido una preocupación en todo momento. Fue esta la razón la que llevo al CINEP a escoger el tema de los procesos históricos de paz para la mesa redonda de hoy. Se trata de encontrar cómo han sido los procesos anteriores, cuáles factores han intervenido, cuáles fueron los procedimientos y cómo se llevaron a cabo. (Rodríguez, 147-148, pág. 63)

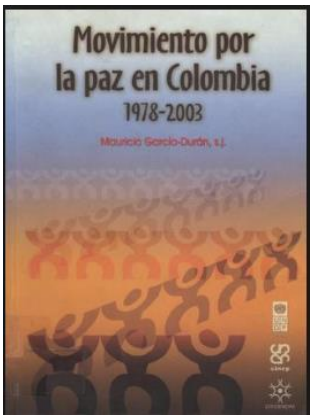
Luego de la intervención de Garcés, Eduardo Pizarro[40] hace un recorrido histórico sobre los ciclos de violencia y de amnistía que han existido en el país desde 1902. En este punto Pizarro afirma que es a partir de esta fecha que comienza en el país un período de tranquilidad, con excepción de ciertos brotes locales de violencia. A pesar de esto, según él, en 1946 la violencia rompe esta tranquilidad y da inicio a un conflicto que hasta el día de hoy aqueja al país (Debates sobre la paz, 1988, pág. 82). Luego Pizarro explica la importancia del plan de paz, para la desmovilización de varios grupos guerrilleros, presentado en el gobierno de Barco, en el que reforma el Plan Nacional de Rehabilitación y lo planteado por Betancur en su mandato.

Con el tiempo la violencia política y la continua confrontación entre militares y diversos grupos al margen de la ley comenzaron a agudizarse, sobre todo en la década de los ochenta. La muerte de funcionarios públicos y la amenaza continúa de los carteles a las políticas extraditables del Estado y el fortalecimiento del paramilitarismo, aumentaba el conflicto y la violencia en el país. Esto complicó la implementación de cualquier política de seguridad o de paz y el CINEP fue consciente de eso.

[39] Es una abogada colombiana egresada de la Universidad Javeriana. Fue miembro de la Asamblea Nacional constituyente en 1991 por el partido del M-19. Propuso la creación de la Defensoría del Pueblo, al tiempo que propuso la creación formal de la Corte Constitucional.

[40] Ex director del IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales), ex embajador ante Holanda, y ex presidente de la Comisión de Reparación y Reconciliación. Ha publicado libros y ensayos referentes al conflicto que ha vivido el país.

3.5. El CINEP, la paz y las Movilizaciones de paz



Cubierta *Movimiento por la paz en Colombia*. Fuente: Mauricio García Durán, 2003.

¿Qué se entiende por "movilizaciones de paz"? De acuerdo con Mauricio García Durán[41], las movilizaciones por la paz son aquellas acciones colectivas:

> (…) que son registradas en prensa escrita y autodenominadas como actividades por la paz, son desarrolladas por un colectivo social, sea propiamente una organización o solamente un grupo ad hoc, con la pretensión explícita de rechazar las expresiones de violencia y/o tomar conciencia, visualizar, discutir, demandar, presionar o construir una alternativa de paz para la sociedad colombiana. (Duran García, 2006, pág. 94)

En esta categoría se excluyen aquellos movimientos ligados al estado, pero se incluyen funcionarios estatales que participen de otros movimientos. Una movilización por la paz debe tener un carácter significativo, debe ser masiva, contener una serie de acciones que tengan que ver con el tema de la movilización (en este caso: la paz), y finalmente, debe tener cobertura nacional.

El aumento de la violencia y de la aguda crisis política que se estaba viviendo en la década de los ochenta fue fundamental para las negociaciones de paz en esa época. Ciudades como Medellín y Bogotá experimentaron fenómenos de violencia como los carros bomba, atentados a edificios institucionales, como el DAS, que no se habían presentado antes en el

[41] El CINEP, en el año 2005, realizó una investigación sobre paz liderada principalmente por Mauricio García Durán, sacerdote que hizo parte de una representación jesuita muy fuerte en el centro de investigación. Esta investigación hace parte del libro *Movimiento por la paz en Colombia: 1978-2003.*

país. A pesar de la violencia que se vivía, tanto en las ciudades como en el campo, se desarrollaron movimientos civiles de paz que permitieron visibilizar las movilizaciones que se estaban desarrollando alrededor de esta temática. Así, el "fracaso" de las negociaciones, entre el gobierno de Belisario Betancur y las guerrillas, llevó a nuevas desmovilizaciones y al aumento de los movimientos cívicos por la paz. De este modo, las acciones colectivas por la paz tienen un lento incremento durante los años ochenta, experimentan un rápido y crecimiento en el primer quinquenio de los noventa, y alcanzan su nivel más alto de movilización en 1997. Así, los números de las diferentes movilizaciones en el país para ese entonces fueron: "255 acciones colectivas por la paz en 1987, [un número superior al de] las movilizaciones obreras (190), campesinas e indígenas (180), urbano-regionales (230) y estudiantiles (90)" (Duran García, 2006).

Este aumento de movilizaciones, en medio de una coyuntura tan compleja como la que se estaba viviendo a principio de los noventa, pudo haber influenciado el aumento de los movimientos por la paz, pero ¿fue el conflicto armado y la violencia por la cual estaba atravesando el país, la única explicación del aumento de las movilizaciones por la paz? Es probable, e incluso Durán García lo respalda con una serie de estadísticas. Así, por ejemplo, entre 1985 y 1988, la violencia y las confrontaciones entre paramilitares, guerrillas y militares aumentaron significativamente. Estos continuos enfrentamientos dejaron por año tres mil víctimas (Duran García, 2006, pág. 166). Debido a esto, comunidades afectadas por la violencia inician distintas movilizaciones a favor de la paz y en rechazo a los efectos del conflicto. No en vano, durante los años ochenta y noventa, el crecimiento de las movilizaciones civiles por la paz, comprendido entre 1978 y 2003, tiene un aumento del 36%, según Mauricio Durán, que también habla sobre otras consecuencias del incremento de la violencia en el país:

> Por un lado, las iniciativas dirigidas a rechazar los efectos del conflicto armado y las violaciones de los Derechos Humanos [catalogadas como paz negativa], y por otro lado, aquellas que favorecen la búsqueda de posibles alternativas socio-políticas, el apoyo a los procesos de paz o la promoción de paz en términos generales [catalogada como paz positiva]" (Duran García, 2006, pág. 168).

Gráfico 1. Fuente: (Duran García, 2006, pág. 167)

El gráfico nos muestra cuatro aspectos fundamentales de las movilizaciones por la paz. En primer lugar, las primeras movilizaciones en la década de los setenta estuvieron sujetas a la represión de Turbay Ayala. En segundo lugar, en la década de los ochenta, se da un aumento en las movilizaciones de paz aun cuando incrementa la ofensiva paramilitar. En tercer lugar, hacia 1990 y con un pico en 1998, se evidencia el rápido crecimiento de los movimientos sociales en el país. Y en cuarto lugar, se observa que, en 1998, hay un pico de movilizaciones sociales que cae rápidamente en años posteriores, especialmente en los primeros del nuevo milenio. El aumento de las movilizaciones y el número de personas involucradas es bastante relevante. De acuerdo con García Durán, la participación masiva de las movilizaciones de paz se da entre 1998 y 2003, particularmente entre 1997 y 2000, ya que en ese período se movilizaron al menos 43.6 millones de personas[42], es decir, el 86% de toda la participación en 26 años.

Para García Duran, la poca bibliografía que existe en cuanto a este tema evidencia dos cosas: la primera es la dependencia a las teorías del norte sobre la paz (Lederach y

[42] Esta cifra la toma el autor García Durán de varias movilizaciones que se dieron en esos cuatro años (1997-2001). En primer lugar, en 1996, la marcha por el mandato de paz de los niños moviliza aproximadamente a 2.7 millones de personas. En 1999 se dan las marchas del No contra el secuestro y la desaparición forzada; y la Gran Marcha Nacional, que contó con la participación de 12 millones de personas, en 28 de los 32 departamentos del país. Ahora bien, las acciones de resistencia civil juntan aproximadamente a 18 millones de personas, con un apagón que se da en toda la nación y que afecta a 15’600.000 bombillas.

Galtung), y la segunda es el volumen de bibliografía nacional sobre temáticas de paz que existió en la década de los ochenta. Para este autor, la dependencia que todavía se tiene a las teorías del norte es notoria. Esta opinión también es compartida por el profesor Juan Daniel Flores, quien considera que Colombia debe profundizar aún más en la decolonialidad de los estudios de paz, puesto que a pesar de tener una amplia bibliografía en comparación a años anteriores, el país sigue dependiendo de los teóricos del norte. Sobre la decolonialidad de la paz se ha trabajado recientemente, especialmente en México, con el sociólogo Fernando Sarmiento, quién estudia los movimientos de paz realizados por las comunidades que, para el autor, son las que brindan las bases a los estudios de paz.

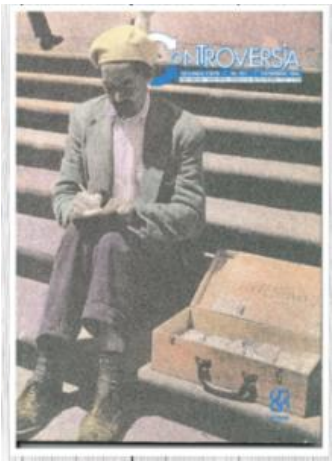
Para el profesor Flores, quien fue sacerdote jesuita, la relación del CINEP con la paz ha sido estrecha, no sólo por los programas que se han construido desde el Centro sino porque ha logrado formar alianzas, con académicos laicos y no laicos, que permitieron una profundización de los estudios. Sin embargo, para Flores, sin la existencia del Instituto y de las investigaciones que en este se desarrollaron, no hubiese sido posible el desarrollo epistemológico y teórico que los estudios de paz han tenido en Colombia. Lo anterior contrasta con la opinión del profesor Pedro Valenzuela[43], quien comenta que, si bien existe una relación entre el CINEP y la Universidad Javeriana por el hecho de que las dos instituciones son jesuitas, no necesariamente el CINEP ha influido en las investigaciones de la entidad educativa y mucho menos ha creado teoría o epistemología. Para el profesor Valenzuela, los aportes del CINEP se dan en el marco de construcción de paz, por medio de programas con las comunidades afectadas.

3.6. El CINEP y los "estudios de paz"

Desde la década de los ochenta y, especialmente, en los noventa, los Derechos Humanos se fueron convirtiendo en una línea de investigación relevante para el Instituto, no sólo por la observación por parte del mismo sino también por la agenda de paz que venía desarrollando en varios lugares del país, especialmente en el Magdalena Medio. Para el CINEP, tal y como lo asegura Fernando Sarmiento, esta temática fue uno de los principales motores del centro de investigación. Además no puede olvidarse la estrecha relación que, para los académicos de este Centro, existió entre la paz y los derechos humanos (Sarmiento

[43] El profesor Valenzuela es politólogo y actualmente se desempeña como profesor de la Facultad de Ciencia Política de la Universidad Javeriana.

Santander, 2005, pág. 15). La revista *Controversia* dedicó varios números sobre esta temática. Así, en la edición número 171, de 1997, se explora el carácter normativo y coactivo de los Derechos Humanos, que no implica necesariamente respeto y una aplicación practica (Mojica M. d., 1997). Dentro del artículo, Mojica plantea una serie de soluciones para que la sociedad colombiana transforme su conciencia; transformación que solo se puede dar, según él, por medio de la educación, ya que esta tiene los elementos necesarios para dicho propósito (Mojica, 1997).

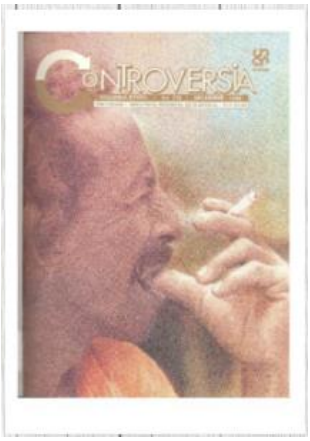


Fotografía. Fuente: (Mojica C. d., 1997)

La revista *Controversia*, número 175, publica un artículo en 1999 titulado: "Reflexiones sobre ética, educación y Derechos Humanos" (Mójica, 1997, pág. 23). Dentro de esta publicación, la autora también explora la relación entre educación y Derechos Humanos. De acuerdo con Mojica, en el país no existió una consciencia y una educación real sobre los mismos. De ahí que la educación sea el elemento indicado para vislumbrar la importancia de estos conceptos en la sociedad colombiana.

Uno de los artículos más interesantes que discute sobre esta temática también se encuentra en la revista *Controversia*, en la edición número 173 del año 1998. En él, su autor (desconocido) analiza las diversas concepciones morales del conflicto y cómo estas han generado una crisis en los Derechos Humanos. Lo anterior se puede ver en la diversidad de justificaciones que surgen alrededor de un asesinato, lo que quiere decir que, para algunos, la muerte de un guerrillero puede entenderse como una baja en combate, mientras que la muerte de civiles, así como de militares, por el contrario, se entiende como una pérdida

importante de vidas. Esto implica la transmisión de una imagen positiva y negativa con respecto a la muerte de algunas personas. De este modo, el autor plantea una contradicción sugiriendo que: si los DD.HH son universales ¿Por qué en Colombia se construyen con base en una política gubernamental?



Cubierta revista *Controversia*. Fuente: (Controversia 175, 1999)

Cubierta revista *Controversia*. Fuente: (Controversia 173, 1999)

Ahora bien, en cuanto a publicaciones, *Controversia* no fue la única del CINEP que trató estos temas. *Noche Niebla*[44] y *Cien Días* también fueron publicaciones que tocaron la

[44] *Noche Niebla* es una publicación que, desde 1996, ha registrado diversas violencias. Así, la noche y la niebla, son motivo de inspiración, y se han convertido en un símbolo del terror y la impunidad que acompañan las graves violaciones a los derechos humanos. Esta publicación del CINEP se ha encargado de retratar las violaciones de estos derechos que se han dado en las distintas regiones.

temática de Derechos Humanos y paz. La revista *Cien Días*[45], por ejemplo, se enfocó en el análisis de los procesos de paz y en las consecuencias que tendría un accionar militar en medio de dichas negociaciones (consecuencias que, de hecho, pudieron verse durante los gobiernos de Barco y Gaviria). Dentro de esta revista, se hace una crítica a las negociaciones de paz. Así, en la edición número 8, se encuentra un artículo titulado: "Las contradicciones de la contraguerrilla", en el que se discute sobre los procesos con los grupos guerrilleros y la posterior desmovilización, que llevó a una vida civil, e implicó la impunidad. Para algunos críticos, entre los que se encuentra el autor del presente artículo, la negociación con las guerrillas, especialmente con el M-19, se desarrolló con cierta impunidad que, a la larga, siguió permitiendo violencia (Orozco Abad, 1990). Esta opinión contrasta con la de otros investigadores del Centro, que afirman que mientras siga la confrontación entre el gobierno y la guerrilla, los acuerdos de paz firmados habrán sido en vano (Hernández, 1992). Al respecto, Sarmiento escribe:

> El fracaso que tuvieron las negociaciones que se adelantaban en Caracas hizo inminente el incremento de la confrontación militar. Tal situación activó las alarmas entre los investigadores del Cinep, que llamaron la atención sobre el impacto de la guerra en la población civil, en particular en las regiones y las poblaciones más vulnerables. (Sarmiento Santander, 2005)

En 1995, Mauricio García Durán escribe su primer libro, titulado: *De la Uribe a Tlaxcala*, en donde se hace un recuento de los diversos procesos de paz que se han llevado a cabo en el país, teniendo en cuenta sus pros y sus contras. *De la Uribe a Tlaxcala* fue un libro que analizó y comparó las negociaciones dadas en el gobierno de Gaviria, desde La Uribe, Tlaxcala y Caracas. Con la publicación de este libro comienzan a desarrollarse una serie de conferencias en el CINEP. Una de ellas, titulada "De la Guerra a la paz, experiencias Latinoamericanas"[46] explora de manera somera las experiencias de guerra y paz en la región, y se constituyó como el inicio para que se desarrollaran nuevas intervenciones sobre el tema.

[45] La revista *Cien Días vistos por Cinep*, es una publicación institucional trimestral que desde 1988 ha relatado la realidad social, económica y política del país, desde las perspectivas del Centro de Investigación y Educación Popular.

[46] A pesar de que fue una conferencia desarrollada en el CINEP, no se pudieron encontrar informes de la misma, ya que el CINEP no guardó las actas de esta conferencia.

Además, las instituciones educativas también se pronunciaron al respecto. La Universidad Javeriana, por ejemplo, lo hizo con la creación de la especialización en "resolución de conflictos", que terminó de plantear la discusión sobre paz en el país. Al respecto, Pedro Valenzuela, profesor de la misma universidad y uno de los pioneros de los estudios de paz en el país, afirma que el inicio de dichos estudios en Colombia debía partir de un aspecto comparativo:

> Por ejemplo, la clase que se llama "procesos de paz" es procesos de paz comparados, ¿me entiendes?, ¿por qué? Porque, de nuevo, hay cosas que aprender de otras experiencias y eso nos parecía importante, ampliar esa perspectiva. Ahora fíjate que los estudios de paz en la Javeriana no se limitan al posgrado. Los últimos dos años del pregrado de Ciencia Política, los estudiantes pueden escoger una línea de conflictos y paz, y dentro de esta tienen cuatro opciones, dentro de las cuales se encuentra: conflictos y paz, relaciones internacionales y paz, resolución de conflictos, y estudios de paz. Entonces ellos ya desde el pregrado tienen un fuerte enfásis en estas cuestiones" "(Valenzuela, 20 de Mayo de 2019).

Por supuesto, cada generación de estudios de paz ha dejado una huella importante que se ha transformado a medida que aparecen nuevas generaciones de investigadores, que, a su vez, deben re-construir el tema, crear nuevas epistemologias y metodologías que permitan un mejor entendimiento de la paz. Dentro de este aspecto, es importante resaltar el análisis positivo de este tema, es decir, entenderlo como algo que va más allá de la simple ausencia de violencia. Además hay que entender que la paz necesita de una serie de procesos que involucran a la comunidad y, en gran medida, al Estado, no sólo para evitar la repetición sino para fortalecer los diversos mecanismos juridicos, sociales y políticos que, en gran medida, son los que permiten y garantizan su construcción.

Centros como el CINEP lograron, mediante la publicación de artículos y realización de programas de paz, la visibilización de esta temática en un períodos complejos, como lo fue, por ejemplo, el de la presidencia de Turbay Ayala y los gobiernos subsecuentes. Es necesario mencionar y reconocer que el desarrollo de trabajos e iniciativas de paz, en un principio, estuvo estechamente relacionado con centros de investigación que no dudaron en criticar las políticas gubernamentales sobre paz y Dererchos Humanos. De este modo,

centros de investigación como estos no dependieron, exclusivamente, de procesos de negociación para implementar iniciativas de paz en zonas rurales seriamente afectadas por el conflicto. Este hecho permitió un avance que nutrió a la Academia para sus propias formulaciones y estudios. Por lo anterior, es importante reconocer la gran importancia de los centros de investigación para la cimentación de los estudios de paz en Colombia.

Capítulo Cuatro: Estudios de paz, estudios de violencia y la Academia colombiana

> La falta de correspondencia entre los desarrollos, por cierto notables, de la "violentologia" y la teoría de la solución de conflictos, a la que ni siquiera se apela como curiosidad en la agenda de investigación de los académicos en el caso colombiano, contrasta considerablemente con otros países que también son escenarios de conflictos y en los cuales los esfuerzos de los académicos se concentran principalmente en la estructura y condiciones de negociación y sólo de manera secundaria en las causas de la violencia política. (Bejarano, 1993, pág. 2)

La Academia colombiana, al contrario de lo que ocurre con muchos centros investigativos y educativos de la región, no sufrió combustiones políticas de grandes magnitudes que transformaran drásticamente su funcionamiento. Sin embargo, la Academia colombiana se vio envuelta en sucesos políticos y sociales de gran envergadura que la llevaron a involucrarse, para entender y comprender las causas y consecuencias de los mismos. Debido a esto, en el presente capítulo se explora principalmente de qué manera la Academia (entiéndase por esta: universidades, centros de investigación, e intelectuales) aporta, por medio de artículos, libros, especializaciones y demás, a la construcción de los estudios de paz en el país.

Como se mencionó previamente, la Academia colombiana se ha visto envuelta en la violencia y en el conflicto del país. Su función, más que opinar, ha sido la de retratar lo acontecido, teniendo en cuenta las transformaciones propias de las metodologías y teorías, mediante las cuales la Academia analiza esos sucesos. Este cambio en el método de análisis, como se verá más adelante, comenzó, a mediados de los años sesenta, con la fundación de la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, gracias al esfuerzo de Orlando Fals Borda, quien, al poco tiempo, publicó *La Violencia en Colombia* junto a Monseñor Germán Guzmán y Eduardo Umaña. Este libro es considerado por muchos académicos como un avance pionero y significativo sobre el estudio de la violencia en Colombia desde la Academia. A partir de esto, la misma comenzó a abordar el conflicto del país desde varios campos de estudio y puntos de vista (economía, política, geografía, entre otras). Estas nuevas aproximaciones vinieron acompañadas de intelectuales provenientes de diferentes escuelas de pensamiento. Luego, como se verá, la década de los

ochenta y los noventa, fue para la Academia colombiana un tiempo de transformación y convulsión.

Así, las negociaciones de paz, las desmovilizaciones de antiguos guerrilleros, el incremento de la violencia, la aparición del narcotráfico y la creciente incapacidad estatal transformaron el estudio del fenómeno de La Violencia. Asimismo, la apertura de nuevos centros de estudio de educación superior, y la llegada de nuevos investigadores, con maestrías y doctorados del extranjero, introdujeron nuevos temas de estudio. De ahí que la temática de la resolución de conflictos y, en menor medida, los estudios de paz, se convirtieran en campos de estudio del conflicto. Estas dos áreas permitieron una mirada comparativa tanto del conflicto, como de los procesos de pacificación.

4.1 Coyuntura de los estudios de violencia y paz

Tal y como lo mencionó el economista Jesús Antonio Bejarano, los estudios de paz en el país han sido tardíos y la gran mayoría de las veces no han tenido el apoyo y el reconocimiento que deberían tener. Lo anterior se debe, en gran medida, a la importancia y el acaparamiento que los estudios de la violencia han tenido en las Ciencias Sociales.

La paz es un concepto amplio, elusivo, intersubjetivo y subjetivo que siempre depende de actores que intentan definirla y estudiarla. Esta complejidad, que se había dado a nivel estatal, se trasladó a centros de investigación, universidades, intelectuales y, en general, a la Academia, que a fin de cuentas es la que determina las líneas metodológicas y teóricas para discutir este tema. Sobre esto, es importante entender el contexto histórico sobre el cual esta discusión se desarrolló. Los estudios de paz comenzaron en medio de la guerra fría, en lugares como Estado Unidos y los países nórdicos (Suecia, Holanda, Finlandia y Noruega). Esta división en los estudios, en un nivel geográfico, trajo consigo una serie de consecuencias que si bien permitieron la discusión de la temática, también la estancaron, debido a las críticas y a la imposibilidad de encontrar un punto de reflexión.

El desarrollo teórico de los estudios de paz en el mundo occidental, a mediados de los años sesenta[47] y setenta, produjo diversas corrientes y metodologías de estudio que fueron

[47]Hacia mediados y finales de los sesenta, y comienzos de los setenta, dentro de las universidades "occidentales" comienzan a desarrollarse o crearse una serie de institutos especializados en los temas de la

utilizadas en los diferentes estudios de caso, de negociación de paz, en distintas partes del mundo. En medio del "boom" de los "Peace Studies", las universidades, en gran porcentaje de Estados Unidos, Inglaterra, Noruega, Holanda y Suecia, dieron inicio a una serie de niveles académicos, con la creación de diplomados, especializaciones, maestrías y doctorados, que tuvieron como objetivo comprender a la paz y entender cómo la posguerra fría afectó, de manera significativa, los procesos de pacificación, a nivel interestatal. De ahí que resultara problemática la definición y delimitación del concepto de paz y posteriormente el campo de estudio de la misma.

La creación, en la década de los noventa, de una gran variedad de materias y cursos electivos en cuatro universidades[48] de Estados Unidos permitió la visibilización de este campo. Para ese entonces, las universidades y, en general, la Academia se vieron envueltas en diversas discusiones sobre el campo de los estudios. Para algunas universidades, como la de Michigan, los estudios estaban atravesados por una interdisciplinariedad definida, lo cual les permitió consolidarse como un campo legítimo de estudio. A pesar de esto, aquella legitimidad fue puesta en duda especialmente en las facultades de Ciencia Política, Relaciones Internacionales, Derecho e, incluso, Ciencias Sociales, de diversas universidades, especialmente en la de Indiana. La crítica, en ese entonces, consistió en que aquellas materias, cuyo enfoque era la paz, fueron consideradas como electivas que no debían ser tomadas necesariamente en serio, debido a la falta de epistemología, metodología y marcos teóricos. De este modo, el hecho de que estas asignaturas no contaran con un respaldo académico serio fue el argumento principal para que no se les concediera seriedad e importancia.

Además de esto, las discusiones también se enfocaron en la pertinencia y la ubicación física y epistemológica de los estudios. De esta manera, en ese entonces, fue pertinente realizar la siguiente pregunta: ¿correspondían los estudios de paz a la Ciencia Política, a la Historia, o a las Relaciones Internacionales? La respuesta fue positiva para las tres facultades, hecho

---

paz y conflictos. El primero en crearse fue el *Peace Research Laboratory*, que se originó como reacción a la traumática experiencia de Hiroshima y Nagasaki. A este le siguieron otros en Estados Unidos y Reino Unido. Todos ellos interesados en la búsqueda de una teoría científica sobre el conflicto, y la negociación como forma de resolución (Valencia Agudelo, 2012, pág. 5). Sin embargo, hasta este entonces, los institutos de educación superior no tenían claro, ni el campo de estudio, ni como se debía entender la paz.

[48] Indiana, Chicago, Northwertn e Indiana.

que generó aún más confusión. A pesar de esto, con el tiempo, la discusión se transformó, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, para girar en torno a la independencia de los estudios con respecto a las facultades previamente mencionadas (Doyle W, 2012). Así, a pesar de querer diversidad en los estudios de paz, las tensiones que existían entre las perspectivas de estudio desencadenaron cierta confusión, que sería aprovechada por activistas[49] para imponer nuevos modelos y fuentes de estudio.

En los años noventa, el currículo de las universidades norteamericanas, en relación a la paz, se dividió en dos periodos de estudio. El primer periodo consistió en dejar a un lado los estudios de paz realizados bajo la idea de comunismo versus capitalismo. Lo anterior, debido a que resultaron obsoletos a la hora de explicar los conflictos étnicos que estaban surgiendo en varios continentes, especialmente en África y Europa (del este). Esto significó dejar a un lado la noción de conflictos entre Estados, para comprender que estos también podían presentarse al interior de los mismos. Dentro de estos nuevos cambios de perspectiva, también se incluyó la idea de crear una epistemología y una metodología que permitiera un estudio más certero de la paz, ahora no desde las relaciones internacionales ni desde la violencia, sino desde el concepto. A pesar de esto, no todas las escuelas de pensamiento veían la paz como un campo de estudio en sí mismo. Con respecto a este primer periodo en Norteamérica, vale la pena mencionar también que la corriente de estudios de Noruega, cuyo fundador y mayor representante fue John Galtung, formuló una teoría sobre construcción que fue en contravía del planteamiento norteamericano de paz liberal.

Por otro lado, el segundo período de estudio consistió en la paz liberal, que se enseñaba en las universidades norteamericanas, y estaba estrechamente relacionado con una retórica política internacional: "The liberal peace is part of the rethoric of foreign policy" (Doyle W, 2012). Así, la lucha norteamericana por erradicar cualquier vestigio de comunismo, los llevó a formular un discurso en el que se resaltó la libertad de los pueblos, la libertad

[49] Desde los años sesenta, tanto activistas como académicos, se vieron enfrentados por la manera de lidiar y entender los conflictos y la resolución de los mismos. Estos enfrentamientos derivaron en fuertes críticas, no sólo al manejo de los estudios de paz sino también a los "peace research". Este último campo de estudio estuvo sujeto a críticas por parte de los activistas y por parte de la Academia. Las de los activistas, especialmente de aquellos movimientos pro paz, consistieron en resaltar el estudio pro guerra y la importancia que se le daba más al conflicto que a la solución.

económica sin intervencionismos, y la libertad para aquellos países que no tenían democracia; en resumen: la paz que predicaba libertad.

Muchos países del hemisferio occidental implementaron algunos de los currículos de estas universidades, lo que desencadenó una reproducción de la noción de paz liberal alrededor de varias instituciones educativas de occidente. De este modo, como se mencionó en uno de los capítulos anteriores, la ONU, a mediados de las ochenta, da origen a la Universidad de la paz[50] en Costa Rica. Así, para algunos autores, esta universidad reproduce la noción de paz liberal norteamericana (Gleditsch, Metternich, & Ruggeri, 2013).

En algunas universidades[51] norteamericanas, los currículos de paz fueronn construidos con base en el renacimiento de las actividades de paz:

> From tearing down the iron curtain, to nonviolent revolutions in the East Bloc and the Philippines, to citizen diplomacy, to arms reduction, and to peer mediation in the schools. Peace Studies attempt to analyze these developments, providing a historical foundation and a theoretical understanding of how these efforts contribute to the cessation of violence (Harris, 1990, pág. 4).

Diversas universidades, a lo largo de Estados Unidos, comenzaron la implementación de dichos programas con la intención de ayudar a los estudiantes a solucionar las diversas problemáticas a las que se enfrentaban en sus vidas diarias. Estas también ofrecían cursos introductorios sobre el estudio de la guerra, la violencia, las ideas y las acciones de paz. Otros de los cursos ofertados fueron: "Violence and Nonviolence: Movements for Peace and Social Change, war, state and society", y otro sobre el control de armas. Este último curso se eliminó completamente de los programas puesto que no estaba directamente relacionado con la resolución de conflictos. Además, se podían tomar dos cursos de

[50] La creación de la Universidad de la paz fue aprobada el 5 de diciembre de 1980, en el consejo de seguridad de la ONU. La universidad fue oficialmente inaugurada el mismo año. Esta cuenta con su propia su constitución, no está sujeta a las reglas de las Naciones Unidas y puede elegir su propia junta directiva. La producción académica de esta universidad ha estado sujeta a los informes de la Organización de Naciones Unidas en lugares de conflicto.

[51] La universidad de Kent, para la década de los noventa, era una de las pocas universidades norteamericanas que tenían un departamento con profesores de tiempo de completo, de diversas facultades, dedicados a los estudios de paz y a los estudios de resolución de conflictos.

relaciones internacionales y geopolítica, tales como: “Theories of Peace and Conflict and Globe Violence” (Harris, 1990, pág. 8).

Una de las universidades norteamericanas que introdujo uno de los mayores cambios en el currículo de paz fue la de California-Berkeley. Esta universidad implementó, en su pregrado, una materia de paz que permitió abordar las diferentes nociones de este concepto. El análisis de la paz, para esta institución, parte del desarrollo de ciertos términos importantes, tales como: violencia, construcción de paz, entre otros, pero desde una perspectiva liberal.

A pesar de estos enfoques en algunos claustros, la tensión entre los estudios de paz y los estudios de violencia fueron evidentes. Por un lado, la dependencia de los estudios de la paz a los estudios de guerra fue fuertemente discutida, en gran medida por la independencia que estos estudios debían tener con respecto a los estudios del conflicto. Pero por otro lado, los estudios de paz debían pensarse desde la violencia porque para construir paz debe existir previamente guerra (Harris, 1990, pág. 15).

4.2 Colombia, la paz y la Academia: ¿una integración efectiva?

Para entender la relación entre la paz y la Academia en el país resulta inevitable explorar los estudios de violencia. Las investigaciones sobre la paz en el país han estado relegadas al estudio de la violencia, ya que este fue el tema principal por mucho tiempo. Este hecho tuvo como consecuencia que, primero, se produjera un incremento en las investigaciones, publicaciones, foros, simposios, encuentros, seminarios, cursos y talleres relativos a la problemática en cuestión –violencia, conflicto y paz–, o en áreas afines; segundo, que se propusieran estudios de pregrado y postgrado; y tercero, que aumentara la participación de docentes y directivas en ámbitos de conflicto armado al interior de las universidades, particularmente en las públicas (Suzy, 2017, pág. 211).

Este acaparamiento de la temática de la violencia en la Academia surgió en gran medida por el conflicto y la transformación que la misma ha tenido. Así, solo era cuestión de tiempo para que apareciera una rama dedicada al estudio exclusivo de este tema. La “violentología” cogió fuerza a mediados de la década de los ochenta, e impulsó una de las más importantes transformaciones al estudio de la violencia, que venía gestándose desde

los años cincuenta y sesenta, ya que los académicos colombianos comprendieron que entender el conflicto implicaba un revisionismo del mismo y de sus principales.

Así, el "resurgimiento" de la violencia entre los partidos liberal y conservador a nivel nacional fue el punto de partida para comprender dicho fenómeno. Esta visión se vio radicalmente transformada, a mediados de los ochenta, con la aparición de científicos sociales (historiadores, sociólogos, antropólogos, entre otros) que habían sido formados en el extranjero y llegaron al país con nuevas visiones, metodologías y teorías que permitieron comprender de mejor manera lo que acontecía. Tal y como lo señaló Catherine Le Grand, estos intelectuales tuvieron a su favor que llegaron a Colombia sin ningún "sesgo" ideológico que les impidiera hacer un análisis del conflicto (Catherine, 1995, pág. 80).

De este modo, lo relevante de estas nuevas visiones es el foco que se le pone a la violencia de los años cincuenta. Los estudios previos del conflicto habían estado enfocados principalmente en los años treinta y, sobre todo, se había centrado en cómo esta violencia fue producida por choques ideológicos. Esa versión contrasta con la visión de los "nuevos académicos"[52], que consideraban que la violencia de los años cincuenta podría explicar la de los ochenta (Catherine, 1995, pág. 80) que tuvo, a diferencia de las anteriores, múltiples orígenes, actores, objetivos y, sobre todo, geografías.

Para ese entonces, los estudios de violencia se habían enfocado en los partidos políticos, teniendo en cuenta las perspectivas de estudios anteriores. Para Catherine Le Grand, lo que le hacía a los estudios colombianos de violencia era un análisis comparado con los procesos latinoamericanos. De este modo, gracias a este consejo, el país empezaría a analizar y a compararse con otros países y con sus procesos.

[52] El Estado y el Gaitanismo son temas políticos que cobran relevancia en los estudios. El Gaitanismo como fuerza disidente del partido liberal, generó muchos cuestionamientos en los académicos, principalmente orientados al significado de ese movimiento. La muerte de este "líder político" generó un levantamiento social conocido como el "Bogotazo". Esta muerte produjo también una división en el estudio del conflicto colombiano. Para algunos autores, la muerte de Gaitán incrementó la violencia. En oposición a esta hipótesis, se encuentra aquella que considera que este suceso dio origen a la violencia partidista en el país (Catherine, 1995, pág. 85).

4.2.1 Coyuntura de los diversos estudios y las universidades en la década de los noventa

La década de los noventa para la Academia colombiana fue una época de transformación que la envolvió en una serie de coyunturas que marcaron una nueva etapa política en el país. Por un lado, se dio el movimiento de la Séptima Papeleta, dentro de diversas universidades bogotanas. Este fue un movimiento social estudiantil que luchó y logró desmontar la Constitución de 1886. Como resultado, la Academia se convirtió en un espacio de interacción intelectual, cuya influencia traspasó los límites físicos de la universidad, y logró que varios gobiernos le consultaran para instaurar políticas necesarias que ayudaran a entender la violencia y los subsecuentes procesos de paz. De ahí que, durante la presidencia de Virgilio Barco, la Academia tuviera un rol de gran importancia en la formulación de políticas. Un ejemplo de lo anterior, fue la creación de la Comisión de Violentólogos en el año 1987. Esta Comisión representó una nueva forma de explicar el pasado y el presente de la violencia y de entender el futuro de la nación.

> Según Sánchez (1998), el gobierno de Betancur, al iniciar el proceso de reconciliación política con las guerrillas, permitió que los vínculos de su administración con los intelectuales se extendieran. Una evidencia de ello es la Comisión de Paz, Dialogo y Verificación Nacional, en la que participaron varios intelectuales. El gobierno de Betancur confiaba en que los intelectuales resolvieran las dificultades del diálogo entre el Estado y las insurgencias (Jaramillo, 2011, pág. 124).

La Comisión de expertos dio cuenta de un cambio profundo entre la relación del Estado y la Academia colombiana, en la medida en que se empezaron a gestar cambios significativos en el contexto y la cultura política del país. Así, la violencia de los ochenta, por ejemplo, empezó a ser entendida teniendo en cuenta lo sucedido en décadas anteriores. Esto implicó la identificación, por parte de la Comisión, de la existencia de "tendencias históricamente identificables en nuestra guerra y nuestra violencia" (Jaramillo, 2011, pág. 131).

Además, esta investigación llegó a una serie de conclusiones, que tuvieron impacto en los gobiernos siguientes que entendieron a la paz como la ausencia directa de conflicto. Lo anterior ocasionó la formulación de políticas restrictivas, que apuntaron a una disminución

de los delitos de menor y mayor grado, tales como: la prohibición del parrillero en motocicleta, programas regionales de convivencia y seguridad, entre otros. Muchos académicos, entre los cuales, se encuentra Jesús Antonio Bejarano fueron críticos de las propuestas y políticas de esta Comisión, en gran parte debido a la "radiografía inútil y costosa" que había hecho la misma. De este modo, se agotó la utilidad del diagnóstico tan pronto este entró en la realidad del país (Jaramillo, 2011, pág. 141).

Este antecedente puso en alta estima a las universidades colombianas y a los centros de investigación. Así, el cambio más significativo en cuanto a las universidades fue la autonomía que se le otorgó a las mismas. Esto implicó, no sólo la posibilidad de crítica con el Estado, sino también cierta autonomía financiera que les permitió un respiro de las políticas estatales. Además, la Constitución de 1991 permitió que las universidades[53] pudieran desarrollar su investigación teniendo en cuenta patrones internacionales. De este modo, se empieza una "nueva" apertura académica con especializaciones, diplomados, y maestrías, y se comienza a pensar en algunos doctorados que iniciarían a finales de los noventa.

De esta manera, como se mencionó, esta política de investigación y de producción de conocimiento en el país permitió la llegada de profesionales extranjeros que trajeron consigo nuevos campos de estudio, como, por ejemplo, el de la resolución de conflictos. Este campo estuvo en auge en el mundo occidental, particularmente en Europa y Estados Unidos, territorios que estuvieron inmersos en conflictos de gran envergadura y que, por ende, ponían sobre la mesa preguntas como: ¿cómo solucionar los conflictos?, ¿de qué manera puede lograrse una paz duradera?, entre otros.

4.2.2 Las universidades colombianas, la resolución de conflictos y los estudios de paz

Las Universidades en Colombia se han enmarcado en un modelo mixto de educación, es decir: entre lo público y lo privado. Así, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad Santo Tomás y la Universidad del Rosario fueron las primeras universidades de carácter privado que tuvo el país. Tiempo después nació la Universidad Nacional de Colombia

[53] Durante la década de los noventa en Colombia existieron 74 universidades oficiales y 168 universidades privadas (Arango Soto, 2005). En ese entonces, comenzó a darse la institucionalización masiva de diversas áreas de estudio, especialmente en las ciencias sociales, debido al aumento de estudiantes en estas áreas.

(primera universidad pública), y luego se creó la Universidad de los Andes y del Externado de Colombia (universidades de carácter privado).

En este apartado se desarrollarán breves reseñas sobre los procesos de creación de las diferentes especializaciones y diplomados en la década de los noventa. Antes de ello, debe hacerse la salvedad de la poca información, que pudo encontrarse, sobre la especialización en la Universidad Externado y Andes, ya que en una de estas los archivos fueron parcialmente destruidos, y en la otra estos no son de acceso público. De este modo, de la única Universidad de la que se encontró archivos suficientes para observar la discusión de la creación de la Especialización de Resolución de Conflictos, fue la Javeriana.

La creación de estas especializaciones hizo parte de una tendencia internacional de la cual Colombia no fue ajena. Así, a mediados de los noventa, la creación de diplomados y especializaciones, con base en estas temáticas, comenzó a surgir. Por supuesto, si se compara con Estados Unidos y con el número de estudios académicos creados allí, la proporción entre estos dos países es abismal. La primera de las especializaciones en Resolución de Conflictos fue creada, en 1995, por la Universidad Javeriana, y se constituyó como la pionera en tratar asuntos relacionados con la paz en Colombia. Tiempo después, en 1996, la Universidad Externado dio origen al Diplomado en Administración de Justicia y Resolución de Conflictos. Después de ello, diversos centros educativos, mayoritariamente en Bogotá y Cali, dieron pie a la creación de otras ofertas académicas similares.

Programas de pregrado y postgrado relacionados con la educación para la paz y el tratamiento de conflictos

TITULO	ENTIDAD	AÑO DE INICIO	NIVEL ACADÉMICO	DURACIÓN
** Especialización en Derechos Humanos	Escuela de Administración Pública (Bogotá)	1991	Especialización	1 año
** Especialización en negociación y relaciones internacionales	Universidad de los Andes (Bogotá)	1992	Especialización	8 meses
* Especialista en resolución de conflictos	Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá)	1995	Especialización	1 año
* Especialista en administración de justicia y resolución de conflictos	Universidad Externado de Colombia (Bogotá)	1996	Especialización	1 año
* Especialista en conciliación y resolución de conflictos	Universidad del Valle (Cali)	1996	Especialización	2 años
* Especialista en educación para la conciliación y resolución de conflictos	Universidad del Valle (Cali)	1996	Especialización	2 años
* Profesional en estudios politicos y resolución de conflictos	Universidad del Valle (Cali)	1998	Pregrado	5 años
* Especialista en pedagogía para la paz y la convivencia	Universidad San Buenaventura (Medellin)	1998	Especialización	1 año
* Especialista en negociación y resolución de conflictos	Fundación Universidad Central (Bogotá)	1999	Especialización	1 año
** Diplomado en Cultura para la paz	Universidad Sergio Arboleda (Bogotá)	2000	Diplomado	1 año
** Especialización	Universidad Pedagógica	2000	Especialización	1 año

Programas relacionados con los estudios de paz. Fuente: (Suzy, 2017, pág. 214)

El cuadro evidencia el tímido crecimiento de la apertura de diplomados y especializaciones que se dieron a partir de 1995 en el país, cuya temática principal fue la resolución de conflictos. La oferta de las especializaciones en resolución de conflictos no es sorpresiva, puesto que el país estaba sumergido en una violencia cada vez más profunda. Es en este nuevo terreno donde se configuran nuevas redes de conocimiento que llevaron a nuevas preocupaciones investigativas, como por ejemplo: los Derechos Humanos.

Así, por ejemplo, para el profesor Carlo Nasi, en la década de los ochenta y mediados de los noventa, en la Academia, la violencia no era un motivo de preocupación, como sí lo fue la continua violación a los derechos humanos. La paz no era un tema tan relevante, las negociaciones con Betancurt habían generado inquietudes, pero en realidad nadie tenía muy claro cómo debía negociarse, cómo debía estudiarse este proceso y, mucho menos, cómo debía entenderse una negociación (Nasi, 2019). Es entonces cuando los centros de investigación y observatorios entran en escena, ya que son los encargados de recolectar los datos cuantitativos y cualitativos sobre la violencia urbana y rural, datos que permitirían la construcción de un sistema de información sobre la violación de Derechos Humanos. Este

conocimiento, tal y como lo mencionó Jefferson Jaramillo, fue el incentivo para que la Academia planteara la resolución de conflictos como tema de una especialización, cuyo objetivo fuese entender no sólo el conflicto interno sino los conflictos cotidianos.

La resolución de conflictos permitía entender a la violencia en sus distintos niveles: macro y micro. Así, dentro de los planteamientos de las diferentes especializaciones se puede observar, sobre todo, de 1995 a 1998, el de la resolución de conflictos a nivel micro. Como se mencionó previamente, estas temáticas surgieron como respuesta a la creciente necesidad de reducir los conflictos "cotidianos". De este modo, la intención de las especializaciones fue preparar intelectuales, cuya función fuera manejar y dar solución a conflictos cotidianos. La particularidad de estas ofertas académicas fue su locación geográfica, ya que Bogotá y Cali fueron las ciudades escogidas para llevarlas a cabo. Cali, por un lado, fue un lugar influenciado por el conflicto; y Bogotá, por otro, es la capital del país y el centro de todas las decisiones políticas, sociales, económicas y pedagógicas en el mismo.

La Universidad Javeriana fue una de las primeras universidades privadas que se transformó para aportar al mejoramiento del país. Durante la rectoría del Padre Gerardo Puerta, la Universidad Javeriana[54], a mediados de los ochenta y noventa, sufrió un período de cambios profundos a nivel institucional y curricular. La creación de las facultades de Ciencia Política y de Relaciones Internacionales fue producto de la necesidad de tener una universidad que respondiera a la coyuntura de la sociedad colombiana de la época. Para cumplir este objetivo, la Javeriana[55] dio inicio a una serie de cátedras[56] y discusiones, por

[54] La Pontificia Universidad Javeriana fue fundada el 9 de julio de 1621 por orden del Rey Felipe III de España. No obstante, no fue sino hasta 1704 que se dictaron las primeras clases de Derecho y Medicina. Hacia 1767, el Rey Carlos III de España destierra a la compañía de Jesús de las tierras americanas diluyendo así la presencia de la pontificia Javeriana. Para 1931, la compañía de Jesús regresa a Colombia dando comienzo nuevamente a las actividades académicas, especialmente con las facultades de Ciencias Económicas y Ciencias Jurídicas. En 1980, la universidad expande sus facultades y para la década de los noventa, ya cuenta con al menos diez, y con dos sedes (Bogotá y Cali), cada una con al menos diez facultades en la década de los noventa.

[55] La Universidad Javeriana tiene dos sedes en Colombia, la sede Bogotá y la sede Cali. Esta última fue una de las primeras universidades privadas en poner en marcha la Maestría en Construcción de Paz, que se creó en el año 2014, meses antes de que sucediera lo mismo en la sede Bogotá y la Universidad de los Andes. No es una coincidencia que la sede Cali haya ofertado esta maestría, ya que la zona sur occidental del país ha sido fuertemente azotada por la violencia desde hace aproximadamente cuarenta años. Además, en esta zona habitan diversos grupos étnicos que han sido históricamente marginados y afectados directamente por la violencia.

medio de las cuales se intentó realizar un aporte a la sociedad. En este período y por medio de las diferentes alianzas con comunidades jesuitas alrededor del mundo, la universidad dio comienzo a procesos de internacionalización que permitieron la creación de facultades, de especializaciones y de postgrados.

Enn el año 1994, la universidad, en la facultad de estudios intedisciplinarios (FEI)[57], puso en marcha diversas especiales y maestrías, algunas de ellas fueron: Maestría en Educacion, Maestría en Saneamiento Ambiental, Maestría en Planeamiento Urbano y Regional, Especializacion en Opinión publica, Elecciones y Coyuntura Política, Maestría en Relaciones Internacionales, Opinión pública y Marketing electoral, Meaestría en Estudios Políticos, entre otras. Esta última fue la más importante de la facultad, y en su malla curricular incluyó un área de estudio llamada "Violencia, Conflictos y Negociaciones", que contaba con ciertas materias relacionadas con la resolucion de conflictos en un nivel micro.

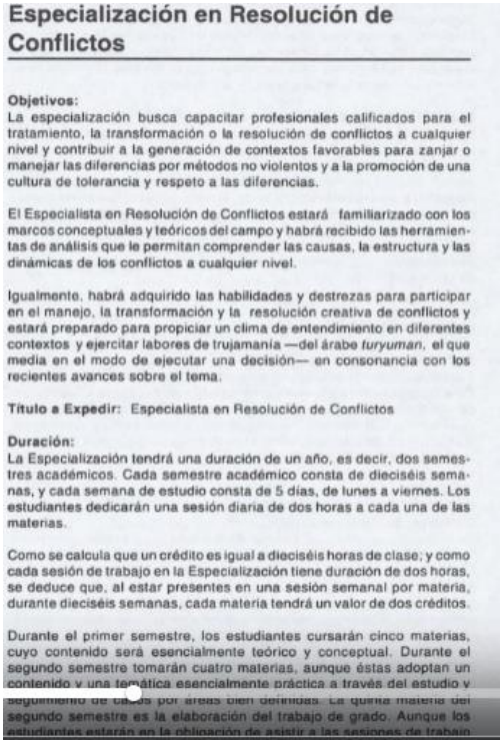
Dentro de este campo también se hizo un estudio de los movimientos sociales y de las teorías de accion no violentas que pretendió entender lo que era el conflicto. Sin embargo, comprender qué materias debían incluirse en el curriculum no fue una labor fácil. Así, este proceso de selcción estuvo guiado por las siguientes preguntas: ¿Qué materias debían integrar esta especialización? ¿Por qué hablar de resolución de conflicto y no de paz?

Al ser este un campo de estudio nuevo en el país, la bibliografía utilizada fue recopilada de universidades norteamericanas y europeas. De este modo, "Conflict-resolution programs, though primarily based in the liberal arts or social sciences, are attracting greater interest and support from students and professors in the professional schools and from leaders in community organizations" (Katz, 1989, pág. 17). De esta manera, el estudiante podía involucrarse en la resolución de conflictos de su diario vivir. De igual modo, la asesoría de profesores españoles "que han diseñado la carrera de Ciencia Política durante el período democratico" fue de gran importancia para la creación de esta especialización, ya que los

[56]Una de las cátedras creadas bajo la rectoría de Puerta es la catedra Galán. Esta buscaba preparar al estudiante para el análisis fundamentado de la problemática política nacional e internacional. "Es un espacio de investigación y debate que permitirá al estudiante constatar día a día sus progresos en la comprensión de problemas políticos concretos" (Javeriana, Acta no 267, 1995).

[57] La interdisciplinariedad era el común denominador en los noventa. Los estudios de paz norteamericanos consideraban que este campo debía ser integrado por otros, y no sólo por la ciencia política y las relaciones internacionales. La historia, la sociología e, incluso, la psicología, podían y debían hacer parte de esta interdisciplinariedad.

norteamericanos fueron quienes lideraron la creación de programas académicos de paz a nivel mundial, y desarrollaron los enfoques y las metodologias que debían estar dentro de las carreras.



Especialización en Resolución de Conflictos

Objetivos:
La especialización busca capacitar profesionales calificados para el tratamiento, la transformación o la resolución de conflictos a cualquier nivel y contribuir a la generación de contextos favorables para zanjar o manejar las diferencias por métodos no violentos y a la promoción de una cultura de tolerancia y respeto a las diferencias.

El Especialista en Resolución de Conflictos estará familiarizado con los marcos conceptuales y teóricos del campo y habrá recibido las herramientas de análisis que le permitan comprender las causas, la estructura y las dinámicas de los conflictos a cualquier nivel.

Igualmente, habrá adquirido las habilidades y destrezas para participar en el manejo, la transformación y la resolución creativa de conflictos y estará preparado para propiciar un clima de entendimiento en diferentes contextos y ejercitar labores de trujamanía —del árabe *turyuman*, el que media en el modo de ejecutar una decisión— en consonancia con los recientes avances sobre el tema.

Título a Expedir: Especialista en Resolución de Conflictos

Duración:
La Especialización tendrá una duración de un año, es decir, dos semestres académicos. Cada semestre académico consta de dieciséis semanas, y cada semana de estudio consta de 5 días, de lunes a viernes. Los estudiantes dedicarán una sesión diaria de dos horas a cada una de las materias.

Como se calcula que un crédito es igual a dieciséis horas de clase; y como cada sesión de trabajo en la Especialización tiene duración de dos horas, se deduce que, al estar presentes en una sesión semanal por materia, durante dieciséis semanas, cada materia tendrá un valor de dos créditos.

Durante el primer semestre, los estudiantes cursarán cinco materias, cuyo contenido será esencialmente teórico y conceptual. Durante el segundo semestre tomarán cuatro materias, aunque éstas adoptan un contenido y una temática esencialmente práctica a través del estudio y seguimiento de casos por áreas bien definidas. La quinta materia del segundo semestre es la elaboración del trabajo de grado. Aunque los estudiantes estarán en la obligación de asistir a las sesiones de trabajo

Especialización en resolución de conflictos. Fuente: (Javeriana, 1994)

Dentro de esta discusión[58], el profesor Pedro Valenzuela consideró de gran importacia la creación de algún tipo de estructura académica que estuviese relacionada con la paz. Valenzuela consideró que existieron "excelentes estudios sobre la violencia en Colombia, los academicos se habían centrado en la violencia y habían producido cosas maravillosas, pero se hablaba muy poco de paz, en un país que estaba inmerso en la violencia" (Valenzuela, Especialización de paz en la Javeriana , 2019). El profesor Valenzuela había llegado al país desde Noruega, en donde había completado su Doctorado en paz en la

[58] La respuesta de aquellos que defendían la especialización tendía básicamente a mencionar la necesidad de tener gente capacitada para la resolución de conflictos, no sólo a nivel familiar sino también a nivel empresarial ya que los egresados podrían trabajar en sindicatos, instituciones educativas e, incluso, en política. De este modo, "la orientación filosófica sería la transformación de los conflictos, en concordancia con recientes aportaciones teóricas de la materia". Lo anterior implicaba cambiar el nombre de la especialización, puesto que primero se llamó "Negociación y Resolución de conflictos", pero se cambió a "Resolución de conflictos" la palabra negociación iba a ser utilizada en los posgrados de la facultad de Ciencias Económicas.

Universidad de Uppsala. La importancia de este profesor radica en el hecho de que fue quien inició las conversaciones con la Universidad en 1991, en medio de las cuales se proyectó el inicio de la especialización. No obstante, Valenzuela planteó la especialización de paz y no en resolución de conflictos, ya que tenía cierto recelo hacia este tema y nombre, en gran parte por el enfoque que se le daba al conflicto y no a la paz.

Con respecto a este punto, el profesor Valenzuela comenta lo siguiente:

> La teoría de resolución de conflictos, no capta bien lo que nosotros queríamos hacer. La teoría de la resolución de conflictos se remite un poco como a la mecanica, ¿verdad? Se remite como a las habilidades que hay que tener para resolver pacificamente o negociar. Y la verdad, nosotros, de lejos, trascendiamos eso, porque nosotros entendiamos la paz como algo más que ponerle fin a una guerra, y esa es la espistemología que viene desde finales de los sesenta, en donde se amplió la concepción que nosotros hemos tenido sobre paz, y es la que hemos tenido desde el principio. Probablemente, por motivos comerciales, el nombre de la especialización era "Resolución de conflictos", pero nosotros, de lejos, trascendiamos la cosa de negociación y mediacion, y eran parte del programa, pero por supuesto nosotros veíamos teoría de violencia, teoría de cambio, teorías de construcción de paz, etc, etc. Una vaina mucho más compleja. El foco ha venido cambiando dependendiendo de las necesidades. Ahora, por ejemplo, se hace un fuerte énfasis en el posconflicto y en los acuerdos, ya que las necesidades que surgen ahí son enormes. Nosotros siempre hemos tenido una perspectiva comparativa, y es que somos muy ombliguistas, y nosotros estudiamos solamente nuestras propias experiencias y por eso nos parecía que uno veía muchas tonterias y le parecía a la gente que este era el peor conflicto del mundo, y por suspuesto no lo es, y eso lo que demuestra es una ignorancia en los conflictos de los demás, entonces siempre hemos tenido ese enfoque de hacer unas cosas desde una perspectiva comparativa. (Valenzuela, 2019)

En este punto debe hacerse un paréntesis, ya que, como se mencionó en capítulos anteriores, a mediados de los ochenta surgió una corriente que modificó los estudios de paz: la resolución de conflictos. Esta surge como un campo de estudio independiente a la paz

por el hecho de ser "práctico", es decir por estar relacionado con el cómo se negocia y cómo se dan por terminados los conflictos. En las universidades norteamericanas, la discusión sobre la relevancia de los estudios de resolución de conflicto cobró fuerza porque parecía tener un objetivo claro, hecho que no necesariamente sucedía con la temática de paz. Este aspecto fue muy importante en diversas discusiones académicas. Esta corriente nace de la unión entre "la ciencia social y la ciencia política americana" (Buhaug, 2014, pág. 141). La resolución de conflictos maneja múltiples campos de estudio y permite una mirada amplia no sólo a la paz sino, como su nombre lo indica, a los mismos conflictos.

En 1982 se dicta el primer curso de resolución de conflictos[59] en la Universidad George Mason, y se crea el doctorado en 1988. Para 1984, aumentó el interés, por parte de los estudiantes, hacia este tipo de cursos, lo cual tuvo como consecuencia la ampliación en la oferta académica con respecto a materias que estuvieran relacionadas con esta popular temática (Dugan, 1989, pág. 75). En 1988, se da un debate sobre la pertenencia del estudio de la resolución de conflictos a los estudios de paz, o viceversa. A pesar de estar en un debate complejo, diversos autores exploran los beneficios de la relación entre ambos campos (Buhaug, 2014, pág. 5).

De este modo, el crecimiento de los estudios de resolución de conflictos implicó el desplazamiento de los estudios de paz, que, a la postre, trajo serias consecuencias, especialmente en los países en donde estos eran necesarios para entender lo que podía venir después de un conflicto. En 1989 se da el final de la guerra fría[60] con la caída del muro de Berlín. Es entonces cuando los estudios de paz deben repensarse, ya que su finalidad original era la de prevenir o conservar la paz que se pactaba después de una guerra, y el mundo necesitaba de otra perspectiva en ese momento. La caída de la URSS desata conflictos étnicos, políticos, económicos y sociales que Occidente no estaba preparado para afrontar. De este modo, con el tiempo, esta discusión llegó a Colombia y, por ello, las

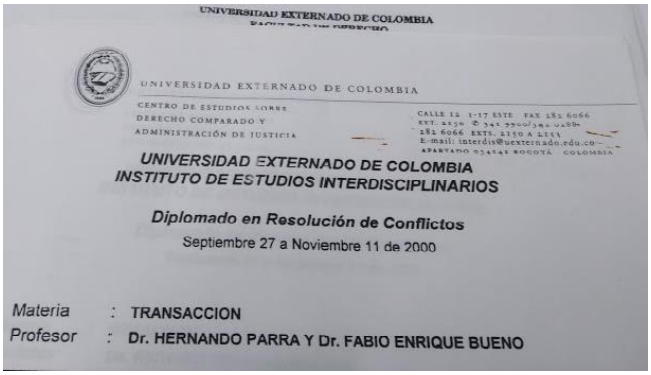
[59]Hacía 2014, las universidades de Northwestern, Columbia, NYU, Georgetown, Brown, entre otras, universidades ya contaban con maestrías enfocadas en resolución de conflictos.

[60] La disolución de la URRS permitió que varias repúblicas, que alguna vez habían sido soviéticas, reclamaran su independencia. Esto puso en graves aprietos a la comunidad internacional, ya que el mapa europeo estaba en reconfiguración y, en ese contexto, los estudios de paz debían entender cómo lograr una pacificación efectiva.

primeras especializaciones estuvieron orientadas más a la resolución de conflictos, que al estudio de la paz.

De esta manera, la Universidad Externado de Colombia, en 1996, da inició al Diplomado de "Administración de Justicia y Resolucion de Conflictos[61]", en medio de la coyuntura de la Constitución de 1991 y el aumento mundial en las formas plurales de justicia. El diplomado estaba estechamente ligado a la Facultad de Derecho de la universidad y tenía una visión sociológica del derecho para entender la resolucion de los conflicto. Esta visión de la que se habla tiene como objetivo principal el estudio de las transformaciones, los problemas, y, en general, todo lo relacionado entre el derecho y la sociedad (Deflem, 2006, pág. 112). De este modo, el énfasis en el derecho que ha caracterizado a la universidad le permitió tomar vocería para la resolución de conflictos cotidianos que, debido al congestionamiento judicial, no podían ser solucionados por la justicia ordinaria. Así, Mauricio Milazzo, coordinador del Instituto de Estudios Interdisciplinarios, afirma que, en 1991, se genera el Decreto 800 por el cual se brinda una tendencia normativa para la descongestion y puesta en escena de formas alternativas para la resolución de los conflictos.

Desafortunadamente, en el año 1999, el Diplomado graduó a su última generación, debido a que de "Resolución de Conflictos" pasó a ser de "Administración de Justicia".


UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DERECHO COMPARADO Y ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS

Diplomado en Resolución de Conflictos
Septiembre 27 a Noviembre 11 de 2000

Materia : TRANSACCION
Profesor : Dr. HERNANDO PARRA Y Dr. FABIO ENRIQUE BUENO

Diplomado Universidad Externado. Fuente: (Externado, 2000)

[61] El Externado tiene archivos del diplomado, de diversas materias que se dieron en 1999, y del 2000 en adelante; pero los archivos de 1999 hacia atrás lamentablemente se perdieron en una inundación y en un trasteo. Este hecho dificulta el registro de las discusiones que se dieron al momento de crear la especialización.

Por otro lado, se encuentra la universidad de los Andes, que tiene un sistema de educacion superior similar al norteamericano. La infraestructura y la forma en la que se construyó esta universidad le permitió participar en las discusiones coyunturales, y crear centros de investigación y observación, como, por ejemplo, el Centro de Estudios Internacionales. A principios del siglo XXI, la universidad dio origen a la especializaciόm de resolucion de conflictos, en donde se analizaron procesos de paz comparados. Para el profesor Carlo Nasi[62], esta especialización planteó ciertos retos a la universidad porque expresó su descontento sobre cómo se estaban llevando a cabo las políticas de paz debido a la ruptura en las negociaciones entre las FARC y el Estado colombiano (encabezado por el presidente de Andrés Pastrana). Esta ruptura causó agotamiento y desencanto en la sociedad civil, pero, a pesar de esto, la universidad quiso seguir apostándole a la paz con la creación de dicha especialización. El currículo de esta traía consigo materias como: resolución de conflictos, democracia, y cátedras que exploraban las diferentes temáticas de paz y la violencia a nivel nacional e internacional. A pesar de estos avances, con el tiempo, la universidad consideró que, de acuerdo a estandares internacionales, la especialización no era un esudio serio, por lo que se dejó de enseñar. Aún así, la Universidad de los Andes, según el profesor Carlo Nasi, ha apostado y le sigue apostando a la temática de paz.

La creación de estas especializaciones marcó un punto importante en el campo de la resolucion de conflictos y posteriormente en el campo de la paz, evidenciando la importancia que estos temas comenzaban a tener en el país. Así, cada universidad creó las especializaciones con el ideal de "resolver" los conflictos cotidianos que se presentaban en el país. De este modo, la incapacidad del Estado para lidiar con ellos y para afrontar las negociaciones de paz, permitió que las universidades crearan este campo de estudio.

4.3 Los estudios de paz: Una relación entre la universidad y los centros de investigación

En el desarrollo del capítulo hemos visto, a nivel internacional, el desarrollo de los estudios de paz, y a nivel nacional se ha evidenciado la intrínseca relación entre los estudios de

[62] Politólogo colombiano de la Universidad de los Andes, Magister en Relaciones Internacionales y Ph.D. en filosofía. Nasi ha trabajado sobre el tema de la paz, a nivel nacional e internacional, realizando trabajos comparativos de los diferentes procesos de paz. Además, fue el director de la Especialización de Resolución de Conflictos de los Andes, desde el año 2000 hasta el 2010.

violencia y los estudios de paz. Además también se exploró sobre la creación de varias especializaciones en resolución de conflictos. Ahora, en este apartado del capítulo, se realizará un análisis de aquellos centros de investigación e intelectuales, que escribieron artículos cuyo tema principal fue la paz, o alguna temática relacionada. De este modo, se iniciará con la investigación realizada por el economista Jesús Anotnio Bejarano.

Jesús Antonio Bejarano se desempeñó como asesor del Consejero Presidencial para la Reconciliacion, Normalización y Rehabilitación, en 1986. En 1990, fue nombrado Consejero de Paz y firmó los acuerdos con el EPL y el Movimiento Quintín Lame. También desempeñó funciones de negociador con las FARC en Caracas, Venezuela, y al finalizar estas negociaciones fue enviado como embajador a El Salvador, país que acababa de firmar la paz con varios grupos guerrilleros. Como embajador, Bejarano estrechó relaciones con los paises amigos que respaldaron el proceso de paz en ese país. Luego fue embajador en Guatemala, país que también estaba atravesando un proceso de paz, y, finalmente, entre 1994 y 1995, retornó a Colombia para dedicarse a las labores de docencia y escribir sobre los diferentes procesos de paz de los cuales había hecho parte. Las publicaciones de Bejarano sobre la paz y las negociaciones, a nivel nacional e internacional, son consideradas como uno de los primeros intentos académicos comparativos en Colombia, relacionados con la tematica de paz.

Una agenda para la paz, aproximaciones desde la teoría de la resolucion de conflictos es un libro que recopila una serie de ensayos, cuya preocupacion principal es analizar las negociaciones que se han dado dentro del conflicto armado. El autor es muy claro en afirmar que:

> (…) en el orden de preocupaciones de los violentólogos no figura la negociación misma como problema de análisis, y tampoco pareciera estar presente la necesidad del examen comparado con otros procesos y negociaciones de conflictos armados, particularmente en América Latina. (Bejarano J. A., 1995)

La profusión de los estudios de violencia en el país fue alta en la década de los ochenta. Sin embargo, los estudios de paz, por el contrario, no experimentaron el mismo crecimiento. Es importante reconocer que las negociaciones de paz fueron un gran aliciente para que al

menos Bejarano reconociera la importancia de discutir este tema dentro de la Academia. Así, en los años noventa sucedió un hecho importante y fue la transformación de los estudios de violencia, en gran medida por las negociaciones de paz, pero de esta transformación se hablará más adelante.

El desconocimiento académico con respecto a la paz no pasó desapercibido para Bejarano. En la mayoría de los artículos que escribe sobre paz, el autor es vehemente y reiterativo en afirmar la falta de trabajos en el país sobre la temática. Para el autor, el acaparamiento de los estudios de la violencia no es el único factor para el desconocimiento de las temáticas de paz. Bejarano deja entrever que la falta de conocimiento de las metodologías y marcos teóricos en relación a la paz fueron importantes a la hora de entender este fenómeno. Asimismo, la falta de un análisis concreto sobre las negociaciones de paz, los alcances de la misma y sus fracasos, fueron aspectos que la Academia no analizó a profundidad. De este modo, el estudio comparativo entre las negociaciones entre países de centroamérica y las colombianas va tomando forma gracias al economista.

Además, no hay que olvidar que Bejarano considera que la temática de paz se ve enfrentada a continuos retos, tales como: la desconfianza y la inceridumbre. Para él, los dialógos y los "continuos" tropiezos de los procesos, han sumido al país en una situación crítica que deja la sensación de fracaso e impide un estudio serio. Al respecto, Bejarano considera que el hecho de que las negociaciones de paz no tuvieran éxito no significa que hubiesen fracasado, ya que deben ser vistas como oportunidades de aprendizaje.

Uno de los aspectos más relevantes del libro es el análisis comparado de las negociaciones en El Salvador, Guatemala y Colombia. Durante los últimos años, de los setenta y los ochenta, América Latina experimentó diversos procesos de negociación de paz, pero algunos de ellos no lograron su debida finalización.

> El objetivo principal de este trabajo es identificar aquellos elementos de los procesos recientes de negociación en El Salvador, Guatemala y Colombia, que pudieran ser útiles en la perspectiva de una eventual negociación con la guerrilla colombiana. Debe advertirse que su propósito se reduce a considerar la negociación en sí misma, recogiendo sólo aquellos elementos del proceso de paz y de la historia

> del conflicto que pudieran ser útiles para iluminar esquemas posibles de negociación (Bejarano J. A., 1995, pág. 152).

Bejarano comienza su libro analizando el contexto internacional de los conflictos surgidos luego de la guerra fría. Para esto, el autor utiliza una serie de gráficas que analizan los conflictos por años y por continente. Este aumento de los conflictos, especialmente en América Central, se debe al incremento de las guerrillas y de las luchas políticas y sociales, que poco o nada tenían que ver con las luchas ideológicas. En este punto, el autor hace una contextualización de los conflictos centroaméricanos, y menciona que estos se diferencian prinicipalmente por tres razones: en primer lugar, los conflictos internos han sido configurados históricamente por una lucha, debido a la creciente militarización de la vida política de los diferentes países, que se ha extendido por más de cuarenta años. Además, la negociación de estos conflictos fue compleja porque el punto más importante de la agenda fue la democratización. En segundo lugar, la revolución nicaraguense, en 1979, propició la reacción de otros países, en gran parte debido a la cercanía geográfica, que, a su vez, impulsó la relación entre las diferentes luchas guerrilleras. En tercer lugar, se encuentra la influencia norteamericana sobre estos países y la intención de Estados Unidos de erradicar el comunismo, intención que convirtió el conflicto centroaméricano en una lucha ideológica que tuvo la intervención de un agente internacional.

El libro de Bejarano le proporcionó a la Academia colombiana una nueva perspectiva en cuanto a las negociaciones de paz. Así, una visión comparativa le permitió la observación detallada de aquello que debía utilizarse, o dejarse a un lado, en las negociaciones, porque en Colombia todo lo relacionado con los convenios de paz había sido improvisado, al menos durante el gobierno de Betancur (Nasi,2019). No obstante, en el gobierno Barco, los tratados de paz mejoraron, en parte, por las experiencias anteriores. Para la Academia colombiana, el libro de Bejarano representó la opción de discutir los temas de paz, en paralelo, junto con los de la violencia. Si bien, el economista se había enfocado en los estudios políticos, económicos y sociales, la experiencia como negociador y como embajador, en países que habían llevado a cabo procesos de paz, le dio la suficiente autoridad para explorar un tema que hasta el momento había sido ignorado por la Academia, debido a su preocupación por explicar la violencia y el conflicto.

De este modo, el autor permitió la observación, desde diversos enfoques, de las políticas de paz que deben seguirse y de las que el gobierno debe evitar, al momento de llevar a cabo una negociación. Al concluir, Bejarano explora la figura del veedor internacional, es decir la ONU. Estos procesos de verificación, para el autor, constituyeron un mecanismo de protección a los derechos humanos que, a la postre, sería sugirido también para el funcionamiento de los procesos de paz en el país.

Ahora bien, Pedro Valenzuela, uno de los artífices académicos de los estudios de paz en Colombia, publicó un artículo titulado "Un marco analítico del proceso de terminación de conflictos violentos, con aplicación al caso colombiano", cuyo objetivo principal fue:

> Presentar un marco de análisis que, rescatando la contribución de diferentes autores, servirá, presumiblemente, como guía para la comprensión del proceso de terminación de conflictos violentos. El marco identificará varios factores que pueden obstaculizar o impedir dicho proceso, partiendo de la base de que los conflictos intensos, en partícular los que han escalado a estadios violentos y se prolongan en el tiempo, adquieren una dinámica que lleva a los actores a adoptar un estilo de "imposición frente al adversario (Valenzuela, 1995, pág. 24).

Para entender esto, el autor, en un principio, se basa en el marco teórico de terminanción de los conflictos, para explicar el fenómeno colombiano. No obstante, el autor considera que esta aproximación poco o nada tiene que ver con el conflicto colombiano, debido a que este concepto es utilizado para otro tipo de casos, y no explica la lucha política y social del país. Ahora bien, pero ¿cuáles son las condiciones para la terminación de un conflicto?

La Universidad de los Andes en su revista *Histórica Crítica* publicó diversos dossiers, dentro de los cuales la paz fue el tema principal. En 1993, en la edición número siete de esa revista, se publica una serie de artículos y síntesis de un foro realizado en la Universidad de los Andes, que tuvo por objetivo principal explorar las negociaciones de paz. Los profesores participantes del foro fueron: Juan Gabriel Tokatlian, Carmelo García, Fabio López, Florentino Moreno, Alejandro Reyes, Alejo Vargas Velásquez y Daniel García Peña.

> Esta presentación busca introducir algunas reflexiones en torno a elementos de diversas negociaciones internacionales y de pacificación, que pueden resultar útiles al evaluar los diálogos internos entre el gobierno de Colombia y la denominada Cordinadora Nacional Guerrillera (Tokatlian, 1993, pág. 1).

Este dossier se basa en tres premisas fundamentales: en primer lugar, el caso de paz colombiano no es una excepción en el mundo, ya que es uno de los tantos que se desarrollaron en el continente, en la década de los ochenta y principios de los noventa. En este aspecto, tanto Bejarano, el profesor Valenzuela, y Tokatlian, coinciden en que la expresión sobre la "excepcionalidad" de las negociaciones en el caso colombiano solamente genera una visión individualista que impide, a largo plazo, observar y aprender sobre otros procesos de negociación exitosos. En segundo lugar, el autor considera que aquellas negociaciones, en las que hay vencedores y vencidos, no deben ser tomadas en cuenta debido a que solo buscan la ausencia de conflicto directo; hecho contrario a lo que sucede con aquellas negociaciones cuyo objetivo principal es alcanzar la paz de manera absoluta, pero equilibrada, sin ganadores o perdedor. Por último, en tercer lugar, la negociación se asume como un proceso por el cual:

> (…) se tramitan conflictos y que tiene como propósito máximo y óptimo lograr la paz. Por tanto, la negociación no es un mecanismo para establecer un orden perdurable, no garantiza una estabilidad concluyente y no cristaliza un consenso eterno. La negociaicón, en términos sintéticos, coadyuva a regular, analizar e institucionalizar en forma no cruenta los conflictos naturales (Tokatlian, 1993, pág. 2).

En medio del desarrollo del dossier, el autor es enfático en resaltar diversos hechos que permitirían el buen desempeño de las negociaciones de paz. Por un lado, el autor considera que un proceso de paz debe contar con apoyo ciudadano, en la medida en que es la ciudadanía quien respaldará el proceso. Por otro lado, Tokatlian considera relevante la figura del mediador internacional porque es un elemento "neutral" en las mismas negociaciones. Así, el negociador funge como un agente que vela por presevar la medida justa en las peticiones de los bandos. El autor justifica esta y otra serie de medidas para la consolidación de un buen proceso de negociación.

En línea con esta intervención, se encuentra el dossier de Alejando Reyes Posada, integrante del IEPRI de la Universidad Nacional. En este dossier titulado "Anotaciones sobre el proceso de paz", el autor plantea la encrucijada en la que se encuentran las negociaciones en el año 1993. Para Reyes Posada, las negociaciones de paz sufren de cierto desprestigio, a nivel político y social, que es utilizado tanto por el gobierno como por la guerrilla para rearmarse y agudizar el conflicto hasta que se genere una nueva mesa de negociación. Para que funcionen las negociaciones, el Estado debe comprometerse a brindar participación política, a desmontar los grupos paramilitares, y a poner en funcionamiento una política para aquellos desmovilizados que dejaron las armas. Según el autor, esta política debe ser transparente y no debe estar influeciada por la "sombra paramíltar" (Posada Reyes, 1993, pág. 37). No obstante, el autor considera que los procesos de negociación, en vez de generar la tan anhelada paz, propician el aumento de las guerrillas urbanas, y el empobrecimiento de los intentos de negociación. Finalmente, Posada concluye con que el desorden social, político y económico, en el cual el país está sumido impide la aplicación de las diferentes políticas que pretenden la establidad de la paz.

Alejo Vargas Velásquez, polítólogo de la Unversidad Nacional, escribió también para ese entonces, el dossier titulado "Paz regional vs paces regionales". Este dossier hace un esbozo sobre las negociaciones centrales y regionales que se han realizados sobre la paz. Por un lado, las negociaciones nacionales de paz son negociaciones políticas entre actores con poder. Estas no se basan, principalmente, en una desmovilización de grupos guerrilleros, ni tratan de "imponer las condiciones de rendición a un enemigo derrotado" (Velasquez Vargas, 1993, pág. 39).

Ahora bien, esta negociación política que tiene como premisa fundamental a la paz, no puede basarse solamente en el cese del fuego. Según el autor, es importante lo siguiente:

> (…) que se llegue a acuerdos en ese punto, pero con toda seguridad que se avance en este campo, que a su vez está apliamente asociado con lo que pasa en la agenda política. Lo anterior, no quiere decir que la negociación se enfrasque en discusiones ideológicas, en principios abstractos, sino en los puntos de interés específicos y en las soluciones para los mismos (Velasquez Vargas, 1993, pág. 40).

Para sustentar este punto, el autor afirma que no es una verdad absoluta que los grupos armados quieran una desmovilización con fines de "favorabilidad política". No es de esperar que luego de más de dos décadas de lucha, la Cordinadora Guerrillera quisiera tener cierta favorabilidad; por el contrario, los nuevos puntos de discusión se centran en las causas reales del conflicto, hecho que genera nuevos enfoques en la conversación. En ese momento surge esta pregunta: ¿qué tan dispuestos a negociar estaban el Estado y la coordinadora guerrillera? Para Vargas, este tipo de negociaciones implican gestos de reciprocidad; uno de ellos, por ejemplo, consiste en tener un garante judicial que permitiera la modificación de leyes o decretos necesarios para que el proceso se lleve a cabo. Asimismo, dentro de las condiciones "mutuas" que deben existir, el respeto a la población civil debe ser una de ellas, y no sólo en las grandes ciudades sino en todo el territorio nacional, independientemente de los intereses que existan dentro de los negociadores.

Dentro de estos intereses, por ejemplo, se encuentra el descontento por hacer paces regionales debido a que ello significa la descentralización de las negociaciones. Además, llevar a cabo este proceso era sinónimo de pactos de convivivencia con las guerrillas, aún cuando desde hace más de treinta años las poblaciones rurales ya tenían convenios con la misma (Velasquez Vargas, 1993, pág. 40).

Los autores mencionados tienen tres aspectos en comun: en primer lugar, la temática de paz, que se aborda desde diferentes perspectivas, como por ejemplo la comparativa, que analiza los procesos de negociación, de diversos paises latinoamericanos, y evidencia nuevas formas de negociar y entender el conflicto. Si bien, esto es similar a lo formulado por Jesús Antonio Bejarano en su escrito, estos autores se enfocan en el proceso colombiano sin olvidar los que se dieron en el extranjero, y que permiten que Colombia aprenda de ellos. En segundo lugar, los autores reconocen la dificultad de las negociaciones de paz, en la medida en que estas están constantemente bajo presión por parte de los dos actores (guerrilla y Estado). Por un lado, la guerrilla no confiaba en el Estado porque mientras se negociaba, al mismo tiempo se combatía. Y por el otro, el gobierno esperaba un desarme total, que integraría a los desmovilizados a la sociedad civil, sin dar muchas garantías de ello. En tercer lugar, ellos coinciden en que la falta de compromiso estatal hacia las negociaciones, de compromiso para desarticular los grupos

paramilitares y de voluntad política fueron aspectos que llevaron al “fracaso” de las negociaciones.

Por esta misma línea de análisis, aunque en menor medida se encuentra el IEPRI (Ramírez Vargas, 2018, pág. 97), centro de pensamiento ligado a la Universidad Nacional de Colombia desde 1986. El IEPRI fue creado en medio del conflicto armado colombiano con el propósito de entender lo que estaba sucediendo. Así, la revista *Análisis político* se convirtió en la publicación por medio de la cual, los diversos integrantes del IEPRI hicieron públicos sus trabajos. Para algunos especialistas y académicos, la violentología, como rama de estudio de la violencia, nació en este instituto, por lo que se le ha considerado a lo largo del tiempo uno de sus fuertes en investigación.. No en vano, el mismo presidente Barco llamó al, entonces profesor del Insituto, Eduardo Pizarro Leongómez, para que dirigiese la Comisón de los violentoólogos, en 1987.

El IEPRI consituyó uno de los enlaces más fuertes entre Estado y Academia. Dentro de este instituto se construyeron y condensaron las nuevas visiones y agendas futuras de estudio sobre la violencia. La particularidad de este es que se convirtió en un centro nacional de estudio, contrario a lo que ocurrió con el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia y el Centro de Investigación Socioeconómica de la Universidad del Valle. De este modo, los centros de investigación, estechamentre ligados a las universidades, no son ajenos a los debates políticos y se trasforman de acuerdo a la coyuntura social. Gran parte de estos intelectuales o análistas sociales, que se encontraban dentro de la Academia, tenían la siguiente tare:

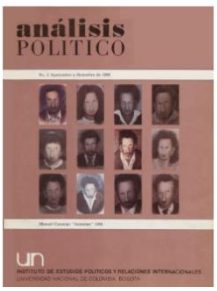
> (…) representar la crítica social, el esclarecimiento de los valores y, por ende, el entedimiento racional basado en las ciencias. Además, los valores de la profesión apuntan en la misma dirección: la conciencia crítica, el esclarecimiento social, la defensa de la realidad contra los "sueños de las ideologías y del poder"; todo esto con fuertes rasgos antiutilitarios y reservas "epistemológicas" frente al statu quo y a las posibilidades de la "ingeniería social”. (Brunner, 1987, pág. 19)

Los analistas sociales, académicos, e intelectuales colombianos se enmarcaron en una coyuntura compleja y volátil en el continente. Si bien Colombia no estuvo sujeta a procesos

dictatoriales ni procesos de democratización, la coyuntura política, social y económica, trajo consigo la necesidad de un esclarecimiento social y una crítica hacia las instituciones. De este modo, la universidad y ciertos grupos de investigación independientes podían reclutar a todos aquellos profesionales calificados, cuya función dentro de la misma institución fuese netamente intelectual. No obstante, en medio de esta "autonomía" económica y critica, de la cual gozaban estos centros de pensamiento y gran parte de la Academia colombiana, varios intelectuales y analistas sociales se convirtieron en funcionarios públicos encargados de diagnosticar, proponer, evaluar y operar planes y programas sociales. Esta transformación se llevó a cabo debido a la intervención del Estado mediante solicitudes formales de ayuda para dar solución a problemas de gran envergadura.

A pesar de esto, la Academia colombiana gozó de autonomía y de cierto reconocimiento que le permitió ser critica con el Estado. Además, esta contó con espacios para que los intelectuales reprodujeran sus campos investigativos y ampliaran el análisis social.

> Incluso, la universidad podía garantizar un ámbito de libre expresión para la crítica y, en el límite, para desempeñar su papel autodefinido como portavoz de un entendimiento racional de la sociedad, aunque este pudiera significar un rechazo frontal al status quo y al propio Estado proveedor de los recursos (Brunner, 1987, pág. 21).



Cubierta de *Análisis político*. Fuente: (Análisis político, 1988).

Ahora bien, a pesar de que en este instituto, la mayoría de los análisis, en la decada de los 80, fueron sobre violencia, también existieron varios artículos en donde la paz y las negociaciones fueron temas discutidos. Así, en el número 5, de 1988, de la revista *Análisis político*, Eduardo Pizarro Leongómez publicó un artículo titulado "Una paz sin victorias.

Un Balance en el proceso de paz centroamericano" (Leongómez Pizarro, 1988). Este artículo tuvo cierta semejanza al ensayo de Jesús Antonio Bejarano sobre las coyunturas centroamericanas y los procesos de negociación. Pizarro hizo un análisis parecido al de Bejarano en la medida en que consideró que las coyunturas estructurales no son las causantes principales del conflicto, lo cual implica una relación histórica profunda que explicaría, en cierta medida, los conflictos actuales. Además, Pizarro menciona que la intervención internacional también ha sido un factor determinante en el conflicto, lo que ha convertido a esta parte del continente en un lugar extremedamente violento.

> Para un análisis exhaustivo habría que tomar en consideración el atraso y la dependencia externa que sufre la región, los determinantes geopolíticos, la forma como ha vivido el impacto del conflicto este-oeste, la dificultad de aclimatar instituciones democráticas (con la sola excepción de Costa Rica) y otros muchos factores. El análisis de estos complejos factores desborda los objetivos de este estudio. (Leongómez Pizarro, 1988, pág. 28).

Siguiendo esta línea de investigación, Bejarano argumenta que en estos países el impacto de la lucha ideológica entre EE.UU y la URSS fue un factor determinante para el incremento de la violencia. No obstante, Pizarro se queda corto al explicar los procesos de negociación entre los países puesto que solo se enfoca en El Salvador y Guatemala, mientras que Bejarano hace un análisis de los tres. Para Bejarano, la coyuntura internacional es relevante en la medida en que permite explicar los procesos de violencia que se dan en los países centroamericanos. Para realizar este análisis, Bejarano utiliza diversas gráficas que evidencian el aumento de la violencia en el mundo occidental luego de la finalización de la Guerra Fría. Este aspecto es relevante en este contraste ya que mientras Pizarro escribía su artículo, la Guerra Fría aún estaba vigente. Finalmente, los dos autores concluyen en que las dinámicas de algunos Estados, de esa parte del continente, ponen en riesgo a las negociaciones de paz.

Cubierta *Análisis político*. Fuente: (Tobón Ramírez, 1989)

En 1989, en la edición número 7, Tobón Ramírez publicó un artículo cuya temática principal fue la paz con el M-19. Dentro de este artículo, el autor exploró las vicisitudes que trajeron consigo dichas negociaciones, lo cual implicó entender el significado de paz y comprender los alcances de dicho proceso.

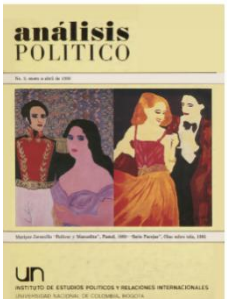
> Este artículo pretende encarar, sin ser exhaustivo, tales planteamientos, ligando los interrogantes y algunas de sus posibles respuestas en una argumentación global que permita sintetizar y esclarecer el problema. No se trata, por supuesto, de abordar una historia general del M-19 que caracterice el movimiento en una integral de condiciones ideológicas y prácticas político-militares. Lo que se busca es realzar algunas acciones del grupo guerrillero que por marcar hitos en su comportamiento y por ser altamente expresivas de su talante, nos permitan extraer conclusiones acerca de su voluntad actual para hacer la paz. (Tobón Ramírez, 1989, pág. 46)

Para lograr ese cometido, el autor expone las acciones violentas del grupo guerrillero, que, por su parte, le permitieron al gobierno aumentar la presión de las fuerzas militares sobre el grupo, que, después de un tiempo, se vio obligado a acceder a las negociaciones de paz. Las negociaciones no fueron fáciles con este grupo guerrillero, pero, a pesar de eso, según el autor, la legalidad que le brindaron, y la reivindicación de su lucha de izquierda, dio muestra de buena voluntad por parte del gobierno. Lo anterior llevó a la desmovilización del grupo y al triunfo de la paz.

Cubierta *Análisis político*. Fuente: (Gómez A, 1993)

En la edición 19, que va de Mayo a Agosto de 1993, el abogado Juan Gabriel Gomez escribió un artículo titulado “La construcción de la paz y la democracia en El Salvador. Un

balance de los acuerdos de paz y su cumplimiento" Dentro de este artículo, el autor pretende resolver algunas de las preguntas que más lo han inquietado sobre el proceso de paz de El Salvador. En primer lugar, el autor se pregunta cuáles fueron los factores que hicieron posible la solución política del conflicto armado en el mencionado país. En segundo lugar, al igual que Bejarano, el autor resalta la importancia del rol de las Naciones Unidas en el proceso de paz: "Un segundo elemento que contribuyó al éxito de las negociaciones entre el Gobierno de El Salvador y el FMLN fue el papel de Naciones Unidas como mediador" (Gómez A, 1993, pág. 64). Esta intervención garantizó la participación de todos los actores (esto produjo nuevas fórmulas y metodologías para lograr el éxito del proceso) y el respeto de los Derechos Humanos en medio de la tregua. Otros de los puntos, dentro de los cuales los dos autores llegaron a conclusiones similares, fueron: la sumisión del poder militar al poder civil, y la democratización de todas las ramas del poder, que a la larga traería más estabilidad al país. Por supuesto el artículo del profesor Juan Gabriel también resalta los peligros de las ideologías dentro de las negociaciones de paz y el fortalecimiento de las mismas.



Cubierta *Análisis político*. Fuente: (Análisis Político, 1990)

En la edición número 9, de 1990, la politóloga Ana María Bejarano realiza un artículo sobre las negociaciones de paz durante el gobierno Barco. La autora explora el modelo de paz propuesto para finalizar el conflicto en Colombia. Este modelo de negociación partió del proyecto de paz planteado durante el gobierno anterior. El diagnóstico de la violencia fue el mismo que el del gobierno de Betancur, pero la gran diferencia radicó en que Barco se dio cuenta de los errores que habían impedido los acuerdos de paz durante el gobierno pasado y los evitó.

Es la primera vez que algún centro de pensamiento, ligado a una universidad colombiana, expresa, desde varias publicaciones, la idea de paz. Esto nos permite dilucidar un interés, desde la Academia, por mencionar y discutir sobre este tema. Un hecho aún más relevante es que, desde uno de los centros de estudio de la violencia más reconocidos del país, la paz sea mencionada en la década de los ochenta y noventa. A pesar de esto, es importante reconocer el surgimiento de las negociaciones de paz como factor suficiente para el surgimiento de la investigación sobre la misma.

Conclusiones

Del presente trabajo se derivan una serie de conclusiones que pretendo explicar a continuación. Gran parte del análisis de mi estudio estuvo sujeto a documentos y archivos de bibliotecas, y la recopilación de archivos y documentos estuvo sujeta a la disponibilidad de los mismos. De este modo, por ejemplo, los archivos de la Universidad Javeriana cuentan con documentos que detallan el proceso de creación de la especialización en resolución de conflictos, las discusiones y los enfoques, y dan una idea general de los debates que allí se dieron. Al contrario, en los archivos, de la Universidad Externado y de la Universidad de los Andes, fueron pocos los documentos encontrados referentes a la creación de las especializaciones de resolución de conflictos. La existencia de estos archivos se comprobó, en el caso del Externado, por medio de algunos documentos y entrevistas, mientras que en el caso de los Andes, se dio cuenta de ello con la entrevista realizada al profesor Carlos Nassi. De este modo, la ausencia de archivos y la poca información sobre el tema, constituyó una de las dificultades más importantes para la realización de la tesis. A pesar de esto, esta dificultad permitió explorar otras fuentes de estudio, tal y como lo fueron los centros de investigación, especialmente el CINEP, que se constituyó como una de las fuentes primarias en la recopilación de información acerca de los estudios de paz.

Ahora bien, las negociaciones de paz dadas, dentro del gobierno de Belisario Betancur y continuadas en los gobiernos siguientes, permitieron un “apoyo estatal” importante a la pacificación del país, lo cual implicó, al menos dentro del discurso estatal, la finalización de la violencia. No obstante, la falta de estudio de los procesos de paz a nivel latinoamericano, por parte del gobierno nacional y, en general, por parte de la gran mayoría

de los estamentos de la sociedad colombiana, originó una serie de fallas que trajeron consigo consecuencias de gran relevancia para el país. Dentro de estas consecuencias, se encuentran: el exterminio de un partido político que estaba compuesto por desmovilizados de las FARC y otros grupos alzados en armas; la desconfianza hacia el Estado dentro de las mismas negociaciones; errores repetitivos dentro de estas; y sobre todo el incumplimiento estatal en los acuerdos pactados, hecho que generó la retoma de las armas.

Para ese entonces, la Academia colombiana y su desarrollo historiográfico, como es bien sabido, se enfocó principalmente en el estudio de La Violencia, puesto que el conflicto colombiano así lo ameritó. Desde los años sesenta del siglo XX, la Academia colombiana se había preocupado por entender los orígenes del conflicto, los actores y la evolución del mismo. De ahí que el interés por esta temática se haya aumentado en los años siguientes, y que se hayan ampliado los marcos teóricos y metodológicos. No obstante, esta ampliación teórica y metodológica dejó a un lado otras ramas de estudio que, para el momento, eran de gran importancia. Una de ellas fue la paz. Para ese entonces, el desarrollo conceptual y metodológico de los estudios de paz a nivel internacional ya tenía un gran bagaje; tanto así que se construyeron fuertes teorías en la Academia de Occidente. Como se vio en capítulos anteriores, uno de los personajes más representativos fue Galtung, con su teoría de paz positiva y negativa. Esta aproximación desde los estudios europeos, específicamente noruegos, transformó radicalmente la noción del término puesto que introdujo el concepto de "justicia social" como un mecanismo de construcción de paz.

En Colombia, los estudios de paz llegaron tardíamente, principalmente por la falta de profesionales del tema en el país y el poco respaldo institucional y académico. No obstante, no se puede desconocer que si bien en un principio la Academia pareció aportar poco, con el tiempo, la inclusión de la misma dentro de los procesos de paz fue mayor y se consolidó a tal punto de tener un aporte significativo en la formulación de políticas; tal y como sucedió dentro del gobierno de Virgilio Barco, con el surgimiento de la Comisión de Violentología. Esta Comisión permitió un acercamiento formal entre la Academia y el Estado colombiano, en la medida en que fue el vehículo que permitió la exploración, la observación, el análisis del conflicto, y la creación de posibles soluciones al mismo. Así, por ejemplo, también se crearon algunas publicaciones sobre estos temas, como lo fue el

libro de *La Violencia en Colombia*, impulsado por la creación de la Comisión Investigadora de La Violencia en 1958. Esta Comisión estuvo compuesta por personas cercanas a la Academia, las cuales hicieron un estudio del conflicto en el país.

Este libro es pionero dentro de los estudios de violencia, en la medida en que conserva los elementos testimoniales y los utiliza para construir un análisis de las causas del conflicto.

Sin duda alguna, desconocer la participación de la Academia en la construcción y cimentación de los estudios de paz sería un acto de irresponsabilidad. Aunque debo decir que, en un principio, una de las premisas había sido la nula participación de la Academia dentro de los estudios de paz (premisa que fue descartada), sí fue sorprendente la poca participación de la misma en las negociaciones durante los años ochenta y parte de los noventa. Para el profesor Carlos Nassi y el profesor Pedro Valenzuela, el estudio de las temáticas de paz en los años noventa, e incluso en el presente, resulta complejo por diversos motivos. En primer lugar, la coyuntura del país jugó un rol fundamental en el desarrollo de estos. Así, por ejemplo, el profesor Nassi, (capítulo tres de la presente tesis) comenta que luego del "fracaso" de las negociaciones de paz entre el gobierno Pastrana y las FARC, la Academia abandonó los estudios de paz por considerar que la lucha militar con la guerrilla merecía más importancia en los estudios académicos, puesto que era la apuesta del gobierno de ese entonces. Además, la decepción del proceso de paz del gobierno Pastrana trajo consigo desconfianza en la alternativa pacífica, hecho que repercutió directamente en la Academia. Con esta posición concuerda Valenzuela al afirmar que los estudios de paz en Colombia están sujetos a las coyunturas que se están presentando. No en vano, durante las negociaciones de paz, entre el gobierno Santos y las FARC, se dio un incremento en la creación de diplomados, materias, maestrías, entre otros estudios en relación a estos temas.

Ahora bien, en la revisión documental se encontraron profesionales quienes, mediante sus artículos y publicaciones, se dedicaron a la paz. El artículo de Ana María Bejarano, por ejemplo, logra poner sobre la mesa el proceso de paz de Betancur, y analiza sus programas de rehabilitación. Eduardo Pizarro fue otro académico que profundizó en la temática de paz en el país, con una serie de publicaciones, en las cuales hizo referencia a los procesos de paz centroamericanos y al espejo de estos con los procesos colombianos. De este modo,

diversos académicos, entre los cuales se encontraron Jesús Antonio Bejarano y Eduardo Pizarro, no dudaron en afirmar que la Academia colombiana tuvo serias dificultades para estudiar la paz por las siguientes razones: para los años ochenta, tal y como lo menciona el profesor Valenzuela en la entrevista concedida para este trabajo: "Colombia era y continua siendo un país ombliguista, se tenía el pensamiento de que nuestro conflicto era el único en el mundo cuando eso no era así" (Valenzuela, 2019). El desconocimiento de los procesos de paz, realizados en otras latitudes del continente y en el mundo, permitió que en las negociaciones de los gobiernos de Betancur y Barco se cometieran errores que llevaron al "fracaso" de las mismas. En este sentido, Pizarro argumenta que la falta de estudios comparativos de paz en el país, durante la década de los ochenta y noventa, propició un vacío temático en momentos en los que el país debía estar más que preparado para hablar sobre la paz.

Ahora bien, centros de investigación como el CINEP, tomaron la iniciativa de investigar las construcciones de paz civiles que, para ese momento, en Colombia, ya llevaban aproximadamente dos décadas. Desde los años setenta, las iniciativas de paz en el país han sido importantes, y se ampliaron en los años ochenta en zonas en donde el conflicto estaba en auge.

Estas iniciativas ocasionaron que los movimientos sociales de paz, especialmente en zonas como la del Magdalena Medio que había sido azotada por el conflicto entre paramilitares, guerrillas y ejército colombiano, se consolidaran como ejemplo de resistencia y construcción de paz. Mauricio Durán ha sido uno de los principales investigadores del CINEP en relación a las construcciones civiles de paz. Para este autor, el deterioro de la seguridad en el país, el recrudecimiento del conflicto armado y la poca presencia estatal aumentó el conflicto, pero también logró incrementar las iniciativas civiles de paz. De acuerdo con Durán, en la década de los ochenta, en el país se dio un aumento significativo de las movilizaciones de paz, y, al tiempo, en el periodo de 1985 a 1989 la violencia en el país escaló bastante. A pesar de esto, los esfuerzos del CINEP por entender la paz han sido mayúsculos, tanto, que para algunos profesores, como Jesús Flores, sin la iniciativa de este centro para entender la paz, la universidad colombiana no hubiese tenido la oportunidad de desarrollar los estudios de este tema en el país.

La intervención del CINEP en la construcción de paz ha sido objeto de debates. Para algunos académicos, el CINEP ha logrado mucho más que la misma Academia; opinión que es importante aún más si se tiene en cuenta que las investigaciones del CINEP fueron pioneras en los estudios de paz. Es muy probable que sin los estudios de campo realizados por este centro, las universidades hubiesen tenido más dificultades para entender la paz. No obstante, este tipo de investigaciones debería realizarse en otros trabajos, según algunos académicos que subestiman la paz, ya que para muchos este es un tema de segunda clase, que además tiene una gestión documental deficiente en la medida en que hay pocos artículos sobre la temática. Un ejemplo de esto es la tesis de Mario Calderón, investigador del CINEP, quien formuló un proyecto cuyo enfoque fue la Región de Magdalena Medio, y del cual no se tiene conocimiento puesto que este proyecto desapareció y muy pocas personas tienen copias del mismo.

Es difícil imaginar a los estudios de paz en Colombia sin el impulso de las negociaciones de paz. Si bien estas estuvieron sujetas a una serie de procesos gubernamentales y políticos complejos, las negociaciones fueron un factor suficiente para que los estudios de paz se consolidaran. No se puede argumentar que fueron un factor necesario, puesto que el CINEP antes de las negociaciones de paz ya venía realizando un trabajo de investigación sobre este tema alrededor de varias zonas del país. Es importante mencionar que el respaldo estatal a las negociaciones de paz permitió que la Academia se involucrara de manera tímida en el estudio.

Por último, esta investigación ha subrayado la necesidad de considerar a los estudios de paz como un proceso de construcción. No es posible explicar el cambio en los estudios de paz sin tener en cuenta: los procesos de negociación que se dieron desde los años ochenta, los centros de pensamiento y la historiografía de la Academia. Como se pudo ver, estos tres aspectos jugaron un rol determinante en los inicios de la construcción de la paz. Así, sin las políticas del Estado colombiano, la paz no gozaría de popularidad. Sin embargo, esta popularidad no se tradujo en un esfuerzo real por parte de la Academia, puesto que esta estaba enfocada en los estudios de violencia; mientras que, por el contrario, los centros de pensamiento sí estuvieron permanentemente involucrados en su construcción. Como respuesta a todo esto, esta investigación pretende ser un esfuerzo por vincular y relacionar a

todos los ámbitos mencionados, para producir una historia que intente reconocer a los actores y al proceso de construcción de los estudios de paz.

Referencias

Alarcón Tuta, C. (2014). Rosa Luxemburgo y la oposición a la Primera Guerra Mundial. *Grafía, 11*(2), 91-108. Recuperado el 31 de Marzo de 2020, de file:///D:/Users/ASUS/Downloads/522-973-1-SM%20(1).pdf

Arteaga Hernández Isabel, H. L. (2017). Cultura de paz : Una construcción desde la educación. *Historia educativa Latinoaméricana*, 149-172. Recuperado el 27 de Abril de 2020, de http://www.scielo.org.co/pdf/rhel/v19n28/v19n28a09.pdf

Ballesteros Benítez, M. F. (2009). NARCOTRÁFICO E INTERVENCIÓN EN COLOMBIA 1980-2000. *Tesis de pregrado historia* (págs. 45-73). Bogotá : Universidad Javeriana .

Bejarano, A. M. (1990). La Paz en la administración Barco: De la rehabilitacion social a la negociación política . *Análisis Político* , 7-29.

Bejarano, J. A. (1993). Introducción. En J. A. Bejarano, *Una agenda para la paz: Aproximaciones desde la teoría de la resolución de conflictos* (págs. 2-6). Bogotá : TM editores .

Bejarano, J. A. (1995). Los procesos de paz, Un análisis de las negociaciones en El Salvador, Guatemala y Colombia. En J. A. Bejarano, *Una agenda para la paz,*

aproximaciones desde la teoría de la resolución de conflictos (págs. 151-259). Bogotá : TM editores .

Bello Montes, C. (2019). La violencia en Colombia: Análisis histórico del homicidio en la segunda mitad del Siglo XX. *Criminalidad* , 73-84.

Betancur, B. (1982). Las grandes propuestas para el cambio. En B. Betancourt, *Planes y propuestas del movimiento nacional* (pág. 261). Bogotá: Tercer Mundo.

Botes, J. (2003). CONFLICT TRANSFORMATION: A DEBATE OVER SEMANTICS OR A CRUCIAL SHIFT IN THE THEORY AND PRACTICE OF PEACE AND CONFLICT STUDIES? . *International Journal of Peace Studies*, 1-27.

Boulding, K. (1978). Future Directions in Conflict and Peace Studies. *The Journal of Conflict Resolution*, 342-354. Recuperado el 05 de Mayo de 2020, de www.jstor.org/stable/173804

Brunner, J. J. (1987). Ampliación de la oferta educacional en el campo de las Ciencias Sociales . En J. J. Brunner, *Inquisición, mercado y filantropía: Ciencias Sociales y el autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.* (págs. 18-23). Santiago de Chile : Salecianos.

Brunner, J. J. (1987). *Inquisición, Mercado y Filantropía: Ciencias Sociales y el autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.* Santiago de Chile: Salesianos Bulnes.

Buhaug, H. L. (2014). 50 years of peace research: An introduction to the "Journal of Peace Research" anniversary special issue. *Journal of Peace Research*, 139-144 .

Cady, D. (2010). Positive Peace. *Warism to Pacifism: A Moral Continuum*, 79-92.

Cancimance López, A. (Mayo de 9 de 2013). Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país. *Eleuthera, 9*(2), 13-38. Recuperado el 25 de Octubre de 2019, de http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera9_3.pdf

Cartagena, C. (2016). Los estudios de la violencia en colombia: antes de la violentologia . *Diálogos de la Revista electrónica de Historia* , 63-88.

Caruso, R. (2017). Peace economics and peaceful economic policies. *The Economics of Peace and Security Journal*, 16-20.

Castillo Salazar, D. A. (2015). El Programa por la Paz una iniciativa de la Compañía de Jesús: 1987-2000. Bogotá : Universidad Javeriana.

Catalina, F. (6 de agosto de 2019). Entrevista Mauricio Milazzo. *Entrevista Mauricio Milazzo*. Bogotá .

Catherine, L. (1995). La política y la violencia en Colombia (1946-1965): Interpretaciones en la década de los ochenta . *Memoria y sociedad* , 79-109.

Ceberio, J. (24 de Septiembre de 1982). Lleras Restrepo: "El Gobierno es el responsable de que fracasara la negociación con la guerrilla. *El País*, pág. 6. Recuperado el 19 de Octubre de 2019, de https://elpais.com/diario/1982/05/27/internacional/391298414_850215.html

Charles, B. P. (2009). Peace and Conflict Studies, Education, and Research. En B. P. Charles, *Peace and conflict studies* (págs. 23-39). Estados Unidos : Sage Publications .

Checa Hidalgo, D. (2014). Estudios para la paz: Una disciplina para transformar el mundo . *Annals of the University of Bucharest / Political science series*, 9-21.

De Roux, F. (1982). Candidatos, programas y compromisos. *Controversia, 103*, 1-90.

De Soussa Barreto, M. (2012). El cuadro conceptual de la paz: del paradigma realista a la transformación de conflictos, los enfoques estrcuturales e inclusivos para la construcción de paz. En M. De Soussa Barreto, *Laboratorios de Paz en territorios de violencia(s): ¿abriendo caminos para la paz positiva en Colombia?* (págs. 26-48). Bogotá: Universidad de Coimbra .

Decreto 1923 de 1978 . (s.f.).

Deflem, M. (2006). JURISPRUDENCIA SOCIOLÓGICA Y SOCIOLOGÍA DEL DERECHO . *Opinión Juridíca* , 107-119.

Drago, A. (2012). Peace Studies and the Peace Movement. *Peace Research*, 163-191.

Dugan, M. (1989). Peace Studies at the graduate level. *The annals of the american academy of political and social science* , 72-79.

Duran García, M. (2006). Procesos de paz y reformas institucionales:¿ Ventanas de oportunidad o restricciones para la movilización por la paz? En M. Duran García, *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003.* (págs. 183-230). Bogotá : CINEP .

Escobar Delgado, R. A. (2014). LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA: FUENTES Y PRINCIPIOS DE LOS DERECHOS HUMANOS. *Rolegómenos. Derechos y Valore*, *30*, 99-117. Recuperado el 1 de Noviembre de 2019, de https://www.redalyc.org/pdf/876/87625443006.pdf

Externado, U. (2000).

Grasa, R. (2010). Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz tendencias y propuestas para observar, investigar y actuAR. *Colección Recerca Per La Pau*, 1–82. http://www.gencat.cat/governacio/pub/sum/dgrip/RxPau_4_cast.pdf

Gleditsch, N. N. (2014). Peace research – Just the study of war? . *Journal of Peace Research,*, 145-158.

Gleditsch, N. P. (2014). Peace research – Just the study of war? *Journal of Peace Research* , 5-12.

Gómez A, J. G. (1993). La construcción de la paz y la democracia en El Salvador. Un balance de los acuerdos de paz y su cumplimiento. *Análisis político*, *19*, 68-76.

Gonzalez, F. (1998). La experiencia del CINEP , una escuela de investigadores . En CINEP, *Una opción y muchas búsquedas* (págs. 2-21). Bogotá : CINEP .

Grewal, B. S. (2003). Johan Galtung: Positive and Negative Peace. *Academia.edu*, 1-5. Recuperado el 03 de Mayo de 2020, de https://www.Academia.edu/744030/Johan_Galtung_Positive_and_Negative_Peace

Hagmann, T. (2014). Challenges of Peace Research . *Swisspeace*, 7-15.

Harris, I. M. (1990). Peace Studies in the United States at the University level . *Institute of Education Sciences* , 1-28.

Harto de Vega, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de Estrategia* , 119-146.

Hernández, O. y. (1992). Acciones de paz para tiempos dificiles . *Cien Días* , 16-18.

Jesús, C. d. (1975). *Decreto 2: Servidores de la Misión de Cristo. Roma:*. Roma.

Jesús, C. d. (1995). *Decreto 2: Servidores de la Misión de Cristo.* Roma.

Jiménez, C. (2009). El Estatuto de Seguridad, la aplicabilidad de la doctrina de la Seguridad Nacional en Colombia. *Colección* , 75-105.

Justicia Social, S. (2005). *CENTROS SOCIALES JESUITAS, VERTEBRANDO EL APOSTOLADO SOCIAL.* Roma, Italia: Compañia de Jesús.

Kaufman, A. (2014). THINKING BEYOND DIRECT VIOLENCE. *International Journal of Middle East Studies, 2*(46), 441-444. Recuperado el 13 de Mayo de 2020, de www.jstor.org/stable/43303174

Kolvenbach, P.-H. (30 de Enero de 2004). *«Sobre el Apostolado Social.» A toda la Compañía.* Obtenido de Curia Preapositi, Generalis Societatis Iesus: http://www.cpalsj.org/wpcontent/uploads/2013/03/Carta-sobre-el-Apostolado-Social.pdf

La Parra, D. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto . *Grupo de estudios de paz y desarrollo* , 57-72.

Lederach, J. P. (1998). Global Overview . En J. P. Lederach, *Building Peace : Sustainable Reconciliation in Divided Societies* (págs. 3-30). Washington, DC : Endowment of the United States Institute of Peace.

Leongómez Pizarro, E. (1988). Una paz sin victorias. Un balance del proceso de paz centroamericano . *Análisis político* , 28-45 .

Marín Jaramillo, J. (2011). La Comisión de expertos 1987 . En J. Marín Jaramillo, *Pasados y presentes de la Violencia en Colombia* (págs. 104-147). Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana.

Marín Rivas, M. d. (2017). Las violaciones de derechos humanos en Colombia durante los años 80 del siglo XX: acercamiento a su comprensión histórica desde la degradación y el fortalecimiento de la defensa. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, 22*(1), 113-135. Recuperado el 16 de Octubre de 2019, de https://dx.doi.org/10.18273/revanu.v22n1-2017005

Medellín Cano, J. M. (16 de Mayo de 2016). Hubiera preferido que me mataran a mí": padre Gabriel Izquierdo. *Compañia de Jesús* .

Miall Hugh, R. O. (1999). Introduction. En R. O. Miall Hugh, *CONTEMPORARY CONFLICT: The prevention, management and transformation of deadly conflicts* (págs. 13-57). Londrés : Polity Press .

Mojica, C. d. (1997). Reflexiones sobre ética, educación y Derechos Humanos. *Controversia* , 6-8.

Mójica, C. d. (1997). Reflexiones sobre la ética, educación y Derechos Humanos. *Controversia, 171*, 110-114. Recuperado el 5 de Noviembre de 2019, de http://revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path%5B%5D=348&path%5B%5D=pdf_138

Moreno Millán, F. (2014). EL CONCEPTO DE PAZ EN LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA DE 1991: RECONSTRUCCIÓN DIALÉCTICA DE SU SIGNIFICADO A PARTIR DE LA JURISPRUDENCIA DE LA CORTE

CONSTITUCIONAL. *Revista de Derecho, 21*(2), 305-346. Recuperado el 29 de Octubre de 2019, de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-97532014000200009

Moreno Torres, A. (2006). TRANSFORMACIONES INTERNAS DE LAS FARC A PARTIR DE LOS CAMBIOS POLÍTICOS POR LOS QUE ATRAVIESA EL ESTADO COLOMBIANO. *Papel político, 11*(2), 595-646. Recuperado el 29 de Octubre de 2019, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-44092006000200005&lng=en&tlng=pt.

Nasi, C. (12 de Agosto de 2019). Entrevista Carlo Nasi . (C. Fuentes, Entrevistador)

Núñez Cartagena, L. C. (2013). INTELECTUALES Y EXPERTOS: "VIOLENTÓLOGOS" Y ECONOMISTAS EN LA PRODUCCIÓN DE POLÍTICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS EN COLOMBIA. *Reflexiones*, 123-130. Recuperado el 18 de Mayo de 2020, de file:///D:/Users/ASUS/Downloads/Dialnet-IntelectualesYExpertos-4796238.pdf

Orozco Abad, I. (1990). Contradicciones de la contraguerrilla. *Cien Días* , 15-17.

Padilla Berrío, J. M. (2016). Los embates por la paz: historia de los diálogos de paz durante el gobierno de Belisario Betancourt con los grupos gerrilleros, Colombia . *Forum*, 85-104.

Ramírez Vargas, S. (2018). CONTRIBUIR DESDE EL IEPRI AL FORTALECIMIENTO DE LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES EN COLOMBIA. *Análisis Político*(31), 193-205.

Ramos Muslera, E. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano observado desde los paradigmas teóricos de la paz. *El Ágora*, 513-532. Recuperado el 7 de Enero de 2020, de https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/2458

República, C. d. (1982). Ley 35. *Ley 35 de 1982*.

Rettberg, A. (9 de Septiembre de 2019). Preguntas. (C. Fuentes, Entrevistador)

Rodríguez, A. L. (147-148). Debates sobre la paz . *Controversia* , 1-224.

Rueda Pardo, R. (2009). Política de paz, acuerdo con el M-19 . En *Gobierno del presidente Virgilio Barco , 1986-1990* (págs. 37-48). Bogotá : Cultura Democrática.

Salas Jaime, J. R. (2019). Descolonizar los Estudios de Paz un desafío vigente en el marco de la neoliberalización epistémica contemporánea. *Revista de paz y conflictos* , 133-157.

Sanabria Parada, J. P. (2012). EL PROCESO POLÍTICO COLOMBIANO DURANTE EL GOBIERNO DE JULIO CÉSAR TURBAY AYALA (1978-1982). *Eleuthera, 7,* 134-166. Recuperado el 19 de Octubre de 2019, de http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera7_9.pdf

Sarmiento Santander, F. (2005). Reflexión sociopolítica del CINEP en torno al tema de la paz. *Controversia* , 1-21.

Sarmiento Santander, F. (2013). Teoría y praxis en materia de paz. Aportes del CINEP a la configuración de un nuevo campo de estudios en Colombia. *Ciudad Paz- Ando,* 7-26.

Sarmiento Villaraga, Á. (2008). Gobierno Betancurt 1982-1986. En Á. Sarmiento Villaraga, *Tregua y cese al fuego bilateral: FARC, EPL, M-19 y ADO* (págs. 105-133). Bogotá: Cultura Democrática.

Sarmiento Villaraga, Á. (2016). Vicisitudes del proceso de paz del gobierno Betancur. En Á. Sarmiento Villaraga, *Biblioteca de la paz, tomo I: Gobierno del Presidente Belisario Betancur* (págs. 57-102). Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

Segura García, H. (13 de Marzo de 2015). De Comisiones de paz en la historia de Colombia. *El Espectador*. Recuperado el 18 de Octubre de 2019, de https://www.elespectador.com/noticias/politica/de-comisiones-de-paz-historia-de-colombia-articulo-549064

Shields, P. (2017). Limits of Negative Peace, Faces of Positive Peace. Parameters:. *Journal of the US Army War College*, 5-12.

Stephenson, C. (2010). Peace Research/Peace Studies: A Twentieth Century Intellectual History. *International Studies* , 2-23.

Suzy, Q. B. (2017). La Universidad y la paz en Colombia. *Nomadas*, 209-222.

Tiempo, E. (1990). La paz a otro precio . *El Tiempo* , 7.

Tiempo, E. (24 de Septiembre de 2010). Turbay dicta polémico Estatuto de seguridad. *El Tiempo*, pág. 5. Recuperado el 20 de Octubre de 2019 , de https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4169210

Tobón Ramírez, W. (1989). La liebre mecánica y el Galco corredor. La paz actual con el M-19. *Análisis político* , 46-59.

Trifu, A. L. (2018). Reflexiones sobre la paz positiva. *Paz y conflictos* , 29-59.

Valenzuela, P. (20 de Mayo de 2019). Especialización de paz en la Javeriana . (C. Fuentes, Entrevistador)

Vellacott, J. (1987). Feminist Consciousness and the First World War. *History Workshop, 23*, 81-101. Recuperado el 15 de Abril de 2020, de www.jstor.org/stable/4288749